

MUJERES ASIÁTICAS
CAMBIO SOCIAL
Y MODERNIDAD

Muta Kazue
Seungsook Moon
Li Xiaojiang

Amelia Sáiz López (ed.)



documentos



Serie: Asia

Número 12. Mujeres asiáticas: cambio social y modernidad

© Muta Kazue, Seungsook Moon, Li Xiaojiang y Amelia Sáiz López

© Fundació CIDOB, de esta edición

Edita: CIDOB edicions

Elisabets, 12

08001 Barcelona

Tel. 93 302 64 95

Fax. 93 302 21 18

E-mail: publicaciones@cidob.org

URL: <http://www.cidob.org>

Depósito legal: B-46802-2001

ISSN: 1696-9987

Imprime: Cargraphics S.A.

Barcelona, septiembre de 2006

**MUJERES ASIÁTICAS:
CAMBIO SOCIAL Y MODERNIDAD**

Muta Kazue*
Seungsook Moon**
Li Xiaojiang***

Amelia Sáiz López (ed.)****

Septiembre de 2006

* Universidad de Osaka, Japón

** Vassar College, Nueva York

*** Universidad de Dalian, China

**** Universidad Autónoma de Barcelona

Sumario

Introducción	7
<i>Amelia Sáiz López</i>	
Las mujeres japonesas en el siglo XX y más allá	15
<i>Muta Kazue</i>	
Formación del modelo familiar de posguerra	15
La política de la familia de posguerra	20
La importancia del papel de madre	24
Cuando la familia ideal desaparece	27
La Ley Básica para la Igualdad Social de Género y sus problemas	33
Referencias bibliográficas	36
Cambio social y situación de las mujeres en Corea del Sur: familia, trabajo y política	37
<i>Seungsook Moon</i>	
Los movimientos autónomos de mujeres como vehículo de cambio de las relaciones de género	37
Las mujeres en la familia: Las reformas de la Ley de la Familia y la realidad de las familias coreanas	42
Las mujeres en la economía: La Ley de Igualdad en el Empleo y la realidad del empleo remunerado de las mujeres	51
Las mujeres en la política institucionalizada: el sistema de cuotas femeninas y la realidad de las mujeres en cargos electos	65
Conclusión	73
Referencias bibliográficas	74

Ganancias y pérdidas de las mujeres en la construcción y la transición de la República Popular China: panorámica de la liberación y del crecimiento de las mujeres en China desde 1949 77

Li Xiaojiang

Dos etapas y sus características 78

Ganancias y pérdidas 84

Lo que el socialismo dió a las mujeres 84

Significado de la "modernización" para las mujeres chinas 90

¿Dónde estamos ahora? 95

Significado de "globalización" para los chinos 107

Introducción

Amelia Sáiz López

Universidad Autónoma de Barcelona

Durante el curso académico 2005-2006, la Universidad Autónoma de Barcelona celebró el Año de Asia Oriental. Con este motivo se llevaron a cabo diversas actividades, conferencias, ciclos de cine, conciertos, danza, exposiciones, talleres, además de jornadas dedicadas a distintos aspectos relacionados con los tres países homenajeados: Corea del Sur, Japón y China.

Dentro de este marco, el día 8 de marzo de 2006, se llevó a cabo la Jornada de Mujeres Asiáticas con la participación de las profesoras Muta Kazue de Japón, Seungsook Moon de Corea del Sur y Li Xiaojiang de China, representada por Shen Qiqi. Esta obra recoge las contribuciones presentadas en la Jornada y desde aquí manifestamos nuestro agradecimiento al Rectorado de la Universidad Autónoma de Barcelona, especialmente al Vicerrectorado de Estudiantes y Actividades Culturales encargado de la organización del Año de Asia Oriental en la UAB, que nos permitió disfrutar en un día tan emblemático de la presencia de estas investigadoras especializadas en el estudio de las relaciones de género en sus países respectivos, y al que debemos la edición de este texto.

Esta publicación, única en su género en España y en todo el mundo hispanohablante, nos ofrece una panorámica general de los cambios sociales acaecidos en los tres países y de sus efectos en las vidas y actitudes, tanto de las mujeres como del conjunto de la sociedad. Las tres contribuciones inician su recorrido en torno a los años cincuenta del siglo pasado: en 1945 Japón perdió la Segunda Guerra Mundial y fue ocupado por el mando único de la fuerzas aliadas, es decir, Estados Unidos; tras la derrota de Japón, las fuerzas aliadas liberaron a Corea de la colonización japonesa y en 1953, después de una guerra civil, el país se dividió en dos: Norte y Sur; también en 1945 se reanudó la hostilidad entre

el partido nacionalista y el partido comunista en China, que desencadenó en una guerra civil que finalizó con la victoria comunista y la proclamación de la República Popular de China el 1 de octubre de 1949. Este es el contexto inicial del reconocimiento de los derechos sociales de las mujeres japonesas, coreanas y chinas.

A pesar de que el momento histórico, la fecha clave de referencia, es más o menos común a todas ellas, el camino recorrido por las mujeres de cada uno de los países de Asia Oriental no ha sido el mismo, tal y como se constata en los tres capítulos de esta obra. Muta Kazue, profesora de la Universidad de Osaka, presenta el cambio social japonés a partir de la creación de la imagen de una familia japonesa ideal, de clase media, y analiza las consecuencias de tal construcción en la actual situación socioeconómica del país, así como sus efectos en la vida de las generaciones más jóvenes, no en vano este fenómeno se corresponde con uno de sus ámbitos de estudio: la sociología histórica de la familia. La profesora Seungsook Moon, del Vassar College de Nueva York, también es socióloga y analiza la situación social actual de las mujeres surcoreanas poniendo en relación los ámbitos sociales en los que participan (familia, economía y política) con el objetivo de llamar la atención sobre la existencia de un sesgo patriarcal en la sociedad coreana. Li Xiaojiang es la decana de los estudios de género en China, y la que ha alcanzado una mayor proyección internacional (ha sido traducida prácticamente a todos los idiomas de los países occidentales y, por supuesto, de Asia Oriental)¹. Fundó en China, en el año 1987, el primer Centro de Estudios de Mujeres en la Universidad de Zhengzhou, y en la actualidad es directora del Centro de Estudios de Género de la Universidad de Dalian. Desde mediados de los ochenta ha estado presente en los debates nacionales e internacionales sobre los movi-

1. En castellano se ha publicado "Resultados de Pekín", en *Debate Feminista*, Vol. 12, Colegio de México, 1996. En España es la primera vez que se publica un artículo de esta autora.

mientos de liberación de las mujeres, los vínculos entre los movimientos de diferentes países, la relación entre el gobierno y las mujeres, etc. Li Xiaojian ejemplifica perfectamente el protagonismo de las mujeres en la modernidad y en el cambio social. En su texto aborda el recorrido analítico de la categoría de género en la República Popular de China desde una doble perspectiva: académica y vital, en la medida en que ella misma se incluye, en tanto que mujer e investigadora, como agente y protagonista de este proceso de “construcción” de la “Nueva China”. La autora no es solo analista, sino que también se siente y se considera activista.

La profesora Muta Kazue no deja lugar a dudas sobre su perspectiva a la hora de analizar la situación de las mujeres japonesas: han sido y son “agentes activas de la historia” de Japón, aunque observa una mayor incidencia a partir del cambio político nacional e internacional que supuso el final de la guerra. Desde su punto de vista, el periodo de la posguerra, caracterizado por la ocupación estadounidense, resultó beneficioso para las mujeres debido a la imposición de una serie de políticas liberales propias de Occidente que reconocían a la mujer como ciudadana en igualdad de condiciones que el hombre. Y sin embargo, la ideología liberal también trajo consigo el ascenso de la figura del ama de casa, así como del modelo ideal de familia nuclear de clase media, fenómeno típico de países como Estados Unidos. Este modelo familiar permitió y favoreció el crecimiento económico del país, y conllevó una serie de ajustes manifestados en el desarrollo de políticas concretas que afectaban a las funciones de las distintas instituciones sociales, el Gobierno, las empresas, los sindicatos, etc., además de establecer la evidente relación existente entre el sistema capitalista y la desigualdad de género.

Por el contrario, la profesora Moon analiza la posición social de las mujeres coreanas en relación con los cambios sociales y políticos de Corea del Sur en los últimos años, sin olvidar el papel que ha jugado la lucha activa de las mujeres para conseguirlos. Inicia su contribución describiendo las organizaciones femeninas y feministas de Corea el Sur agrupadas en torno a la más feminista y progresista, la Unión de Asociaciones de Mujeres de

Corea (UAMC), y su implicación en el proceso de elaboración de una legislación referida a la situación familiar, laboral y social de las mujeres. La evolución de la sociedad coreana ha permitido un nuevo desarrollo de las organizaciones de mujeres y las feministas más jóvenes ahora valoran la posición de la UAMC como un tanto conservadora. Las nuevas asociaciones están más interesadas en defender los derechos, la identidad y la personalidad de los colectivos femeninos más marginales (lesbianas, inmigrantes, prostitutas, etc).

Li Xiaojiang toma como punto de partida la “liberación” de las mujeres chinas que se produjo en 1949, año 1 de la liberación de la nación china, resultado de la actitud gubernamental sobre la posición social de las mujeres, sin perder de vista la influencia de la “globalización” tanto en la sociedad como en el movimiento de mujeres chino. No exenta de una cierta ironía, señala las diferencias en la configuración de las mujeres en tanto grupo social y como personas en los países occidentales –cuna del feminismo– y en China, lugar de la “liberación socializada”. Según ella, el recorrido parece ser inverso en los dos movimientos de mujeres; en el caso de las occidentales la toma de conciencia como personas es previa a la lucha política por la igualdad de derechos; para las mujeres chinas la liberación fue concedida de manera generalizada por el Estado, como una amnistía.

En los tres países, el cambio social se inició con el distanciamiento, e incluso la abolición, de las instituciones anteriores que nutrían a una sociedad más patriarcal: el sistema familiar “ie” japonés, trasmutado en el modelo familiar de posguerra; la condición de las mujeres en China, “liberadas” a partir de 1949; y el fin del “amo de la familia” coreano, nada menos que en 2005, lo que nos da una idea de las dificultades de las mujeres coreanas en su lucha por la igualdad social de facto y de la resistencia de esta sociedad a las transformaciones culturales y familiares. Pero esta peculiaridad no es exclusiva de Corea, simplemente, en cada uno de los países de la zona adquiere unas características específicas. En Japón, por ejemplo, existe la posibilidad de que la mujer mantenga su apellido una vez casada (asignándose al marido), práctica jurídica que cada año ve

reducido el número de matrimonios nuevos que la secundan. Parece, paradójicamente, que el reconocimiento de la igualdad de género en la sociedad japonesa supone en la práctica una legitimación de la desigualdad de género ya existente. En Corea del Sur, las organizaciones de mujeres centran su lucha en la reforma de la Ley de la Familia (promulgada por primera vez en 1958), para así terminar con las instituciones de corte patriarcal, sin olvidar los aspectos de orden simbólico que incluyen la posibilidad de utilizar tanto el apellido paterno (único posible hasta entonces) como el materno. Además, el panorama de la familia coreana se ha diversificado en su composición, realidad que parece ignorar el Gobierno con la promulgación, en 2004, de la “Ley de la familia saludable” aludiendo a la familia nuclear como única deseable.

Por lo que respecta al ámbito laboral, Muta y Moon analizan el impacto de la Ley de Igualdad de Oportunidades en el Empleo (de 1986 en Japón, de 1987 en Corea del Sur). El mercado laboral japonés ha primado la existencia de trabajos irregulares y de baja remuneración salarial para las mujeres, lo que las aleja de la posibilidad de promoción laboral y de independencia familiar. En Corea la ley ha sido revisada reiteradamente en las siguientes décadas por la insistente lucha de las organizaciones de mujeres. Sin embargo, a pesar de los logros de la ley tras sus cinco revisiones, no consigue sus objetivos porque debería suponer un importante cambio de las relaciones de género en la sociedad coreana y, por el momento, al Estado le compensa más la situación actual. Desde el punto de vista del mercado laboral, Moon también señala que la globalización debilita el poder y el alcance de la implementación de las medidas políticas, a la vez que afecta al mercado laboral nacional femenino: las mujeres coreanas trabajan más, pero lo hacen en peores condiciones. Cuando se cruzan las distintas variables sociológicas (estado civil, estudios, trabajo) emerge claramente la persistencia de las relaciones de desigualdad en la sociedad coreana y el matrimonio parece convertirse en el peor enemigo de la profesionalización de la mujer, en una sociedad que la valora más si no alcanza los niveles educativos superiores. En Corea del Sur, las mujeres son

buena mano de obra de mediana cualificación; en Japón, mano de obra barata. Entre otros problemas laborales, que afectan especialmente a las mujeres, se encuentra la precariedad, el acoso sexual en los centros de trabajo y la falta de infraestructura para las madres trabajadoras.

En China, a pesar de que el estado “liberó” a las mujeres de manera que dejaron de ser “seres familiares” para transformarse en “seres sociales”, el androcentrismo sigue presente en la vida familiar (el hombre se mantiene como cabeza de familia), en las relaciones entre los sexos (el trabajo doméstico es exclusivo de las mujeres, incluyendo el cuidado de las personas), en la mentalidad popular, y prácticamente en todos los ámbitos de la sociedad, como en los círculos académicos. Li Xiaojiang analiza los procesos de cambio efectuados a raíz de las nuevas políticas del Gobierno iniciadas en los ochenta, “el Nuevo Periodo” como ella lo denomina; y le sirve para explicar por qué “el socialismo chino” es la antesala, a la vez que facilitador, del desarrollo de la subjetividad femenina en China, proceso con el que define el estado actual de la cuestión. Puntualiza el significado y el alcance de las consecuencias de la “modernización” en la vida cotidiana de las mujeres chinas, y señala la aparición de la desigualdad de género en la sociedad como resultado directo de la política de reformas económicas.

En Japón, la Ley Básica de Igualdad de Género está planteada en torno a las relaciones familiares antes que sociales, por lo que esta ley resulta del todo insuficiente para las feministas japonesas, que tienen que neutralizar constantemente los ataques conservadores a la ley, incluidos los de las amas de casa. Por su parte, en Corea del Sur las mujeres han visto en el ejercicio institucionalizado de la política un espacio de transformación de las relaciones de poder de género, mediante la introducción del sistema de cuotas en la representación política de todos los niveles administrativos y en el interior de los partidos políticos. El sistema de cuotas ha sido contrarrestado por “el sistema de selección competitivo” propuesto por los políticos hombres para preservar sus intereses de poder. Estas y algunas otras cuestiones forman parte de la vida y estructuras políticas del país,

caracterizado por una actividad política que Moon define como una democratización conservadora que refleja la “gobernanza confuciana” y la manera cómo se interpreta la relación Estado-sociedad.

Li Xiaojiang sigue siendo una defensora de los planteamientos socialistas para avanzar en la etapa actual de liberación de las mujeres chinas, etapa que se centra en el complejo proceso de autoafirmación, autoconsolidación y desarrollo de las mujeres en tanto personas, o lo que es lo mismo, en el paso de las mujeres como grupo social a la subjetivización femenina, porque el progreso, el avance de las mujeres, no puede apartarse ni distanciarse del progreso de la sociedad china como un todo. Nos recuerda que el país inició su entrada en la “globalización” sustentado en una ideología y sistema políticos “socialistas” y que, además, en China todavía no hay nada después del socialismo.

A pesar de las diferencias de nacionalidad, experiencia, formación y generación, las autoras comparten su implicación en el proceso que describen, son objeto y sujeto de estudio a la vez y son muy conscientes de ello, aunque la forma de explicitarlo sea diferente. Muta Kazue está en el texto, habla en primera persona al analizar el proceso histórico y el efecto que han tenido las políticas estatales y la actividad de las mujeres en su vida nacional. Se escucha su voz al principio y al final, y deja claro que ella forma parte activa de la historia que nos han contado y que no elude su responsabilidad en los retos que tienen que afrontar las mujeres japonesas en pos del “empoderamiento”.

Seungsook Moon describe la desigualdad de género de la sociedad coreana sin ni siquiera utilizar esta terminología. Su análisis se sustenta en una narración aparentemente descriptiva y distante, pero es precisamente en el análisis del estilo político coreano –¿casualmente?– cuando emerge como mujer coreana, denunciando el sesgo autoritario de la democracia en Corea del Sur así como el androcentrismo exacerbado de su país.

La ideología y el compromiso de Li Xiaojiang quedan patentes a lo largo de todo el texto. Su visión de la evolución de la relación entre las distintas organizaciones de mujeres, tanto en el interior de China

(Federación de Mujeres, académicas, ONG) como entre las académicas chinas y las de los países occidentales (Estados Unidos, principalmente), muestra su crítica mordaz a la “ayuda al desarrollo de las regiones más atrasadas” por parte de “las regiones más prosperas”. Pocas veces tenemos ocasión de “escuchar” por boca de “las otras” lo que piensan de los países y las acciones occidentales, y aquí tenemos una clara oportunidad de hacerlo. Por otra parte, el uso recurrente y deliberado del término “mujeres” a lo largo del texto es un clara muestra intencional de cuál es su posición frente a los estudios feministas occidentales y a la relación entre la producción académica de género y el activismo internacional. Para ella, la investigación que se desarrolla en los propios países –“investigación nativa”– es prácticamente la única manera de acercarse a la realidad y de servir eficazmente a la sociedad. Li Xiaojiang sitúa la interacción local/global no solo en el ámbito laboral –como Seungsook Moon–, sino también en otro de los ámbitos susceptible de estar “sometido” al poder colonizador occidental: los estudios de mujeres.

Li Xiaojiang es una intelectual china comprometida con el devenir nacional e internacional de su país. Al igual que otros muchos colegas masculinos, intenta otra vía de pensar la modernidad china –aplicada a su campo de estudios– distinta al planteamiento y análisis occidentales. Se trata de crear un consenso internacional que acabe o anule el discurso dominante generado en las academias estadounidenses, principalmente.

El presente *Documento* es un buen ejemplo de cómo el sistema de género actúa en las sociedades, sea cual sea el sistema político y económico que las rige. En los tres países (el de la democracia imperial, el de la “gobernanza confuciana” y el socialista) las mujeres comparten su posición de subalternidad. Teniendo en cuenta los cambios sociales en Asia Oriental, y en el resto del mundo, durante el siglo XX, el milenio actual seguramente producirá nuevas formas en las relaciones de género y en la lucha de las mujeres –y deseamos que de todos los agentes sociales– contra la desigualdad.

Las mujeres japonesas en el siglo XX y más allá

Muta Kazue

Universidad de Osaka, Japón

Las mujeres siempre han sido agentes activas en la historia de Japón, especialmente en el período que va desde la Segunda Guerra Mundial hasta el presente. En la posguerra, Japón logró un crecimiento económico notable que se ha reducido en las dos últimas décadas. Durante todo ese período la sociedad japonesa, las mujeres y la familia han ido cambiando de manera interrelacionada. Las mujeres han desempeñado papeles fundamentales que han dado lugar a cambios sociales y, seguramente, esta tendencia seguirá en el futuro.

Formación del modelo familiar de posguerra

El fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 marcó el comienzo de la transformación de la familia japonesa. La derrota en la guerra produjo una total devastación del país y del pueblo japonés, aunque no hay que olvidar que el imperialismo de Japón causó mucho daño a otros países como Corea y China. Japón sufrió no sólo pérdidas humanas y financieras, sino también cambios drásticos en sus valores sociales y personales. Los japoneses se enfrentaron a la profunda transformación de gran parte de las creencias vigentes con anterioridad a la guerra.

Sin embargo, en cierto sentido las mujeres resultaron particularmente beneficiadas con la derrota y la consiguiente ocupación de Estados Unidos. El Cuartel General del ejército de ocupación estableció diversas políticas para liberar a las mujeres japonesas: el sufragio femenino y los derechos civiles, la igualdad entre los sexos, la promoción de la educación superior para mujeres jóvenes y adultas, la limitación de la prostitución y la abolición del “*ie*,” el sistema familiar patriarcal. El distinguido historiador John Dower (1999) estaba en lo cierto cuando escribió que el pueblo japonés

acogió favorablemente la derrota. Y también sería correcto decir que las mujeres acogieron la derrota mucho más favorablemente que los hombres.

El “*ie*”, el sistema familiar tradicional, originario de la clase guerrera de los samurai en la Edad Media japonesa, se estableció a escala nacional a comienzos de la modernización, en el siglo XIX. El sistema “*ie*” otorgaba a las mujeres un estatus muy limitado². Así, por ejemplo, las mujeres no tenían ningún derecho a heredar, a las madres no se les concedía la custodia de sus hijos y una mujer no podía iniciar un proceso de divorcio, mientras que su marido podía divorciarse de ella sin su consentimiento. En el marco de la política aplicada por las fuerzas de ocupación, el Gobierno japonés revisó el Código Civil en 1947, abolió el sistema “*ie*” y democratizó la familia. Creo que esta ley tuvo una mayor influencia en la vida cotidiana de las mujeres que cualquier otra de las políticas democráticas aplicadas por el Cuartel General después de la guerra.

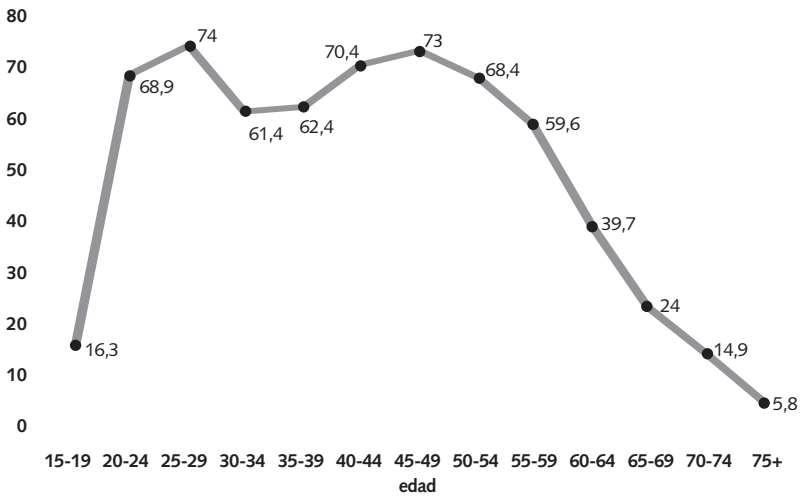
La nueva ley de familia promovía la estructura familiar nuclear en lugar de la vieja familia extensa patriarcal. La urbanización y el crecimiento económico de las décadas de 1950 y 1960 facilitaron la emergencia de un tipo específico de familia: la formada por el marido, la esposa y dos o tres hijos que viven en una ciudad o en un suburbio. Normalmente el marido es el único sostén económico de la familia y la esposa es ama de casa. Los hijos están muy bien cuidados y lo normal es que reciban una buena educación. Los hijos varones suelen ir a la universidad para obtener una titulación de grado superior y las hijas una titulación de grado medio, ambos permanecen en la casa de sus padres hasta que se casan. A este modelo lo podemos denominar familia ideal de posguerra.

Este estilo de vida debe resultar muy familiar. Parece universal. Pero si

2. Sin embargo, sería erróneo pensar que las mujeres fueron víctimas de la política. Más bien fueron construidas como integrantes de la nación en nombre de la “madre”. Además, cabe señalar que la imagen de la familia promovida por el gobierno Meiji se modificó, pasando del *ie* patriarcal a una familia cuyo rasgo principal es la intimidad entre sus miembros (Muta, 1996).

examinamos los cambios que tuvieron lugar en varios terrenos en el período de posguerra, veremos que en el caso de Japón este tipo de familia fue deliberadamente construida.

Gráfico 1. Tasas de participación por edad de las trabajadoras japonesas en 2004

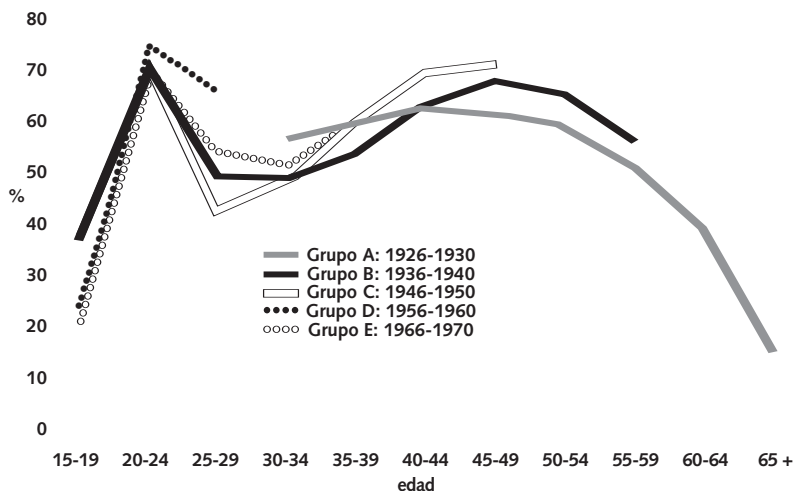


Fuente: OIT, LABORSTA (laborsta.ilo.org, 14.02.2006)

El gráfico 1 ilustra el cambio cronológico en la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo de Japón, en 2004. Las curvas de la figura muestran la tasa de participación femenina por edades. La curva resultante es conocida como “curva con forma de M”, dado que el dibujo de dos picos con una depresión en el medio se parece a la letra M. Este patrón refleja el hecho de que muchas mujeres trabajan mientras permanecen solteras, abandonan sus puestos de trabajo al casarse o al fundar una familia y vuelven a trabajar cuando sus hijos son más independientes.

Para entender el cambio en el estilo de vida de las mujeres japonesas en el período de posguerra necesitamos otro gráfico (gráfico 2), elaborado a partir de datos reunidos por Ochiai Emiko (1994). En el gráfico 2 las líneas muestran las curvas correspondientes a las mujeres japonesas nacidas entre 1926-1930 (grupo A), 1936-1940 (grupo B), 1946-1950 (grupo C), 1956-1960 (grupo D), y 1966-1970 (grupo E). El grupo C tiene la curva en forma de M que se hunde más profundamente y el grupo B la depresión que le sigue en profundidad. Por otro lado, el grupo A, la generación más vieja, ha mantenido una curva relativamente poco pronunciada en un nivel relativamente alto a lo largo de su vida como grupo.

Gráfico 2. Tasas de participación de las trabajadoras japonesas por edad según cohortes de nacimiento



Fuente: Statistics Bureau. Management and Coordination Agency. *Rodory Chosa* (Labor force survey). Ochiai, 1994.

Los resultados del gráfico 2 contradicen nuestras creencias sobre las mujeres y el trabajo. Suele decirse que la participación laboral de las mujeres en Japón ha aumentado desde la guerra porque fueron liberadas en la posguerra. Pero ahora sabemos que no es así. Lo cierto es que tras la guerra, las mujeres japonesas empezaron a quedarse en casa. Después de la guerra, las mujeres se orientaron cada vez más hacia el papel de ama de casa, en mayor medida que antes de la guerra cuando pocas mujeres disfrutaban del lujo de permanecer en casa. Estas mujeres desempeñaron un papel fundamental en la formación de la familia de posguerra, consistente, como ya he mencionado, en el marido como único sostén económico y en la esposa como ama de casa y devota madre de dos o tres hijos. Ochiai también afirma que la familia con dos hijos se convirtió en el modelo de familia después de la década de 1950, dado que era el número de hijos que con más frecuencia tenían las madres nacidas después de 1933 (Ochiai, 1994: 41).

Me gustaría señalar otro cambio. El Código Civil de Japón exige que el marido y la esposa usen el mismo apellido. Como ya he dicho, el Código Civil fue democratizado después de la guerra, de modo que una pareja puede elegir cualquier apellido, ya sea el del marido o el de la esposa, contrariamente a lo que ocurría antes de la guerra cuando al casarse las mujeres ingresaban en la familia del marido.

Tabla 1. Elección del apellido familiar al contraer matrimonio (en %)

Año de matrimonio	Del novio	De la novia	Igual	Otros
~1949	79,58	10,62	9,15	0,65
1950-1954	86,22	0,23	4,60	0,85
1955-1959	87,50	7,19	4,48	0,83
1960-1964	89,70	6,06	3,99	0,25
1965-1969	91,06	4,01	4,47	0,46
1970-1974	93,14	4,38	2,26	0,21
1975-1979	92,74	4,90	2,20	0,17
1980-1983	92,92	4,70	1,93	0,39
2004	98,00			

Fuente: The Council on Population Problems of the Government of Japan, 1998

Como vemos en la tabla 1, el número de familias que toman el apellido del marido crece, curiosamente, cada año. La tabla 1 muestra que antes de 1949 más del 10% de los maridos tomaban el apellido de la esposa y que hasta la década de 1980 más del 10% de las esposas mantenía su apellido. Sin embargo, el 98% de las mujeres tomaron el apellido del marido en 2004. Contrariamente al antiguo Código Civil, el nuevo no exige que las mujeres ingresen en la familia del marido al desposarse, y sin embargo, las mujeres piensan que deben tomar el apellido del marido cuando se casan³.

Resulta irónico que la democratización y la liberación de las mujeres en el período de posguerra propiciara una extraordinaria homogeneización en el estilo de vida familiar y en la segregación de género. Al mismo tiempo, sin embargo, es este modelo familiar de posguerra el que produjo la base del crecimiento económico de Japón después de 1945.

La política de la familia de posguerra

¿De qué manera la familia de posguerra fue la base del crecimiento económico japonés? En el Japón de después de la guerra las políticas sociales promovieron la seguridad financiera de la familia nuclear proporcionando exenciones tributarias, pensiones y otras ventajas. En otras palabras, el Gobierno promovió políticas tendentes a que la familia de posguerra se convirtiera en el modelo familiar preponderante.

3. Sería erróneo pensar que las mujeres que mantienen su nombre de soltera lo hacen para preservar su autonomía. Al contrario, hasta la década de 1980 la mayoría lo hicieron para preservar su propio linaje familiar. Desde entonces, las mujeres que desean mantener su apellido suelen optar por no registrar su matrimonio a pesar de estar realmente casadas. La revisión del Código Civil que permite que una pareja casada mantenga ambos apellidos se ha estado discutiendo en el Parlamento desde la década de 1980, pero aún no ha concluido.

El esquema es el siguiente: el esposo de un ama de casa a tiempo completo, o de una esposa con ingresos bajos, paga menos impuestos si ella gana menos de 10.000 dólares al año. El ama de casa a tiempo completo o esposa con ingresos bajos está exenta de pagar a la Seguridad Social y en su vejez recibirá una pensión sustanciosa. De hecho, puede que en algunos casos su pensión sea mejor que la de una mujer que trabajó toda su vida y contribuyó al sistema de Seguridad Social.

Las empresas privadas también recompensan a los empleados cuyas mujeres son esposas a tiempo completo o con bajos salarios. Estos beneficios complementarios consisten habitualmente en un subsidio a la familia y a la vivienda.

Una vez que una esposa empieza a ganar más de 10.000 dólares, la familia pierde estos privilegios. A menos que la mujer tenga un salario elevado, lo que no es habitual para las mujeres que entran en el mercado de trabajo a una edad madura y sin habilidades profesionales, si la mujer trabaja se produce una pérdida neta de renta para la unidad familiar.

Tal como puede predecirse fácilmente, estas políticas sociales se convirtieron en incentivos importantes para que las mujeres permanecieran en sus hogares después de casarse o de tener un hijo, lo que incidió en la profunda depresión de la curva con forma de M. Y podría parecer improductivo para la sociedad, pero el Gobierno y el sector industrial se han beneficiado de ello de diversas maneras.

1. Los gobiernos, tanto el Gobierno nacional como los locales, ahorraron dinero en infraestructura social y otros gastos de protección social a los ancianos y niños. En lugar de establecer servicios para la vejez, el Gobierno podía contar con que las amas de casa a tiempo completo cuidaran de sus padres y suegros ancianos. Asimismo, al alentar a las mujeres a ser madres a tiempo completo, encargadas del cuidado de sus hijos durante todo el día, el Gobierno ahorró dinero al no crear suficiente infraestructura de centros diurnos.

2. Las empresas privadas han podido contar con la lealtad de su empleado varón. Al ser el único sostén económico de la familia, un

marido trabaja duro no sólo de nueve a cinco sino desde las primeras horas de la mañana hasta entrada la noche, anteponiendo el trabajo a la vida familiar. Naturalmente, puede hacerlo porque tiene su ama de casa a tiempo completo para que cuide de la casa y de los hijos. Resulta socialmente aceptable que un hombre trabaje tanto y tan duro, que no tenga tiempo para estar con su familia durante los días laborales e incluso los días festivos. Su única responsabilidad consiste en trabajar duro en su centro de trabajo para sostener económicamente a la familia.

Las empresas también se benefician del trabajo barato de las mujeres casadas. Tal como fue mencionado anteriormente, una familia mantiene los beneficios si la esposa trabajadora gana menos de 10.000 dólares al año como empleada a tiempo parcial. Para ganar 10.000 dólares una mujer debe trabajar normalmente 6 horas al día 5 días a la semana, a cinco o seis dólares por hora como trabajadora no cualificada o vendedora. Aunque trabaje muchos años y adquiera mucha experiencia, normalmente no recibe un aumento de salario, o un aumento importante, porque en las empresas japonesas los trabajadores a tiempo parcial no tienen los mismos derechos que los empleados a tiempo completo y con sus contratos no pueden disfrutar de aumentos de sueldo⁴.

Y, de todos modos, normalmente este tipo de trabajadora no aspira a un aumento salarial porque perdería los beneficios familiares si superara el límite de 10.000 dólares. Son esposas dispuestas a trabajar ganando salarios muy bajos.

4. Hay que señalar que el número de trabajadores a tiempo parcial ha ido aumentando en Japón en estos últimos treinta años. En muchos lugares de trabajo, tales como supermercados y restaurantes familiares, los trabajadores a tiempo parcial constituyen la mayor parte de los empleados, y algunos de ellos trabajan como jefes de sección. Incluso en esos casos, los trabajadores a tiempo parcial carecen de los mismos derechos que los trabajadores a tiempo completo.

Una empresa también se beneficia del trabajo barato de las mujeres en otro sentido. Generalmente los trabajadores a tiempo parcial no están sindicados, por lo que sus puestos de trabajo no son estables. Son los primeros en ser despedidos. Sería acertado afirmar que las empresas japonesas han explotado a sus empleados, hombres y mujeres, y que los trabajadores han aceptado la situación a cambio de los beneficios familiares y los privilegios que obtienen por su conformidad.

Además, también los sindicatos promovieron el predominio de la familia nuclear. En la década de 1960, cuando el movimiento sindical se desarrolló en Japón, un importante sindicato luchó para conseguir mejoras salariales para los hombres en su condición de *ganadores del pan* de la familia. El eslogan que usaba era “denos un aumento y dejen que nuestras mujeres se queden en casa”⁵.

Todas estas medidas contribuyeron al notable crecimiento económico de Japón desde el período de posguerra hasta la década de 1980. También han contribuido a la estabilización de las familias japonesas. En semejante estructura familiar el marido y la esposa dependen uno del otro: una esposa depende económicamente de su marido mientras que el marido depende de la esposa para criar a los hijos y ocuparse de la casa. Se da la circunstancia de que Japón tiene una de las tasas de divorcio más bajas de los países desarrollados.

En este sentido, cabe afirmar que las políticas sociales japonesas estaban “centradas en la familia”. Pero desde la última década se ha observado un cambio en la situación, en el que más adelante nos detendremos. Antes de

5. Tal como se ha dicho en la nota 4, los trabajadores a tiempo parcial han padecido condiciones de trabajo discriminatorias. Los sindicatos no han tenido gran interés en resolver el problema. Sin embargo, los principales sindicatos han empezado a sindicarse a los trabajadores a tiempo parcial en los últimos años y la cuestión del trabajo a tiempo parcial figuró en la plataforma para la negociación anual de 2006 con los patronos (*Shunto*), por primera vez en la historia.

proseguir, sin embargo, quisiera añadir algo más sobre las mujeres en el modelo familiar de posguerra.

La importancia del papel de madre

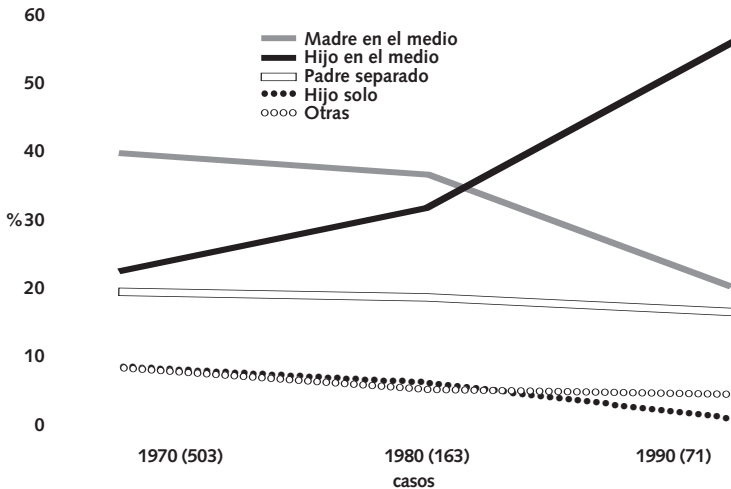
Resulta obvio que estas políticas sociales son discriminatorias con respecto a las mujeres. Desincentivan a las mujeres para trabajar y desarrollarse fuera de casa. De hecho, no pocas mujeres, especialmente las jóvenes, se sienten frustradas con los rígidos papeles de género, tanto en casa como en el entorno laboral japonés.

Sin embargo, las mujeres casadas en su conjunto no parecen estar demasiado frustradas, más bien parecen satisfechas con la norma social que establece la división sexual del trabajo. Esto resulta más sorprendente si tenemos en cuenta que la educación de las mujeres ha mejorado y que actualmente es tan buena como la de los hombres. De hecho, las mujeres con un título universitario correspondiente a cuatro años de estudios tienen más probabilidades de permanecer en casa como amas de casa a tiempo completo, porque las mujeres con elevado nivel de educación tienen más probabilidades de tener un marido con elevada educación, que gane lo suficiente para mantener él solo a su familia, y lo más probable es que ese marido demuestre su lealtad a su empresa haciendo horas extras regularmente. No le sobra el tiempo para compartir el trabajo doméstico ni las responsabilidades familiares con su esposa, con lo cual ésta no tiene tiempo para trabajar fuera de casa.

Me gustaría señalar un factor cultural que ayuda a las mujeres japonesas a aceptar la división sexual del trabajo. Hoy en día las mujeres con nivel educativo alto podrían no estar satisfechas de ser sólo amas de casa, pero ser una buena madre compensa esa insatisfacción. Dado que el marido suele estar fuera trabajando, la mujer tiende a identificarse más como madre que como la compañera de su marido. La madre desarrolla un fuerte vínculo con su hijo, que se mantiene incluso después cuando ya es adulto, y el fuerte vínculo con su hijo la lleva a anteponer la familia a sí misma.

La manera de dormir es uno de los indicadores que ilustran esa actitud de las madres japonesas. Cuando un niño es pequeño, de 6 años de edad, la mayor parte de los padres comparten el dormitorio, e incluso la cama o el futón, con el niño. Lo más corriente es que el niño descanse entre los padres o junto a la madre. En algunos casos el niño duerme en una cuna en el mismo cuarto que los padres. En otros casos, sin embargo, el padre duerme en una habitación separada de la de la madre y el hijo. Pocas madres se atreven a dejar que un niño pequeño duerma solo.

Gráfico 3. Maneras de dormir de una familia con hijo de tres años de edad



Fuente: Shinoda, 2004.

En el gráfico3 Shinoda Yuko muestra el cambio en las maneras de dormir de las últimas tres décadas (Shinoda, 2004: 301). La pauta del niño durmiendo entre los padres superó la pauta de la madre durmiendo entre el hijo y el padre en la década de los noventa, y se ha convertido en la mayoritaria. Durante las tres décadas que refleja el

gráfico, el 20% de las madres dormían con el hijo pero no con el marido. El marido y la mujer no compartían dormitorio. No es porque la pareja no se lleve bien; la razón es que el padre suele volver a casa muy tarde por la noche, después de que el niño se haya dormido, y la madre teme que ambos se molesten. El vínculo madre-hijo es tan poderoso que ella nunca piensa en dejar que su hijo pequeño duerma solo.

Además, las mujeres japonesas tenían un espléndido modelo de madre devota: la emperatriz Michiko. Ahora tiene más de sesenta años, pero desde cuando era princesa, Michiko era un símbolo de madre buena y devota. Nacida en una familia plebeya, aunque adinerada, cuando contrajo matrimonio en 1959 llevó consigo un nuevo estilo de vida a la familia real. En 1960, cuando tuvo su primer hijo, el príncipe Naruhito, lo amamantó, contrariamente a la costumbre de la familia real; y lo cuidaba, lo que también era nuevo. Su comportamiento maternal, preparar la merienda para el jardín de infancia o usar un delantal de cocina tradicional (*kappo-gi*), atrajo la atención de los medios de comunicación, que la retrataban como la madre ideal. Muchas fotografías e imágenes de la madre y el hijo circularon en los medios de comunicación impresos y en la televisión. Ella y su esposo Akihito (el actual emperador) tuvieron dos príncipes y una princesa, y la familia real siempre simbolizó la familia feliz ideal. Estas imágenes de madre devota y familia perfectamente feliz han influido, ciertamente, en las mujeres japonesas.

En el Japón anterior a la guerra, el programa de estudios para las jóvenes y las mujeres se establecía según la ideología de “sabia madre y buena esposa” (*ryosai kenbo*) que desalentaba a las mujeres a desarrollarse como individuos. El cambio de la posguerra trajo consigo la igualdad de género en la educación. Sin embargo, el modelo revivió bajo la forma de la madre dispuesta y devota del modelo familiar a seguir. En el Japón de la posguerra las mujeres se disciplinaron para permanecer en el lugar de las mujeres, en el hogar como buenas madres, porque éste es el papel idealizado para las mujeres.

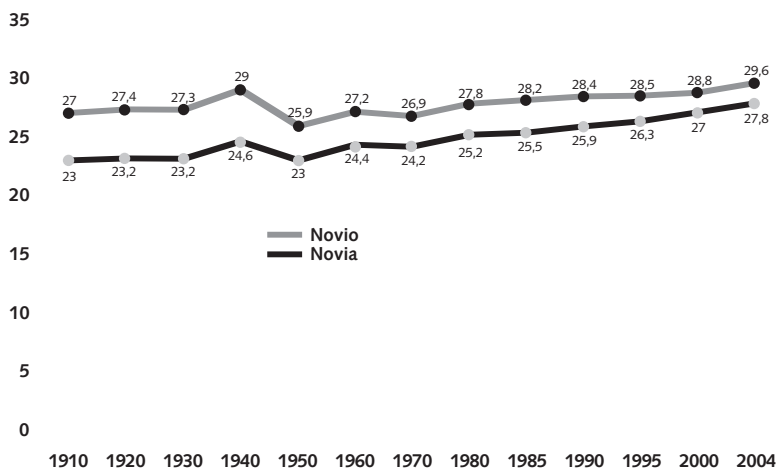
Cuando la familia ideal desaparece

La familia de posguerra y las políticas sociales orientadas hacia la familia se enfrentan actualmente a un reto e incluso a una crisis en diversos aspectos. En primer lugar, la depresión económica que comenzó a fines de la década de los ochenta obligó al Gobierno y al sector empresarial a revisar sus políticas. El Gobierno inició la reconstrucción del sistema de Seguridad Social, e intentó suprimir los privilegios para las amas de casa a tiempo completo, aunque estos intentos aun no han tenido éxito. Las empresas privadas empezaron a reducir los beneficios complementarios a sus empleados.

Un reto o crisis más importante es que Japón, así como varios países desarrollados, incluyendo España y Corea, se está enfrentando al problema del descenso de la tasa de natalidad y, en el caso de Japón, al de la consiguiente disminución de la población. La tasa de natalidad japonesa está por debajo de 1,5 hijos por familia desde hace varios años, y alcanzó su punto más bajo (1,29) en 2004.

¿Por qué las mujeres se han vuelto reticentes a tener hijos? No resulta difícil responder a esta pregunta. Después de tener un hijo, la mayor parte de las mujeres se ven obligadas a abandonar o a limitar considerablemente sus carreras para desempeñar el papel que la sociedad espera de madres buenas y devotas. Aunque no tenga una carrera, sin la participación adecuada del marido en la crianza del hijo, la mujer se siente sobrecargada por el papel de madre, y se ve incapaz de tener muchos hijos. En otras palabras, la crianza de los hijos se ha vuelto costosa, tanto material como emocionalmente. La política centrada en la familia y basada en la división sexual del trabajo está volviéndose poco funcional.

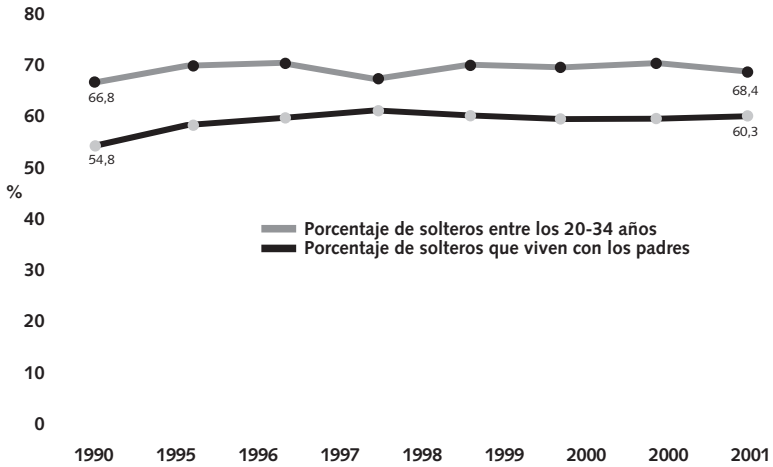
Además, encontramos otro indicador de la crisis familiar en el descenso de la tasa de natalidad. La tasa está cayendo no sólo porque una pareja casada evita tener hijos, sino también porque los jóvenes aplazan el momento de contraer matrimonio.

Gráfico 4. Edad del primer matrimonio en Japón (1910-2004)

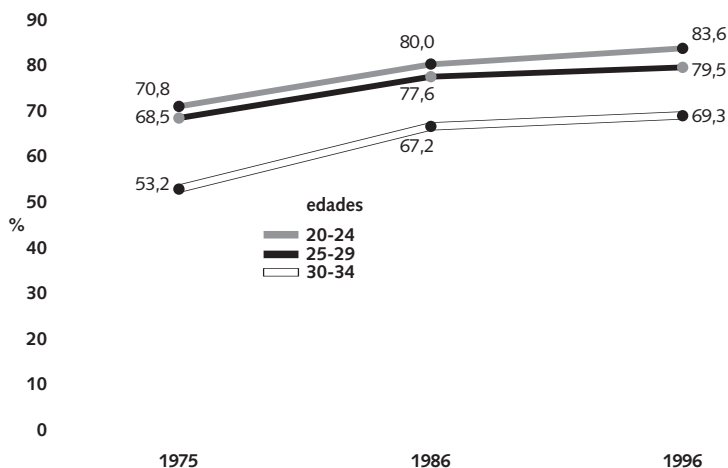
Fuente: www.mhlw.go.jp/toukei/saikin/hw/jinkou/suii04/index.html, 14.02.2006.

La edad promedio para contraer matrimonio ha aumentado desde 1960 (gráfico 4). Actualmente está en casi 30 años para los hombres y 28 para las mujeres, lo que resulta extraordinariamente tarde. Y es mucho más significativo cuando consideramos la baja tasa de cohabitación antes del matrimonio. Parece que en Japón los jóvenes se han vuelto reacios a casarse y a crear sus propias familias. ¿Por qué? Hay dos razones.

En primer lugar, muchos jóvenes viven con los padres, como se ve en el gráfico 5. Actualmente más del 60% de los adultos jóvenes de entre 20 y 34 años son solteros y casi el 70% viven con sus padres.

Gráfico 5. Solteros que viven con los padres (en porcentaje)

Esto ocurre especialmente en el caso de las mujeres. Incluso la mayoría de las trabajadoras vive con sus padres (gráfico 6). La tasa ha ido subiendo durante tres décadas y ha llegado a sumar casi el 80% de las jóvenes entre 20 y 30 años. También el 70% de las trabajadoras entre 30 y 40 años viven con sus padres.

Gráfico 6. Trabajadoras solteras que viven con sus padres

Fuente: Cabinet Office, Government of Japan. *White paper on the National Lifestyle*, 2003. www5.cao.go.jp/seikatsu/whitepaper/h15/hpnbn/index.html

Los hijos jóvenes adultos se benefician considerablemente de vivir con sus padres: no tienen que contribuir al presupuesto familiar y pueden disponer del total de sus ingresos. La atracción que ejercen los artículos de moda o los viajes al extranjero sobre las jóvenes japonesas es bien conocida. Puede que los varones jóvenes no sean tan viajeros, pero suelen ser propietarios de coches de moda. Vivir con sus padres les permite tener ese lujo. Una socióloga japonesa, Yamada Masahiro (1999), los llama “solteros-parásitos”⁶.

6. Hay que señalar que la palabra “parásito” no transmite necesariamente su connotación original negativa al convertirse en la palabra japonesa *parasaito*. Significa más bien una moda.

Los jóvenes adultos se sienten cómodos viviendo con sus padres. Los fuertes vínculos que existen entre madre e hijo les dan a los hijos jóvenes razones para permanecer en casa. El papel de buena madre de la mujer no acaba cuando el hijo ha crecido. Una madre sigue cuidando de su hijo aun cuando él o ella tienen más de treinta años, y las madres están felices con esta situación. Una investigación reveló que las madres están satisfechas viviendo con sus hijos adultos y ocupándose de ellos (Miyamoto et al., 1997). Tal como se ha mencionado antes, debido a la división sexual del trabajo y en la familia, la madre tiende a desarrollar unos vínculos emocionales más estrechos con su hijo que con su marido. Por lo tanto, un hijo adulto joven, sin obligaciones económicas o relativas a las tareas domésticas, puede vivir una vida muy cómoda en la casa de sus padres y esto constituye un buen motivo para no abandonar el hogar y casarse.

Pero ésta es solo la mitad de la historia. Debido al prolongado estancamiento económico de Japón, el mercado de trabajo se ha visto afectado en estas dos últimas décadas. Muchos jóvenes se quedan en casa porque no confían en mantener un puesto de trabajo estable y no pueden permitirse vivir solos. En consecuencia, no se atreven a casarse porque creen que un hombre no puede hacerlo hasta que alcanza la suficiente estabilidad financiera para mantener una familia, y una mujer no puede casarse hasta que encuentra un hombre que la mantenga. Pero en la actualidad estas expectativas no son realistas. Aún si la economía japonesa se recupera, nadie puede esperar conseguir un empleo estable y para toda la vida, debido a la reestructuración empresarial. Vemos, pues, la paradójica disfunción de la familia de posguerra: sus presupuestos básicos son los que impiden, en la actualidad, formar una familia.

Pero más importante aún es ver la disfunción de la familia a nivel macro. En la posguerra, para asegurar puestos de trabajo regulares y estables a empleados hombres responsables de mantener a una familia, las empresas privadas crearon un mercado de trabajo periférico con bajos salarios y pocos beneficios para las mujeres, lo que, evidentemente, fue provechoso en los negocios. Actualmente, con la recesión económica, no sólo las

mujeres de mediana edad sino también muchos jóvenes están atrapados en el mercado de trabajo periférico como trabajadores baratos en puestos inestables, lo que constituye una dificultad importante para fundar una familia. Además, debido a la norma familiar que permite la dependencia financiera entre sus miembros, el problema del desempleo o del subempleo de los jóvenes está bastante despolitizado o invisibilizado en la sociedad japonesa. Mientras los jóvenes puedan seguir dependiendo de sus padres, el desempleo juvenil se oculta o se privatiza en el seno de la familia en lugar de convertirse en un problema social declarado y grave.

Esto ocurre particularmente con las mujeres. Una encuesta elaborada por el Instituto de Investigación sobre la Economía Familiar de Tokio en 2003 revela un resultado interesante (Higuchi Yoshio et al., 2004: 35). Las encuestadas son mujeres nacidas en tres lapsos de tiempo: de 1959 a 1963, de 1964 a 1969, y de 1970 a 1973. Durante las últimas tres décadas, cada vez más mujeres trabajaron durante todo el período entre los 20 y los 29 años. La generación más joven fue la que ocupó puestos de trabajo con mayor frecuencia. Pero el porcentaje de mujeres que trabajan en puestos de trabajo regulares y a tiempo completo está reduciéndose. Cuanto más joven es la generación a la que pertenecen, más tienden a ocupar puestos de trabajo irregulares o temporales. En las generaciones más jóvenes, casi el 40% de las trabajadoras no ocuparon puestos de trabajo regulares y a tiempo completo cuando tenían entre 20 y 29 años de edad, sino que lo hacían como irregulares en trabajos a destajo o como trabajadoras a tiempo parcial. Tal como se ha dicho, quienes ocupan puestos de trabajo no regulares están en una situación muy inestable y desfavorable en comparación con los trabajadores regulares en el mercado de trabajo japonés. Existe una importante discriminación entre los trabajadores regulares y los irregulares, y la mayor parte de los irregulares, tal como puede imaginarse fácilmente, son mujeres.

Como ya he mencionado, muchas mujeres trabajadoras jóvenes viven con sus padres. Si no todas, un número importante de ellas no pueden abandonar el hogar paterno porque no pueden permitirselo. En este sen-

tido, convivir con la familia en respuesta a la situación laboral invisibiliza los problemas de desempleo y subempleo de las jóvenes en Japón. Me gustaría añadir que, debido a que los acuerdos familiares las llevan a la dependencia, estas mujeres no son muy conscientes de la discriminación laboral que padecen.

Ni la caída de la tasa de natalidad ni la disminución de la propia población deben considerarse como críticas, pero los síntomas nos dicen no sólo que la familia de posguerra ha dejado de funcionar, sino también que su legado está afectando seriamente de manera problemática a Japón.

La Ley Básica para la Igualdad Social de Género y sus problemas

En la última parte de este artículo me gustaría tratar la evolución reciente y los problemas relacionados con las mujeres y las familias japonesas. En 1999, hace siete años, se promulgó la Ley Básica para la Igualdad Social de Género. El objetivo de la ley es promover oportunidades de igualdad para las mujeres y un entorno social no discriminatorio. Se trata de un claro logro del movimiento feminista de Japón y debería contribuir a la promoción de las mujeres japonesas ahora y en el futuro. Sin embargo, esta ley y los reglamentos municipales derivados de ella han traído considerables dificultades para las feministas japonesas.

En primer lugar, la derecha –políticos, académicos y activistas de base que incluyen amas de casa– está trabajando para criticar la ley y así poder debilitarla o abolirla. Su demagogia y difamación de la ley han sido tan duras que algunos gobiernos locales revisaron sus reglamentos municipales para adaptarlos a las exigencias de la derecha. Otros gobiernos locales se vieron obligados a cancelar sus programas de igualdad de género debido a la propaganda de la derecha. Las universidades no se abstuvieron de participar en esta campaña: una política de derechas, Yamatani Eriko, representante femenina en nuestro Parlamento (la Dieta) sostuvo que los cursos de estudios de género en las facultades son nocivos para las jóvenes y deberían suprimirse porque son contrarios a

los “valores familiares”. Claro que las feministas están luchando denodadamente contra estos ataques, pero no siempre con éxito.

En segundo lugar, aunque las feministas apoyan la ley y están combatiendo los ataques de la derecha, la ley es problemática desde el punto de vista feminista. Su aspecto más controvertido es que no tiene un efecto directo sobre las empresas privadas. Tal como he mencionado, más de la mitad de las mujeres trabajan como mano de obra barata a tiempo parcial sin beneficios ni perspectivas de promoción. Resulta, además, que las condiciones de trabajo de las mujeres han empeorado pese a la entrada en vigor de la Ley Básica y la Ley de Igualdad de Oportunidades en el Empleo en 1986. Decididamente, tenemos que trabajar para mejorar la ley.

Y en tercer lugar, la ley es problemática porque su prioridad no es la promoción de los derechos de la mujer, sino el aumento de la tasa de natalidad.

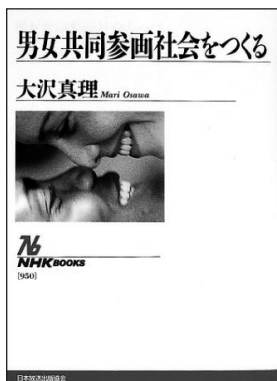


Foto de portada de Osawa, *Creando una sociedad igualitaria de género*, NHK-shuppan, 2002.

Una foto de portada de un folleto explicativo sobre la ley parece estar lleno de intenciones. Probablemente muchas mujeres no se den cuenta de que el libro tiene el objetivo de informar sobre la ley para la igualdad de género, sino que lo consideran un libro de autoayuda para parejas. El razonamiento subyacente a la ley es que el marido y la esposa deberían cooperar para crear un equilibrio entre trabajo y familia. Si un marido

comparte las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, su esposa será feliz y querrá tener más hijos y seguir trabajando fuera de casa. Nadie pondrá reparos a que un marido colabore con su esposa o a que una pareja mantenga una buena relación para criar a los hijos. Pero ¿por qué una ley para la igualdad de género está centrada en la relación privada en lugar de limitar la discriminación sexual y promover la igualdad de género? No es exagerado decir que la ley resulta decepcionante.

Lo mismo ocurre con los reglamentos derivados promulgados por los gobiernos locales. Tienen nombres tales como “Reglamento para la armonía entre hombres y mujeres” (municipio de Akita), o “Políticas de la ciudad para una relación armónica” (ciudad de Matsudo). De manera intencionada o no, estas leyes y reglamentos confunden la igualdad de género con el compañerismo entre los sexos.

Si reflexionamos sobre la historia de la familia en el pasado, además, deberíamos temer que la ley pudiera tener el efecto de promover un tipo específico de estilo de vida familiar, que sería el de una familia con ingresos dobles formada por un marido y una mujer con uno o dos hijos. Durante mucho tiempo, en el Japón de posguerra, la familia estaba constituida por un marido y una esposa con dos hijos. Ahora el Gobierno está pasando a dar prioridad a una familia en la que la esposa trabaje fuera de casa y críe a los hijos, en lo que debería ser una versión revisada de la buena esposa y sabia madre.

¿Deberían alegrarse las mujeres por ello? Tal vez no. Claro que deberían tener el derecho a conciliar el trabajo y la familia en sus vidas; esto es necesario, pero no suficiente. Las mujeres deberían poder elegir. Algunas mujeres serían felices con un marido y un hijo, pero otras no. Algunas preferirían seguir solteras o tener una compañera del mismo sexo, o una situación diferente a la de vivir en pareja. La Ley para la Igualdad Social de Género no tendría que imponer a las mujeres un estilo de vida estereotipado.

En conclusión, reiteraría que nosotras, mujeres japonesas, hemos avanzado mucho desde la época anterior a la guerra, pasando por la liberación

de la posguerra hasta llegar aquí. Pero estamos aún en un punto medio. En este sentido, cabe señalar lo siguiente: la noticia reciente del embarazo de la princesa Kiko, esposa del segundo hijo del emperador Akihito, demuestra la fuerza de las viejas tradiciones y el dominio de la sociedad patriarcal. Pese a que el Gobierno japonés iba a revisar la ley imperial de sucesión para legalizar la monarquía femenina, el embarazo de la princesa Kiko modificó todos los planteamientos políticos, literalmente de la noche a la mañana. Según parece, casi todos los políticos y los medios de comunicación desean un niño para que la sucesión al trono siga reservada a los hombres. Parece como si Japón siguiera aún en el período anterior a la guerra, cuando las mujeres no podían ser cabezas de familia ni heredar debido a la discriminación, en lugar de vivir realmente en el siglo XXI.

Resulta evidente que las mujeres japonesas aún tienen mucho trabajo que hacer, incluyendo la revisión de la Ley de Igualdad Social de Género y de la Ley de Sucesión Imperial. Esos retos, sin duda, ayudarán a *empoderar* a las mujeres japonesas del futuro.

Referencias bibliográficas

- DOWER, John. *Embracing Defeat: Japan in the Wake of World War II*, WW Norton & Company/ The New Press, 1999.
- HIGUCHI, Yoshio et al. eds. *Joseitachi no heisei fukyo*. Nippon keizai shinbun, 2004.
- MIYAMOTO Michiko et al. *Mikonka-shakai no oyakokankei*, Yuhikaku, 1997.
- MUTA Kazue. *Senryaku toshiteno kazoku*, Shin-yosha, 1996
- OCHIAI, Emiko. *The Japanese Family System in Transition*, LTCB International Library Foundation, 1994. P. 13-14.
- SHINODA, Yuko. *Kazokuno kozoto kokoro*, Seshoku-shobo, 2004
- YAMADA, Masahiro. *Parasaito shingruno judai*, Chikumashobo, 1999.

Cambio social y situación de las mujeres en Corea del Sur: familia, trabajo y política

Seungsook Moon

Vassar College, Nueva York

Los movimientos autónomos de mujeres como vehículo de cambio de las relaciones de género⁷

Durante las cuatro últimas décadas, la situación de las mujeres en Corea del Sur ha cambiado de manera notoria, paralelamente al proceso de rápida industrialización y urbanización. Este cambio no es meramente un resultado derivado de una transformación estructural general, sino también la consecuencia de una lucha colectiva intencionada. En especial, la promoción de la igualdad de género y del empoderamiento de las mujeres como minoría social se han visto facilitadas por los movimientos autónomos de mujeres que surgieron a mediados de la década de 1980⁸. En el contexto de las protestas populares cada vez más intensas contra el régimen militar de la década de 1980, se desarrollaron unas asociaciones autónomas y “progresistas” de mujeres interesadas en el cambio social. En 1983, cuando el régimen de Chun Doo Whan (1980-1987) empezó a relajar su represión sobre las asociaciones voluntarias, se creó la Sociedad de Amigos

7. Véase un tratamiento amplio y detallado de los movimientos contemporáneos de mujeres en Corea del Sur en Moon (2002; 2006).
8. Los movimientos de mujeres existían a principios del siglo XX como parte integral del nacionalismo. Y con la introducción del comunismo en la península de Corea, a principios de la década de 1920, surgió un movimiento de mujeres socialistas. Pero los movimientos de mujeres no aparecen como entidades autónomas hasta la década de 1980.

por la Igualdad de las Mujeres (*yosongp'yonguhoe*) con el objetivo de acceder a las militantes de base. El mismo año se creó el Teléfono de Emergencia de las Mujeres (*yosonguijonhwa*) para hacer frente al urgente problema de la violencia contra las mujeres.

En febrero de 1987, veintiuna organizaciones progresistas de mujeres con orientación feminista se agruparon en la Unión de Asociaciones de Mujeres de Corea (UAMC) (*yosongdanch'eyonhap*)⁹. En un primer momento, su alejamiento voluntario de la oposición frente al Estado represor las separó de las demás organizaciones de mujeres que ya existían o que estaban surgiendo en esa época. Sin embargo, a lo largo del proceso de democratización formal de la década de 1990, estas distinciones se volvieron un tanto ambiguas, y diversas organizaciones de mujeres empezaron a colaborar para alcanzar objetivos comunes, como por ejemplo, la reforma de la Ley de la Familia y la Igualdad en el Empleo.

En el contexto de la democracia formal, los movimientos de mujeres liderados por la UAMC se han involucrado en el proceso político institucionalizado de legislar y de revisar leyes fundamentales para la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres. Así, por ejemplo, la UAMC desempeñó un papel primordial en la promulgación de la Ley de Protección de la Infancia (1991), la Ley Especial contra la Violencia Sexual (1993) y la Ley de Prevención de la Violencia Doméstica (1998), así como en la revisión de la Ley Especial contra la Violencia Sexual (1997) y de la Ley de Igualdad en el Empleo (en varias ocasiones). Estos esfuerzos legislativos constituyeron un importante tipo de activismo de estos movimientos de mujeres a lo largo de la década de 1990. Puesto que todas estas leyes desafiaban las ideas convencionales

9. El número de organizaciones miembros de la UAMC ha fluctuado en el tiempo: en 2005 reunía a un total de 28 organizaciones.

sobre género y sexualidad en la sociedad coreana, los movimientos de mujeres debieron enfrentarse a diversos grados de resistencia conservadora con respecto a su activismo legal.

La acción de la UAMC fue fundamental para enfrentarse a la resistencia: se publicitó con energía las distintas cuestiones a través de los medios de comunicación locales y nacionales, se presentaron proyectos de ley en colaboración con profesionales y grupos de presión políticos. La UAMC organizó también numerosas reuniones de discusión, formales e informales, con expertos y miembros de partidos políticos y conferencias para informar a la opinión pública. Asimismo, aprovechó las principales convocatorias electorales para presionar al Gobierno y al Legislativo con el objetivo de promulgar leyes que reflejaran adecuadamente los intereses de las mujeres. Aunque las leyes finalmente aprobadas a menudo recortaron los proyectos de ley redactados por las asociaciones de mujeres, incluso este éxito parcial constituye un logro considerable de los movimientos de mujeres, sobre todo teniendo en cuenta su breve historia y la escasez de recursos humanos y materiales.

Los movimientos de mujeres del siglo XXI están más diversificados, ya que nuevas asociaciones feministas surgen y permanecen fuera de la UAMC, que ha actuado desde su origen como fuerza centrípeta de las asociaciones progresistas de mujeres.¹⁰ Estas nuevas asociaciones

10. La lista de estas nuevas asociaciones de mujeres incluye el Centro de Derechos Humanos de las Mujeres Inmigrantes (2001), Mujeres contra la Guerra (2001), Mujeres Solidarias por la Similitud a través de la Diferencia (2003), Solidaridad con la Liberación de las Mujeres (2003), Colectivo Cultural para las Minorías Sexuales (2004: es una agrupación cuyo objetivo es crear un entorno cultural para las minorías sexuales), Red de Hermanas (2004) y el Centro de Asesoramiento de las Lesbianas Coreanas (2005).

de mujeres tienden a interesarse por los derechos humanos de minorías sociales tales como las mujeres (trabajadoras) extranjeras casadas con hombres coreanos, las lesbianas, las trabajadoras sexuales, las mujeres con discapacidades y las mujeres solteras. Este desplazamiento de la atención de la mayoría de las mujeres coreanas, que son heterosexuales, casadas y físicamente capaces, es un resultado dialéctico de los movimientos de mujeres liderados por la UAMC, que obtuvieron mejoras legales para la vida de la mayoría de las mujeres coreanas. Es cierto que la mejora formal no entraña necesariamente el fin de la lucha cotidiana contra la discriminación y la violencia en la vida familiar, el lugar de trabajo y la sociedad civil por parte de muchas mujeres que pertenecen a la mayoría social. Sin embargo, el cambio que se ha producido ha empezado a generar una percepción en la generación más joven de feministas de que los movimientos de mujeres liderados por la UAMC se han vuelto convencionales.

Reflejo de este cambio de sensibilidad, las nuevas asociaciones de mujeres redefinen el foco de sus movimientos en tanto minorías sexuales, un agrupamiento que abarca no sólo las lesbianas sino también las mujeres que están relegadas a posiciones marginales en la sociedad debido a sus diferencias con la mayoría. Estas nuevas organizaciones han empezado a articular voces que son diferentes de los movimientos de mujeres convencionales sobre cuestiones sociales y políticas específicas. Así, por ejemplo, la Solidaridad con la Liberación de las Mujeres, fundada en 2003, se distancia de la equiparación subyacente entre feminidad y maternidad dentro de los límites de la familia heterosexual, asumida por las asociaciones de mujeres convencionales, y pretende en cambio promover la solidaridad de las mujeres que son minorías sociales. La Red de Hermanas, fundada en 2004, anunció una posición crítica con respecto al Ministerio de Mujeres y Familia por una razón similar, y también en relación a la Ley Especial de Prostitución, que empezó a aplicarse en

septiembre de 2005 para “proteger a las prostitutas en su condición de víctimas” y “sancionar a patronos y clientes”¹¹.

Diferenciadas de los movimientos de mujeres convencionales, centrados en el derecho y las políticas como vehículo de cambio social, las nuevas asociaciones de mujeres ponen el énfasis en enfoques culturales para promover el empoderamiento de las mujeres. Utilizan películas, obras de teatro, canciones, pinturas, fotografías y otras formas de representación cultural y de actividades festivas para expresar sus ideas y transformar la sensibilidad popular. Aunque los movimientos convencionales de mujeres usan también estos recursos culturales para celebrar la semana de las mujeres (del 1 al 7 de julio de cada año), que está institucionalizada, y para promover sus objetivos, la diferencia significativa entre los movimientos convencionales y los nuevos reside en el distanciamiento de los últimos respecto del Estado y de la política institucionalizada.

Algunas feministas más jóvenes se muestran críticas con respecto a las activistas más mayores que se han convertido en parlamentarias y ministras del Gobierno nacional. Consideran que la entrada feminista en el centro del poder político conlleva una actitud autoritaria que ignora las

11. La aplicación de la ley especial ha provocado una serie de intensas respuestas colectivas de las prostitutas, autoredefinidas como trabajadoras sexuales. Durante más de cincuenta días se reunieron frente al edificio de la Asamblea Nacional para protestar contra la ley porque destruía su medio de vida sin darles alternativas viables. Su acción colectiva evolucionó hacia una reivindicación del derecho a organizar un sindicato para mejorar sus condiciones laborales. Aunque algunas asociaciones de mujeres apoyan sus posiciones, la UAMC, que tuvo un papel primordial en la promulgación de la ley, ha mantenido la postura de que la prostitución no puede considerarse como una forma de trabajo ni las prostitutas como un tipo de trabajadoras (*Diario de los Ciudadanos*, 27 de septiembre de 2005; *Trabajo Hoy*, 23 de septiembre de 2005).

diferencias entre mujeres. Las feministas que comparten esa sensibilidad ven la legislación y la aplicación de la Ley Especial de Prostitución, apoyada activamente por la UAMC, como un indicador de este tipo de actitud despótica que ignora los puntos de vista y las experiencias de las propias trabajadoras del sexo. Con el telón de fondo de la diversificación de los movimientos de mujeres en la Corea contemporánea, en los próximos apartados se analizan las reformas legales logradas por los movimientos de mujeres convencionales y la situación actual de las mujeres en las familias, los centros de trabajo y la política.

Las mujeres en la familia: Las reformas de la Ley de la Familia y la realidad de las familias coreanas

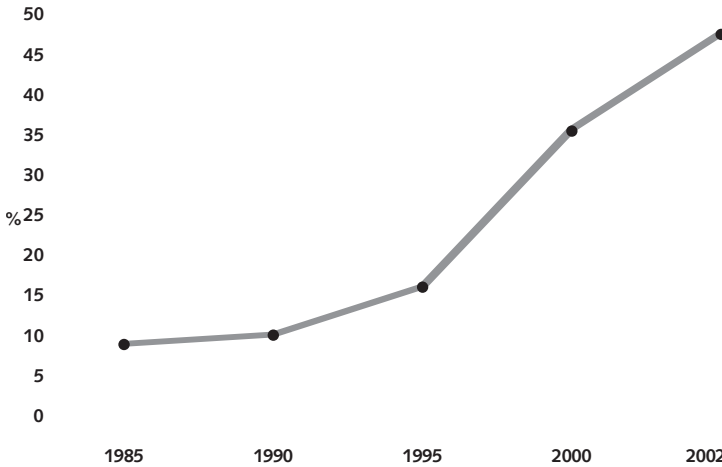
Desde los tiempos de la promulgación de la Ley de la Familia en 1958, uno de los principales objetivos de los movimientos de mujeres en la Corea poscolonial fue la revisión de dicha ley. La ley de la Familia, que comprende las partes 4ª y 5ª del Código Civil y que regula la transmisión de la propiedad y el parentesco, contenía, en primer lugar, la institución que ha sido llamada “amo de familia” (*hojujedo*). El *hoju* significaba el heredero de un linaje, y un cabeza de familia (*kaguju*) no tiene porqué ser necesariamente el amo de familia. Los movimientos autónomos de mujeres liderados por la UAMC lucharon para eliminar esta institución que simbolizaba a la familia patriarcal moderna y al linaje patrilineal en el proceso de industrialización de Corea. La primera revisión importante se logró en 1989, y la Ley de la Familia revisada entró en vigor en 1991.

Según la Ley de la Familia anterior a 1991, el amo de familia (masculino) tenía una serie de derechos legales: el derecho a rechazar o aceptar la inscripción de una persona en el registro de familia; el derecho de expulsión a un miembro de la familia del registro; el derecho de decidir el lugar de residencia de la familia; el derecho de presentar

una demanda de inhabilitación o casi inhabilitación de un miembro de la familia; así como el derecho de expulsarlo, etc. A cambio, estaba obligado a ser responsable de la manutención de los miembros de su familia. En segundo lugar, la Ley de la Familia exigía que la condición de amo de familia se transmitiera de una generación a la siguiente según la norma de primogenitura. Esta serie de derechos aparentemente oscuros tenían consecuencias prácticas para los individuos, porque el Estado les exigía la presentación de su identificación en los registros de su familia cuando se embarcaban en empresas vitales importantes, como la matriculación en una escuela, el matrimonio, el empleo y las transacciones de propiedades, por lo que un individuo no podía tener una identidad social si no estaba inscrito en un registro familiar. En tercer lugar, la Ley de la Familia discriminaba a las mujeres que eran madres, esposas, viudas, hijas y nueras, con respecto a la herencia de la propiedad y a las relaciones de parentesco.

La reforma de 1989 eliminó la mayor parte de los derechos y obligaciones legales entre el amo de familia y sus miembros, y mejoró la situación de las mujeres en relación a la parte de la propiedad recibida en herencia, la propiedad de bienes conyugales, la autoridad paterna y la custodia de los hijos, así como al grado de parentesco. Mantuvo, sin embargo, la institución de amo de familia y su transmisión hereditaria a través del linaje masculino. El mantenimiento del sistema de amo de familia hizo que éste siguiera teniendo un impacto negativo sobre las mujeres y los niños, así como sobre los hombres más jóvenes en relación al divorcio y a las segundas nupcias. De este modo, por ejemplo, tras el divorcio de sus padres, un niño tenía que permanecer inscrito en el registro de familia del padre, incluso si vivía con la madre. Legalmente la madre y sus hijos no se definían como familia sino como “cohabitantes”. Tras volver a casarse, un hijo de la esposa de un matrimonio anterior no podía ser incluido en el registro de familia de su padrastro sin el consentimiento del ex esposo.

Gráfico1. Tasa de divorcio en porcentaje



Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, *Annual Report on Vital Statistics*, 1991, 1996, 2001, 2003

Estos problemas no sólo eran simbólicos sino también prácticos, porque la pertenencia a la familia permitía a las esposas o a los hijos el acceso a diversos tipos de beneficios sociales que fueron introducidos por primera vez en la década de 1990, como la pensión nacional, el seguro médico nacional, la ayuda a los veteranos, las exenciones de impuestos, la protección a la maternidad y la vivienda. Con el considerable aumento de los divorcios (véase el gráfico 1), cada vez un mayor número de individuos se veía afectado por este tipo de problemas. Además, el mantenimiento del sistema del *hoju* y su transmisión generacional perpetuaba el significado cultural de los hijos varones para continuar el linaje patrilineal. La introducción de la amniocentesis provocó el desarrollo de la dudosa práctica de abortar los fetos femeninos tras la determinación del sexo, práctica que se mantuvo incluso después de que el Gobierno la ilegalizara. La tasa media de niñas en relación a niños en el momento del

nacimiento en 1998 era de 100 a 110,2, y esta desproporción todavía se acentúa más a medida que aumenta el número de orden de nacimiento del recién nacido.

La segunda fase de los intentos de los movimientos de mujeres para reformar la Ley de la Familia comenzó en marzo de 1997, con una campaña cultural para utilizar apellidos dobles (de ambos progenitores), con lo que se pretendía instaurar una práctica simbólica que cuestionara el linaje patrilineal. Esta campaña fue iniciada por un grupo de 170 individuos entre los que se encontraban militantes de base de diversas organizaciones de mujeres, académicos y profesionales de la medicina, el derecho, los medios de comunicación, la política y los negocios. En noviembre de 1998, inspirada por el grupo anterior, se estableció una nueva asociación dedicada a eliminar la institución del amo de familia (el Grupo de Ciudadanos para la Eliminación del Amo de Familia). Era un pequeño grupo que estudiaba los problemas del sistema del amo de familia y difundía sus recursos de documentación e información a la opinión pública a través del ciberespacio y de manifestaciones callejeras semanales. Sus miembros fueron aumentando a partir del grupo inicial, formado por mujeres profesionales de clase media, con la incorporación de hombres de clase media, amas de casa y obreros¹². Tras varios años de intensa lucha contra las fuerzas conservadoras de la Asamblea Nacional y de la sociedad civil, los movimientos de mujeres han logrado la eliminación de la institución del amo de familia hace poco tiempo, en marzo de 2005. Esta revisión será efectiva a partir de 2008 y marca el fin de la familia patrilineal y patriarcal, definida legalmente, que se ha percibido como “la familia coreana” durante el periodo de la rápida industrialización que suele equipararse a la “occidentalización”. Actualmente las organizaciones de mujeres están trabajando para instaurar un *sistema de*

12. La historia del movimiento de reforma de la Ley de la Familia se basa en mis trabajos anteriores. Véase S. Moon (2003).

estatuto personal democrático que remplace al viejo registro familiar (*Diario Hangyore*, 28 de diciembre de 2005).

En el proceso de la lucha colectiva para eliminar el linaje patrilineal legalmente establecido, el matrimonio continúa siendo una asociación desigual para la mayoría de las mujeres. A medida que las mujeres, cada vez en mayor número, entran en el mercado de trabajo, tienen que enfrentarse a la presión de la doble carga que experimentan las madres trabajadoras en otras sociedades industrializadas. Según el *Informe sobre la Encuesta de Estadísticas Sociales* (2003) realizado por la Oficina Nacional de Estadística (ONE), entre el 84% y el 92% de las mujeres casadas respondió que ellas eran las principales o únicas responsables del trabajo doméstico. El 86,4% de las mujeres trabajadoras y el 90,7 % de las mujeres sin empleo dieron la misma respuesta (véase la tabla 1).

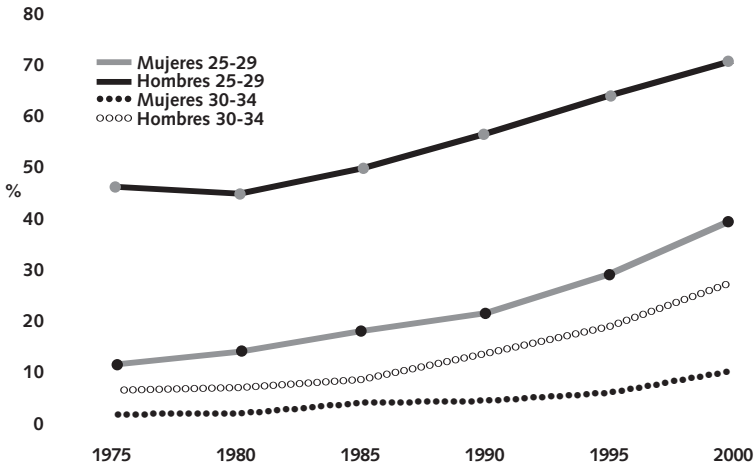
Tabla 1. División del trabajo doméstico entre las parejas casadas, 2002. En porcentajes.

	Sólo esposa	Mayorit. esposa	Tarea compartida	Mayorit. Esposo	Sólo esposo
Nivel educativo de la esposa					
Escuela Primaria y sin estudios	39,8	44,8	10,4	4,4	0,7
Graduado escolar	37,2	49,9	8,4	3,7	0,7
Bachillerato	38,6	52,4	6,8	1,8	0,4
Diplomadas y estudios superiores	33,9	56,7	8,3	0,8	0,3
Estatus laboral de la esposa					
Empleada	33,3	53,1	10,1	3,3	-
Desempleada	37,6	53,1	7,3	1,9	0,7

Nota: Respuestas proporcionadas por las esposas.

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, *Report on the Social Statistics Survey* (2003)

Se trata de una diferencia muy pequeña. En 2005, según la ONE, los maridos de las mujeres trabajadoras dedicaban un promedio de 32 minutos al día al trabajo doméstico y los maridos de las mujeres desempleadas un minuto menos (*Diario Dong-A*, 1 de julio de 2005).

Gráfico 2. Población soltera por sexo y edad. En porcentajes

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, *Population and Housing Census Report*, 1977, 1982, 1987, 1992, 1997, 2001

Mientras tanto, cada vez más conscientes del desequilibrio en las responsabilidades familiares, las mujeres de la generación más joven no consideran el matrimonio como algo necesario. Por un lado, las generaciones más jóvenes, tanto de hombres como de mujeres, tienden a aplazar el matrimonio (véase el gráfico 2)¹³. Por otro, es más probable que las mujeres eviten el matrimonio que los hombres. Según la Encuesta de Estadísticas Sociales del 2002 realizada por la ONE, el 47,1% de las mujeres de 30 a 39 años respondían que consideraban el matrimonio como algo opcional, mientras que sólo el 24,2% de los hombres de ese mismo

13. La edad mediana de las mujeres en el primer matrimonio aumentó de 24,5 años en 1987 a 27,5 años en 2004 (las edades respectivas para los hombres en los mismos años eran de 27,3 y 30,6 años).

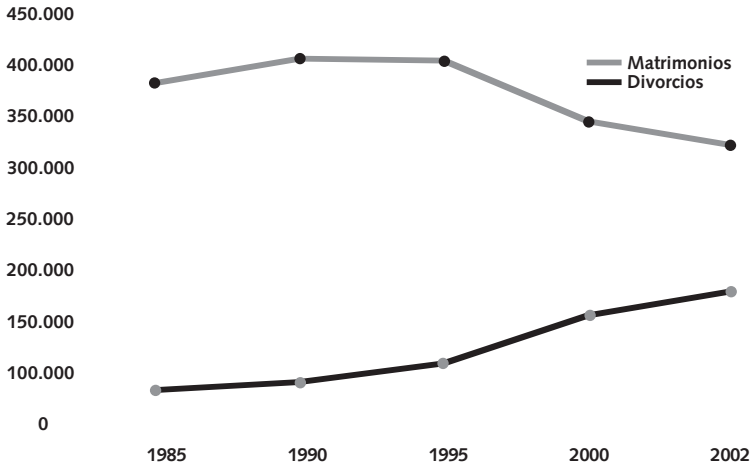
grupo de edad daba esta respuesta. El porcentaje de mujeres de entre 15 y 19 años con esta respuesta fue de 46,4% (respuesta masculina: 26%); el de mujeres de 20 a 29 años fue de 42% (20,9% para los hombres).

Tabla 2. Grupo doméstico por área y tipo de familia. Años 1985 y 2000. En porcentaje

	Familia nuclear		Familia monoparent. (ren)	Familia extensa		Otras
	Matrim. sin hijos	Matrim. con hijos (ren)		Matrim. con padres	Matrim. con padres e hijos	
2000						
Total país	14,8	57,8	9,4	1,1	6,8	10,1
Áreas urbanas	11,7	61,5	9,9	0,7	6,2	9,9
Áreas rurales	26,5	43,6	7,4	2,8	9,1	10,7
1985						
Total país	7,8	57,8	9,7	0,8	9,9	14,0
Áreas urbanas	6,6	60,3	9,8	0,4	7,7	15,2
Áreas rurales	10,1	52,9	9,5	1,4	14,2	11,9

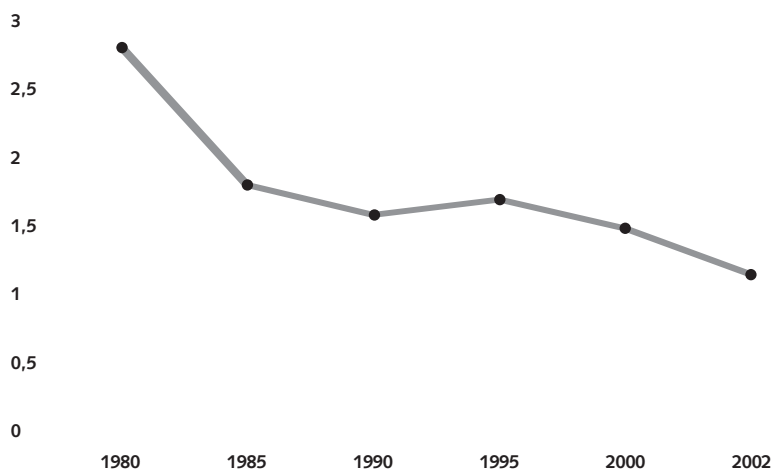
Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, *Annual Report on Vital Statistics* (1987, 2001).

Las mujeres coreanas del siglo XXI experimentan una realidad compleja en sus vidas familiares. En primer lugar, mientras que la familia nuclear compuesta por una pareja y sus hijos solteros, asociada en Corea y en otros lugares con la modernidad, ha sido la forma dominante de familia, es muy probable que entre en declive en un futuro próximo. Entre 1985 y 2000 el porcentaje de hogares totales de Corea del Sur que estaba constituido por esta familia nuclear permaneció fijo en un 57,8 % (véase la tabla 2). Entre los factores que contribuyen al inminente declive de la familia nuclear se encuentra el aumento de personas que permanecen solteras, de las parejas sin hijos y de los divorciados. El porcentaje de hombres y mujeres solteros ha crecido constantemente, tanto para los hombres como para las mujeres de entre 25 y 34 años de edad durante las últimas dos décadas (véase el gráfico 2).

Gráfico 3. Número de matrimonios y divorcios

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, *Annual Report on Vital Statistics*, 1991, 1996, 2001, 2003

La cifra agregada de matrimonios disminuye desde 1995, mientras que la de los divorcios ha crecido rápidamente (véase el gráfico 3). La tasa de fertilidad de las mujeres coreanas en 2005 era de 1,16, por debajo de las de Italia (1,29) y Japón (1,26) (véase el gráfico 4). El número de parejas casadas sin hijos casi se duplicó entre 1985 y 2000 (véase la tabla 2). En 2002 la tasa de divorcios era de 47,4 % (véase el gráfico 1).

Gráfico 4. Fertilidad

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, *Annual Report on Vital Statistics*, 1991, 1996, 2001, 2003

En segundo lugar, la aparente estabilidad del porcentaje de familias nucleares ha ido acompañada por el aumento de diversas formas familiares: familias encabezadas por mujeres, familias sin hijos, familias de maridos y esposas que residen separados por razones de trabajo, familias de individuos sin relaciones de parentesco y de individuos no casados y familias de matrimonios internacionales. En especial, la tasa de hogares encabezados por mujeres aumentó considerablemente: pasó de 12,8% en 1975 a 16,6% en 1995 y a 19,5 % en 2005 (*Diario Dong-A*, 1 de julio de 2005).

Sin embargo, la actual política familiar del Gobierno coreano no reconoce esta cambiante realidad de diversificación familiar y tiende a privilegiar el ideal normativo de la familia nuclear como “familia saludable” que debe protegerse. La “Ley Básica de la Familia Saludable”, promulgada en 2004 y aplicada a partir de enero de 2005, no sólo oscurece la realidad de la creciente participación de las mujeres casadas en el mer-

cado laboral, sino que presupone también que los otros tipos de familia no son saludables. Ese presupuesto refleja el pausado ritmo con el que se va reconociendo que el cuidado de los niños, los enfermos, los ancianos y los discapacitados es una responsabilidad social y no un servicio y una responsabilidad propios de las mujeres individualmente consideradas. Esta idea conservadora y diversas prácticas institucionales de la sociedad coreana asociadas a ella son responsables de la brecha entre el derecho y las condiciones de vida reales de las mujeres.

Las mujeres en la economía: La Ley de Igualdad en el Empleo y la realidad del empleo remunerado de las mujeres

La Ley de Igualdad en el Empleo (LIE), promulgada en 1987, tuvo un comienzo complicado. La idea se presentó por primera vez como un posible tema a legislar relacionado con las mujeres en 1985, cuando el Ministerio de Trabajo anunció un plan para afrontar la discriminación de las mujeres en el empleo, en la contratación, en la promoción y en la jubilación. Dos factores resultaron cruciales para que el Estado mostrara interés en abordar la discriminación por razones de sexo. En primer lugar, el Estado desarrollista de Corea del Sur, que había dirigido la economía en las décadas de 1960 y 1970, estaba en declive frente al creciente poder de los conglomerados económicos que en un tiempo habían sido impulsados por el Estado. La presión de la liberalización económica promovida activamente por la administración Reagan durante la década de 1980, contribuyó también al declive del Estado desarrollista. Ante esta situación, el Estado coreano intentó reconfigurar su identidad y buscar nuevas áreas de actividad.

En segundo lugar, las asociaciones de mujeres habían exigido de manera insistente la igualdad en el empleo desde mediados de la década de 1970. Pronto el Instituto de Desarrollo de las Mujeres de Corea (IDMC), un centro de investigación fundado en 1983 y auspiciado por el Estado, empezó a estudiar las leyes de paridad en el empleo de otros países para preparar un

proyecto de ley de igualdad en el empleo. Sin embargo, el régimen de Chun Doo Hwan no publicó el resultado de este estudio, presumiblemente porque para la sociedad coreana era “demasiado pronto” para que semejante ley entrara en vigor. Pero en contraste con esta negativa, en diciembre de 1986 el Partido de la Justicia Democrática (PJD) en el Gobierno escogió la cuestión de la igualdad en el empleo como propia y monopolizó la redacción de la ley sin discusiones ni audiencias públicas. Inmediatamente antes de las elecciones presidenciales de 1987, que reaparecían después de 16 años y amenazaban al régimen militar, el PJD promulgó abruptamente la LIE en la Asamblea Nacional, y pretendió usarla como caballo de batalla electoral (Moon, 2000).

A causa de sus cláusulas inadecuadas y ambiguas, la LIE se ha convertido en objeto de crítica de los movimientos de mujeres liderados por la UAMC desde su entrada en vigor en 1988. Su activismo ha sido fundamental para las revisiones que introducen mejoras pese a la dura resistencia de los poderosos Consejo de Economía y Finanzas, los propietarios de empresas y, en algunas ocasiones, incluso del Ministerio de Trabajo. La revisión de 1989 incluía la especificación de igual salario por igual trabajo, tratamiento igualitario en el reclutamiento, la contratación, la formación y la promoción, y el reconocimiento de la baja laboral (no remunerada) para el cuidado de hijos, de hasta un año de duración como periodo de trabajo incluido en el cálculo de los beneficios laborales (Minwuhoe, 1997: 31). La segunda revisión, de 1995, incluía los siguientes puntos: 1) un trabajador masculino puede solicitar la baja laboral para el cuidado de hijos en lugar de su mujer si ambos están empleados; 2) prohibición de la discriminación en la formación, asignación del lugar de trabajo y promoción por razones de matrimonio, embarazo y nacimiento de hijos; y 3) el Sistema de Seguro de Empleo (*koyongbohom*)¹⁴ proporciona un apoyo parcial para las guarde-

14. Desde julio de 1995 se ha aplicado el Sistema de Seguro Laboral para mitigar los problemas del desempleo.

rías en el lugar de trabajo si una compañía privada las abre (*Diario Kyonghyang*, 21 de julio de 1995). La tercera revisión, de 1999, añadió la prevención del acoso sexual en el lugar de trabajo y la definición de discriminación indirecta por razones de sexo¹⁵. La cuarta revisión, de 2001, tuvo como resultado el aumento de la baja por maternidad de 60 a 90 días y con un mes de ese periodo remunerado. También permitió al hombre disfrutar de una baja laboral remunerada para el cuidado de hijos (*Diario Kyonghyang*, 5 de noviembre de 2001; *Diario Han'guk*, 5 de noviembre de 2003). En la última revisión, de 2005, la baja de maternidad se amplió a los abortos y nacimientos de niños muertos. Esta revisión introdujo también la discriminación positiva para aumentar el número de mujeres trabajadoras y exigió a las grandes empresas (que emplean 500 o más trabajadores) informar sobre la composición por sexo de su fuerza de trabajo todos los años a partir de marzo de 2006. Si una empresa tiene menos del 80% del porcentaje medio de las mujeres trabajadoras de la rama de actividad a la que pertenece, debe presentar las medidas de discriminación positiva para mejorar la situación ante el Ministerio de Trabajo e informar de los progresos realizados a lo largo de un año (*Labor Today*, 4 de enero de 2006; *Financial News*, 3 de enero de 2006).

La LIE ha desempeñado sin duda un papel significativo para mitigar una amplia gama de discriminaciones por razones de sexo en el trabajo y ha contribuido a transformar lentamente la actitud popular sobre el empleo femenino. Las mujeres trabajadoras se han vuelto conscientes de su propio derecho a beneficiarse de bajas remuneradas por maternidad y cuidado de los hijos. También se han sensibilizado ante diversas formas de acoso sexual entendido como discriminación (CAMTC, 1999; CAMTC, 2003). Las organizaciones de mujeres han divulgado activamente las revisiones de la LIE, proporcionando servicios de asesoramiento jurídico a las mujeres trabajadoras. El Gobierno ha ejercido cierta presión sobre las grandes empre-

15. <http://www.kwdi.re.kr/board/view.php?db=wifaq&cateroy=2&no=321>

sas para que cumplan la ley. Por ejemplo, en 1993 el Ministerio de Trabajo exigió a las empresas de seguros y de valores, que emplean a un gran número de mujeres, la abolición de prácticas (escritas) de empleo discriminatorias (*Diario Hangyore*, 11 de abril de 1993). En 2005 un gran banco fue denunciado y juzgado por primera vez por cometer discriminación indirecta por razones de sexo contra las mujeres en su política de personal¹⁶. El Gobierno también ha intentado proporcionar un modelo positivo promoviendo el empleo femenino en los sectores públicos. Desde 1996 ha aplicado medidas de discriminación positiva para aumentar el número de mujeres en el grupo de los empleados estatales de menor nivel. En 2003, en respuesta a la lentitud de los avances, se marcó un objetivo más elevado: lograr el 30% de representación femenina en el total de los empleados estatales (Choi, 2004: 17).

No obstante, la Ley de Igualdad en el Empleo sólo ha tenido un éxito limitado, incluso después de sus cinco revisiones, porque el logro de una auténtica igualdad en el empleo supondría una transformación radical de las relaciones de género, lo que tendría importantes repercusiones en la organización de la economía nacional y la vida familiar. Es decir, requeriría la eliminación de diversas prácticas institucionales que se encuentran

16. A partir del año 2000, el Hana Bank comenzó a utilizar dos escalas salariales y de promoción laboral en nombre de la meritocracia. Separó a los "cargos generales" de los "cargos GP/AD" y remuneró a los que ocupaban cargos generales casi el doble de los que estaban en GP/AD por un trabajo de igual valor. GP/AD se refiere a "gerentes de planta" y "administrativos" que atienden a los clientes individuales en vez de a las firmas comerciales. Entre los requisitos para ser contratados en estos cargos se encuentra una edad máxima de 25 años y un nivel de estudios mínimo de primer ciclo universitario. Estas condiciones impedían a la mayor parte de los hombres coreanos optar a estos cargos porque la mayoría debe de cumplir el servicio militar obligatorio por un periodo mínimo de dos años. A resultas de ello los cargos GP/AD se convirtieron en un sector virtualmente controlado por las mujeres en el banco (*Labor Today*, 17 de Octubre de 2005).

asociadas a la idea conservadora de que las mujeres son las principales responsables del trabajo no remunerado del cuidado de niños, enfermos, ancianos y discapacitados. Por esta razón la LIE carece, en términos generales, de medidas punitivas lo suficientemente serias como para impedir prácticas de discriminación contra las mujeres en el lugar de trabajo.

Según la revisión de la LIE de 1999, las penalizaciones por su violación incluían multas de 5 a 10 millones de won (alrededor de 5.000 dólares) o encarcelamiento de hasta dos años (Chong, 2000: 22). En la era de la globalización, mientras que el poder de los conglomerados económicos se ha fortalecido por la creciente importancia del mercado, el poder del Estado-nación para administrar políticas de protección social ha disminuido significativamente. Ciertamente es que Corea nunca desarrolló un amplio sistema de protección social y, por lo tanto, el impacto negativo de la globalización en el Estado de bienestar que se observa en las sociedades occidentales no se experimenta de idéntica manera. No obstante, este clima económico obstaculiza la posibilidad de que el Estado y la sociedad desarrollen servicios sociales sólidos y es una mala señal para la participación de las mujeres en la economía (también para los hombres, pero de diferente modo).

Tabla 3. Mujeres y comités gubernamentales. En número y en porcentaje

1990		1999		Diciembre, 2004	
No. Mujeres	% mujeres	No. mujeres	% mujeres	No. mujeres	% mujeres
864	9,3	406	14,8	5,617*	32,2*

Nota: La información de 2004 procede de la página web de KWDI citada más abajo

* incluye "wicheokjik" (ocupaciones creadas *ad hoc* para llevar a cabo tareas especiales), mujeres empleadas que no tienen ocupaciones permanentes o regulares. Estas mujeres pueden ser educadas profesionalmente pero no forman parte del funcionariado estatal.

Fuente: "Korean Women's Current Situations," the Korea Women's Development Institute, www.kwdi.re.kr/board/view.php?db=wifaq&category=&no=583&page=1 *1999 Statistical Yearbook on Women* (Seoul: Korea Women's Development Institute), p. 364, p. 368, p. 369.

De hecho, la poderosa marea de la globalización ha afectado a las prácticas de empleo del Estado. El empleo de las mujeres en comités del gobierno central creció considerablemente entre 1990 y 2004 (véase la tabla 3). Sin embargo, si examinamos con más detalle la situación, aparece un cuadro bastante alarmante. El número de mujeres en 2004 incluye a las que trabajan en “*wich’okjik*”, es decir, puestos de trabajo creados *ad hoc* para realizar tareas específicas. Mientras que posiblemente muchas de estas mujeres son profesionales con un elevado nivel de educación, no forman parte del cuerpo de empleados estatales permanentes. Esos puestos de trabajo han aumentado en los últimos años a medida que el Gobierno externaliza buena parte de sus tareas para reducir gastos. Resulta irónico que, aunque el Gobierno presentó un proyecto de ley ante la Asamblea Nacional para proteger a los trabajadores irregulares, él mismo se ha convertido en un patrono que usa cada vez más los puestos de trabajo irregulares para reducir costes (Choi, 2004: 26). Esta tendencia ha aumentado en vez de disminuir. Para denunciar la situación, un parlamentario del Partido Laborista Democrático encargó un estudio donde se descubrió que las mujeres representaban el 58,2% de los empleados gubernamentales en situación irregular y el 60% de esas mujeres empleadas ganaban menos de 1 millón de won al mes (*La voz del pueblo*, 21 de diciembre de 2005).

El panorama global de la situación de las mujeres en la economía del siglo XXI no es nada brillante. Aunque la participación femenina en el mercado laboral ha aumentado a lo largo del tiempo en términos cuantitativos, en términos cualitativos la situación del trabajo femenino sigue siendo poco prometedora. La tasa de participación económica de las mujeres¹⁷ ha aumentado de 35,1% en 1985 a 50,1% en 2005 (IDMC, 1991: 463; *Labor Today*, 17 de enero de 2006). En 2004, la tasa de par-

17. Se refiere al porcentaje de “mujeres activas económicamente” (que son capaces y están dispuestas a trabajar, incluyendo tanto a las empleadas como a las desempleadas) del total de mujeres mayores de 15 años.

ticipación de las mujeres entre 25 y 29 años de edad en la economía llegaba al 67,5% (*Yonhap News*, 26 de diciembre de 2005). Esta tasa es llamativa, porque la mayoría de las mujeres coreanas se casan por primera vez al acercarse a los treinta años de edad. Esto sugiere que muchas mujeres casadas quieren permanecer empleadas. Sin embargo, el análisis pormenorizado del empleo femenino en Corea revela una situación preocupante.

En primer lugar, el empleo femenino se caracteriza por la inseguridad. En diciembre de 2005 sólo un 31% de 9,44 millones de mujeres trabajadoras estaban empleadas de manera regular; el resto trabajaba en puestos temporales o estaban empleadas como asistentes domésticas (*Labor Today*, 17 de enero de 2006). Debido a esta situación laboral insegura, sólo el 40% de las mujeres asalariadas estaba inscrita en el Sistema de Seguro de Empleo nacional, que proporciona cierta protección contra el desempleo. Un estudio de 2001 sobre los receptores de las ayudas de desempleo, realizado por el Centro de Estudios del Trabajo, indicó que el 56% de los receptores masculinos ocupaba previamente puestos de trabajo a tiempo completo frente al 29% de las mujeres (*Segye Daily*, 1 de agosto de 2005). La inseguridad del empleo femenino se refleja también en el hecho notorio de que Corea del Sur tiene uno de los porcentajes más bajos de mujeres asalariadas de las sociedades industrializadas y uno de los porcentajes más elevados de empleadas familiares no remuneradas. En 2003, según la Organización Internacional del Trabajo, el 65,5% de las mujeres empleadas de Corea eran asalariadas, mientras que el 16,7% eran empleadas familiares no remuneradas¹⁸. Esta tasa era más elevada que la de México, donde representan el 12,1%. La mayoría de los países industrializados tienen un porcentaje de asalariadas que oscila entre el 80% y el 95% de sus mujeres trabajadoras.

18. El restante 17,8% de las mujeres trabajadoras eran autoempleadas. Véase http://www.kwdi.re.kr/d/stat_inq_n_modify.php?sub_no=1003010&div=10.

En segundo lugar, la mayoría de las asalariadas femeninas de Corea reciben salarios bajos. En principio, en comparación con las empleadas familiares no remuneradas y las mujeres autoempleadas en pequeñas empresas, las asalariadas deberían poder disfrutar de una fuente de ingresos regular. En 2005, sin embargo, el 40% de las mujeres asalariadas recibía “bajos salarios”, definidos como salarios inferiores a los dos tercios del salario medio de todos los sectores. El porcentaje de trabajadoras con “salarios bajos” con respecto a los asalariados masculinos era del 15,8%. En agosto de 2005 el salario medio por hora se pagaba a 6.332 won (6,30 dólares); dos tercios de esa cantidad corresponden a 4.221 won (*Labor Today*, 5 de diciembre de 2005). Trabajando 60 horas a la semana, una mujer asalariada que reciba un “bajo salario” gana alrededor de 252 dólares por semana y 1.008 dólares por mes. Este salario es insuficiente para costear la manutención de una única persona, por no hablar de una familia a su cargo.

El hecho que me centre aquí en las mujeres trabajadoras con bajos salarios no pretende negar algunos cambios positivos en los salarios de las mujeres a lo largo del tiempo. Tal como indica la tabla 4, la disparidad de ingresos entre mujeres y hombres del mismo nivel educativo disminuyó entre 1985 y 2004 para el grupo de menor nivel educativo (estudios primarios y secundarios)¹⁹.

19. En 1985 las mujeres con título de primer ciclo y de menor nivel educativo ganaban el 51,9% del salario masculino, mientras que en 2004 el salario de este mismo grupo de mujeres era de 61,1% del de los hombres. En el grupo de las mujeres con educación secundaria concluida, mientras que en 1985 las mujeres ganaban el 56,9% del salario de los hombres, en 2004 las mujeres pasaron a ganar el 67,4%.

Tabla 4. Salarios por sexo y nivel educativo. En porcentaje

Año 2004							
Graduado escolar y sin estudios		Bachillerato		Diplomados		Estudios univ., segundo grado y superiores	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
77,5	126,8	100,0	148,4	104,9	154,1	150,7	222,3
Año 1985							
Graduado escolar y sin estudios		Bachillerato		Diplomados		Estudios univ., segundo grado y superiores	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
76,3	147,0	100,0	179,8	158,9	210,8	259,3	356,8

Nota: El salario referente es el de las mujeres con bachillerato.

Fuente: Ministerio de Trabajo, *Survey Report on Wage Structure* (1986, 2005)

Las disparidades entre hombres con estudios universitarios y mujeres sin educación universitaria también disminuyeron algo. Al mismo tiempo, la disparidad de ganancias entre mujeres y hombres con títulos universitarios de primer y segundo ciclo creció en el mismo período. Por ello, en 2003 el promedio de los salarios mensuales femeninos era el 63% del de los hombres (*Financial News*, 2 de febrero de 2005). La brecha salarial entre mujeres y hombres empleados en las 50 mayores empresas de Corea del Sur se amplió más del 50% en los últimos cinco años. A principios de 2005, los ingresos mensuales medios masculinos eran de 4.246.000 won, en tanto que los femeninos eran de 2.625.000. Pero en 2000 eran de 2.807.000 y 1.746.000 won respectivamente (*Financial News*, 20 de septiembre de 2005). El centrarse en la disparidad entre hombres y mujeres no pretende soslayar el deterioro en la situación del empleo masculino, también afectado por el proceso de externalización empresarial que provoca inseguridad en el empleo, subempleo y desempleo. Sin embargo, merece la pena señalar que, bajo estas condiciones, la calidad del empleo femenino ha empeorado más rápidamente que la del masculino.

Tabla 5. Nivel educativo en adultos (mayores de 25 años), por sexo y porcentaje

Año	Sexo	Escuela primaria y sin estudios	Graduado escolar	Bachillerato	Estudios universitarios
2000					
	Mujeres	30,4	14,3	37,3	18,0
	Hombres	15,1	12,3	41,6	31,0
	Total	23,0	13,3	39,4	24,3
1990					
	Mujeres	43,0	20,3	28,4	8,3
	Hombres	23,3	17,6	38,9	20,1
	Total	33,4	19,0	33,5	14,1
1980					
	Mujeres	67,0	16,5	12,9	3,6
	Hombres	42,8	19,8	25,4	12,0
	Total	55,3	18,1	18,9	7,7

Fuente: Oficina Nacional de Estadísticas, *Population and Housing Census Report*, 1982, 1992, 2001

En tercer lugar, las mujeres trabajadoras siguen siendo una pequeña parte de los directivos de las corporaciones empresariales. Las mujeres representan alrededor del 4,3% de los directivos de las grandes compañías; más de la mitad de todas las empresas de Corea no tienen ningún directivo mujer (*Diario Hangyore*, 17 de enero de 2006). En el sector público, incluso en 2005, cuando las mujeres constituían la cuarta parte de todos los empleados del Estado, representaban tan sólo el 5,9% de los empleados estatales de “nivel medio” (*Ilda*, 21 de septiembre de 2005). Estos malos indicadores del empleo femenino resultan alarmantes a la luz del hecho de que el nivel educativo de las mujeres ha aumentado constantemente (véase la tabla 5) y que la tasa de universitarias ha crecido mucho más rápido que la de los hombres (véase la tabla 6).

Tabla 6 . Mujeres diplomadas entre 18 y 21 años. En porcentaje

Año	1985	1990	2000	2003	2005
	15,2	16,7	37,5	46,5	50,7

Nota: En 2005, el porcentaje para los hombres era 79,9 %.

Fuente: *YTN*, November 30, 2005.

En la Corea industrializada, con frecuencia la educación no ha mejorado la calidad del empleo femenino. La baja calidad del empleo y el matrimonio de las mujeres constituyen dos caras de la misma moneda. Por un lado, el matrimonio afecta a la participación económica de las mujeres de manera negativa debido a la doble carga causada por la falta de apoyo social para los cuidados familiares. Por otro lado, las malas condiciones de trabajo obligan a muchas mujeres a optar por el matrimonio, preferible a un empleo inseguro. La tabla 7 muestra que el nivel de educación de las mujeres casadas tiene una relación negativa con la tasa de participación económica. En cambio, en el caso de las mujeres no casadas, la relación entre educación y participación económica es positiva. Al mismo tiempo, entre las mujeres no casadas, las jóvenes con título universitario de primer ciclo cuentan con una tasa de participación económica más elevada (87,8%) que las que tienen un título de segundo ciclo (82,3)²⁰.

20. La tabla indica la misma pauta en los hombres, por lo tanto existen constreñimientos estructurales en el mercado laboral que actúan en contra tanto de los hombres como de las mujeres con un nivel educativo más elevado.

**Tabla 7. Población activa por estado civil, nivel educativo y sexo.
(Año 2004). En miles de personas y porcentaje**

Solteros	Población activa		Participación económica	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Graduado escolar y sin estudios	70	239	6,0	16,3
Bachillerato	1.100	1.626	55,8	58,0
Diplomatura	653	496	87,8	86,7
Licenciatura y superiores	686	680	82,3	82,2
Total	2.509	3.041	53,3	53,6
Casados	Población activa		Participación económica	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Graduado escolar y sin estudios	2.192	2.308	53,3	73,1
Bachillerato	2.631	4.346	51,0	89,0
Diplomatura	359	706	46,5	94,9
Licenciatura y superiores	778	2.791	48,5	91,0
Total	5.960	10.160	51,2	85,6
Viudos/divorciados	Población activa		Participación económica	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Graduado escolar y sin estudios	860	225	34,2	55,0
Bachillerato	276	205	64,0	78,0
Diplomatura	16	17	70,6	78,0
Licenciatura y superiores	47	55	59,2	67,8
Total	1.199	501	39,3	64,8

Fuente: www.kwdi.re.kr/d/sta_inq_n_modify.php?sub_no=0401050&div=4

No cabe duda de que el mayor problema de las mujeres trabajadoras de Corea del Sur es la falta de guarderías de confianza y económicamente accesibles. Las públicas constituían sólo el 6,6% de todas las instalaciones en diciembre de 2001, y albergaban al 14,25% del número total de los niños atendidos en guarderías. En junio de 2003 el porcentaje de guarderías públicas había disminuido más, a un 5,7%, y el de niños atendidos también se había reducido a un 12,59% (Yi, 2004: 32). Aunque la Ley de la Infancia y la Atención Infantil, promulgada en 1991 y revisada en su totalidad en 2004, exige a las grandes compañías (las que emplean a 500 o más trabajadores) establecer guarderías, la gran mayoría incumple la ley. Un estudio de 2005 sobre estas grandes compañías encargado por el Ministerio de Trabajo indica que el 84% de 563 compañías carecía de ser-

vicio de guardería para los niños. El motivo radica en que la falta de cumplimiento no supone ninguna penalización (*Diario Kyunghang*, 8 de enero de 2006). En su conjunto, las guarderías en el lugar de trabajo constituyen sólo el 1% del número total de estos servicios en Corea (*Diario Chungang*, 6 de diciembre de 2005). En 2004, 11.787 niños fueron atendidos en el lugar de trabajo, y representaban sólo el 1,27% del número total de niños atendidos tanto en instalaciones privadas como públicas (930.252)²¹.

En lo que respecta a la baja laboral remunerada por maternidad y por cuidado de hijos, la LIE ha traspasado la responsabilidad financiera en relación a estas bajas laborales a las empresas privadas. El resultado es que solamente muy pocas mujeres (y hombres) se han beneficiado de estas bajas. Según el estudio de 2003 del Instituto de Desarrollo de las Mujeres de Corea, desde la cuarta revisión de la LIE en noviembre de 2001, aproximadamente el 50% de las mujeres trabajadoras que reúnen los requisitos para beneficiarse de una baja por maternidad la usaba realmente, y sólo el 10% de las mujeres que se acogían a una baja por maternidad recibía realmente un mes de salario durante su duración. Apenas unos 70 hombres se beneficiaron de una baja para el cuidado de hijos (*Diario Hanguk*, 5 de noviembre de 2003). Las pequeñas empresas, por su parte, no pueden permitirse el gasto que suponen estas bajas de sus empleados. Esto plantea un importante problema a las mujeres trabajadoras, porque casi el 70% de ellas están empleadas en pequeñas empresas, a menudo en puestos de trabajo temporal (Choi, 2004: 25). Según un estudio realizado por el Teléfono de Emergencia de la Igualdad, un servicio de asesoramiento en red que funciona a nivel nacional para las mujeres trabajadoras establecido en 1995, la violación de la ley de la baja laboral por maternidad por parte de los patronos se ha convertido en uno de los problemas más urgentes de los últimos años para las mujeres trabajadoras (*Ilda*, 17 de octubre de 2005). Y debería tenerse presente

21. http://www.kwdi.re.kr/d/stat_inq_n_modify.php?sub_no=0606030&div=6

que las mujeres que buscan el asesoramiento del Teléfono de Emergencia estaban en una mejor situación, en términos relativos, que aquellas mujeres que trabajan en empresas minúsculas o en puestos de trabajo irregulares y que ni siquiera tienen acceso al mismo.

El problema del acoso sexual sigue afectando a un gran número de mujeres en el lugar de trabajo (*Diario de Seúl*, 5 de marzo de 2005; *Voces del Pueblo*, 21 de diciembre de 2005). En marzo de 2000 el Ministerio de Trabajo realizó una encuesta a las empresas que empleaban a más de 100 trabajadores para valorar la situación. De las mujeres empleadas en las 502 compañías encuestadas, el 19,3% respondió que había escuchado repetidamente chistes o comentarios sexualmente explícitos. Otro 9% afirmó haber sufrido “contactos físicos con intenciones sexuales por parte de sus colegas masculinos o sus jefes masculinos”. El mismo estudio mostró que el acoso sexual era la tercera causa más frecuente de discriminación en el empleo de las mujeres, tras la discriminación en la promoción (el 47% de las mujeres la experimentó) y la jubilación forzosa (30,8%). Según un estudio encargado por el Ministerio de Trabajo (1999) para hacer un seguimiento de la educación en el centro de trabajo sobre acoso sexual y su prevención, el 61,4% de las empresas examinadas daba a sus trabajadores esta educación y el 54,2% contaba con algún tipo de mecanismo para apoyar a quienes sufrieran acoso sexual. Pero esta educación solo afecta a las grandes empresas, por lo que las empresas pequeñas y minúsculas, donde trabaja la mayoría de las mujeres, quedan al margen de la legislación estatal. Además, la LIE se ha quedado bastante anticuada en su definición de acoso sexual debido a las condiciones cambiantes del empleo femenino en el siglo XXI. Mientras que la ley se enfrenta sólo al acoso sexual cometido por los colegas y superiores de la mujer, cada vez es más frecuente que las mujeres sean contratadas como trabajadoras externas o temporales y de ese modo interactúen con personas de fuera de su empresa y entorno de trabajo. Es urgente abordar la situación del acoso sexual efectuado por terceros conectados a una tarea específica (Chong, 2000: 10-11).

En resumen, la brecha entre el ideal promovido por la Ley de Igualdad en el Empleo y la realidad del empleo femenino sigue siendo considerable. Mientras que un pequeño número de mujeres profesionales y con nivel educativo alto ha pasado a desempeñar diversas ocupaciones que siguen estando dominadas por hombres, siendo objeto de la atención pública por sus logros y por la novedad que representa, la gran mayoría de las mujeres trabajadoras se encuentra atrapada entre la ley y las prácticas de discriminación en el lugar de trabajo. Si no se cambian diversas prácticas institucionales del mercado laboral vinculadas a la idea conservadora de que las mujeres son las responsables de desempeñar el trabajo no remunerado de los cuidados familiares, la calidad del empleo femenino no mejorará.

Las mujeres en la política institucionalizada: el sistema de cuotas femeninas y la realidad de las mujeres en cargos electos

Desde la transición política a una administración civil en 1993, la participación de las mujeres en la política se ha convertido en una importante cuestión para los movimientos de mujeres liderados por la UAMC. En especial, la recuperación del autogobierno local en 1995 elevó la esperanza de que los movimientos de mujeres fueran capaces de transformar la política institucionalizada, hasta entonces profundamente androcéntrica. Para aumentar la representación y participación de las mujeres en cargos electos en la Asamblea Nacional y en las asambleas locales, los movimientos de mujeres insistieron especialmente en instaurar un sistema de cuotas femeninas (*yosonghaldangje*) como instrumento de discriminación positiva²². Aunque algunas organizaciones de mujeres

22. Otra importante medida de presión aplicada por las organizaciones de mujeres ha consistido en preparar a las candidatas. En 1998 las organizaciones de mujeres establecieron la "red de política de mujeres" para apoyar activamente a las candidatas en las elecciones (Kim, Kim y Kim, 2002: 27).

ya reivindicaron este sistema en la década de 1980, sólo en 1994 lanzaron una campaña para aprobar una legislación al respecto (Kim, Kim y Kim, 2002: 26). Los movimientos de mujeres presionaron a los partidos políticos y a la administración civil que se mostraban interesados en promover la representación política de las mujeres para diferenciarse de los gobiernos militares anteriores. Como reflejo de esa presión, muchos políticos que se presentaron a las elecciones en la década de 1990 abogaron por la instauración del sistema de cuotas femeninas (Ibid., 29-30). El resultado de esa lucha colectiva de los movimientos de mujeres se plasmó en dos revisiones de la Ley de Partidos Políticos para incluir el sistema de cuotas femeninas. En 2000 se recomendó una cuota de 30% de mujeres candidatas a la Asamblea Nacional en las elecciones nacionales desarrolladas según el principio de representación proporcional²³. En 2002 se recomendó una cuota de 50% para las mujeres candidatas a las “asambleas locales de unidades extensas”, cuando compiten por cargos reservados para la representación proporcional, y una cuota de 30% cuando compiten por los reservados para elecciones locales (Ibid.: 28).

Sin embargo, la legislación sobre el sistema de cuotas femeninas no ha sido realmente eficaz para iniciar el cambio deseado. En primer lugar, de manera similar a lo ocurrido con la aplicación de la Ley de Igualdad en el Empleo analizada antes, el incumplimiento de la ley en relación a las cuotas no lleva aparejada ninguna sanción. En segundo lugar, la ley ha generado una fuerte resistencia de los partidos políticos. En respuesta al sistema de cuotas femeninas, los principales partidos políticos, donde

23. La Asamblea Nacional Coreana comprende dos categorías diferentes de parlamentarios: 1) los que son elegidos localmente; y 2) los elegidos a nivel nacional según el principio de “representación proporcional” de miembros de diversos grupos ocupacionales. En 2004 el número total de escaños parlamentarios era de 299. En base a la representación proporcional 243 parlamentarios son elegidos localmente y 56 nacionalmente.

los intereses creados de los políticos hombres están profundamente arraigados, han empezado a usar un “sistema de selección competitivo” (*kyongsonje*) en nombre de la “democratización” del proceso de selección de candidatas. Con este sistema de selección competitiva, en la práctica el proceso de identificación queda controlado por los miembros más ricos y bien relacionados del partido (Kim, Kim y Kim, 2002: iv). El sistema ha tenido consecuencias negativas en relación a la selección de mujeres candidatas en los partidos políticos (Kim, et al., 2004). En consecuencia, la situación de las mujeres en los cargos electos continúa siendo desigual. En la Asamblea Nacional la representación femenina ha aumentado constantemente desde 1992 (véase la tabla 8). El crecimiento es más patente en la categoría de parlamentarios nacionales que entre los elegidos localmente, porque las elecciones a nivel nacional no involucran el proceso competitivo de una pugna entre candidatos atrincherados en prácticas institucionales de la política dominadas por los hombres. Caracterizadas por la representación proporcional de miembros de diversos grupos ocupacionales, en las elecciones nacionales resultan elegidas mujeres con renombre nacional. Por lo tanto, la representación de las mujeres en los distritos locales resulta un indicador más preciso de los progresos de las mujeres en política que su presencia en las elecciones nacionales.

Tabla 8. Mujeres en la Asamblea Nacional (AN). En número y porcentaje

Año	División	Total	Representantes locales	Representantes nacionales
1992	Total miembros de la AN	299	237	62
	Mujeres miembros de AN	4	0	4
	% de Mujeres	1,3	0	6,5
1996	Total miembros de la AN	299	253	46
	Mujeres miembros de la AN	9	2	7
	% de Mujeres	3,0	0,8	15,2
2000	Total miembros de la AN	273	227	46
	Mujeres miembros de la AN	16	5	11
	% de Mujeres	5,9	2,2	23,9
2004	Total miembros de la AN	299	243	56
	Mujeres miembros de la AN	40	10	30
	% de Mujeres	13,4	4,1	53,6

Fuente: 2004 *Whitepaper on Women* (Seoul: Ministerio de la Igualdad de Género) www.kwdi.re.kr/board/view.php?db=wifaq&category=&no=582&page=2

De hecho, la representación de las mujeres en asambleas locales ha aumentado a un ritmo más lento que en la asamblea nacional (véase la tabla 9). En la “asamblea local de unidades extensas” en cuyas elecciones rige la representación proporcional, el aumento ha sido más visible, semejante a la representación de las mujeres en la asamblea nacional (véase la tabla 10). Al mismo tiempo, el porcentaje de mujeres localmente elegidas en asambleas locales de unidades extensas sigue siendo mínimo, aunque ha fluctuado a lo largo de la última década. De manera semejante, el porcentaje de mujeres en las asambleas locales de unidades básicas ha sido minúsculo, y no ha aumentado entre 2002 y 2005 (véase la tabla 9)²⁴.

24. La unidad extensa se refiere a las grandes municipalidades y a las provincias y la unidad básica, a las municipalidades pequeñas, distritos y condados.

Tabla 9. Mujeres en las asambleas locales y en las unidades básicas* de las asambleas locales. En número y porcentaje

Año	No. mujeres en todas las asambleas locales	% mujeres en todas las asambleas locales	No. mujeres en las unidades básicas de las asambleas locales	% mujeres en las unidades básicas de las asambleas locales
1995	127	2,3	71	1,6
2002	140	3,4	77	2,2
2005	145	3,4	79	2,2

*Las unidades básicas se refieren a los pequeños municipios, distritos y pueblos.

Fuente: *2004 Whitepaper on Women* (Seoul: Ministerio de La Igualdad de Género) www.kwdi.re.kr/board/view.php?db=wifaq&category=&no=582&page=2

Tabla 10. Mujeres en las grandes unidades* de las asambleas locales. En número y porcentaje

Año	No. mujeres	%mujeres	No. mujeres localmente elegidas	%mujeres	No. mujeres elegidas por sistema de representación	%mujeres
1995						
(Junio)	56	5,8	13	1,5	43	45,6
2002						
(Junio)	63	9,2	14	2,3	49	67,1
2005						
(Febrero)	66	9,6	11	1,8	55	73,0

*Las grandes unidades se refieren a los grandes municipios y provincias.

Fuente: *2004 Whitepaper on Women* (Seoul: Ministerio de la Igualdad de Género) <http://www.kwdi.re.kr/board/view.php?db=wifaq&category=&no=582&page=2>

La representación femenina en cargos de alto nivel del partido gobernante y del principal partido de la oposición ha subido a lo largo de la última década. Tal como se muestra en la tabla 11, en ambos partidos el porcentaje de mujeres en los comités de asuntos del partido aumentó entre tres y cuatro veces de 1993 a 2004. Esta imagen positiva coexiste con datos ambiguos sobre su mayor presencia en las posiciones de liderazgo en ambos partidos. Los partidos no han proporcionado datos al

Instituto de Desarrollo de las Mujeres de Corea sobre el número de mujeres que ejercen la función de presidente de sección del partido. Esta falta de datos es probablemente una señal negativa, porque a los partidos les habría gustado dar publicidad al incremento de la representación femenina para potenciar su imagen y atraer a las mujeres votantes.

Tabla 11. Mujeres en altos cargos de los principales partidos políticos. En número y porcentaje

Año 2004	Partido en el poder		Partido en la oposición	
	Miembros del comité del partido	Presidente de sección	Miembros del comité del partido	Presidente de sección
Total	76	Sin datos	51	Sin datos
No. mujeres	16		10	
% mujeres	21,1		19,6	

Año 1993	Partido en el poder		Partido en la oposición	
	Miembros del comité del partido	Presidente de sección	Miembros del comité del partido	Presidente de sección
Total	47	237	65	222
No. mujeres	2	2	3	1
% mujeres	4,3	0,8	4,6	0,5

Fuente: Cada uno de los partidos políticos (1993, 2004), registrado por Korea Women's Development Institute, "The Supportive Measures of the Political Parties for Increasing Women's Participation"

Este progreso lento y desigual de la representación femenina en la política es atribuible a la naturaleza conservadora de la democratización de Corea del Sur²⁵. El conservadurismo de la democratización de este país se configura por múltiples factores históricos y culturales. Entre ellos resulta crucial la interacción entre lo que denomino gobernanza confuciana y las

25. Esta explicación sobre la naturaleza conservadora de la democratización se basa en trabajos anteriores de la autora. Véase Moon (2003).

instituciones liberales a la hora de interpretar las relaciones Estado-sociedad en unas circunstancias de cambios económicos y políticos. La gobernanza confuciana se caracteriza por el recurso omnipresente a la metáfora de la familia aplicada a la relación Estado-sociedad. Esto significa que el poder del Gobierno para gobernar se interpreta en términos de la autoridad natural de los padres con respecto a los hijos. Esta metáfora ha permitido al Gobierno rehacer la política liberal en la Corea contemporánea. En primer lugar, el Estado coreano (y los estados de Asia Oriental en general) despolitizó al pueblo en el contexto de la industrialización capitalista, traducida como la saga familiar, para responder activamente a la necesidad urgente de construcción nacional. La despolitización se logró mediante la institucionalización de grupos de interés, bajo la forma de asociaciones comerciales y grupos empresariales, para lograr una movilización eficaz. En otras palabras, la naturaleza representativa de la política liberal se reformuló en “monopolios de representación”, con la consecuencia de una gestión tecnocrática de la esfera pública y de la sociedad civil (Han y Ling, 1998: 55).

Este legado contribuye a la extremadamente reducida participación de los coreanos en asociaciones cívicas, especialmente aquellas establecidas en torno a intereses económicos, en el proceso de democratización conservadora. Así, por ejemplo, no es raro que los medios de comunicación coreanos presenten las huelgas de los trabajadores como divisorias y egoístas²⁶. Además, la representación hegemónica de la industrialización

26. Una manifestación reciente de esta percepción generalizada puede observarse en la manera en que el gobierno de Kim Dae Jung se enfrentó a las huelgas de trabajadores. Pese a la reputación de Kim de ex disidente y activista en favor de los derechos humanos, su administración ilegalizó las huelgas de los trabajadores del metro, los trabajadores de la industria automovilística, y los trabajadores de las líneas aéreas, en nombre del interés nacional.. Véase *Dong-A Ilbo*, 22 de abril de 1999; 24 de abril de 1999; 2 de octubre de 2000; 27 de junio de 2001.

capitalista como épica familiar nacional suprimió el desarrollo de los ciudadanos individuales como la unidad de la política democrática. El ciudadano individual ha estado imbricado en la familia patrilínea, apoyada por la institución del amo de familia analizada antes. Esto contribuye a la importancia de la afiliación organizativa de los votantes para su comportamiento electoral y a la relativa insignificancia de sus recursos individuales, como por ejemplo el estatus socioeconómico y el sentido de competencia política (Shin, 1999: 118). Este comportamiento colectivo se manifiesta en la persistencia del regionalismo en la política de partidos y en las elecciones nacionales. Ha afectado, en particular, a la generación de coreanos de más edad.

La despolitización de las masas de ciudadanos ha favorecido la persistencia del punto de vista masculino según el cual la política es una actividad masculina. De este sujeto masculino de la política, separado de las necesidades mundanas de la reproducción humana que han sido relegadas a la familia, se espera que proyecte armonía social dentro de la familia nacional y que redima su masculinidad a través del desarrollo económico, antes que su capacidad para formular y aplicar políticas específicas de protección social. Esa manera de entender la política ha operado en contra de la participación política femenina en varios aspectos del proceso político, que van desde la percepción de los votantes a las prácticas institucionales de los partidos políticos. Encubiertas por la idea de la lealtad al gobernante padre, las relaciones sociales de los políticos coreanos siguen estando caracterizadas por el intercambio de lealtad sin cuestionamiento y la benevolencia patriarcal del líder hacia sus seguidores. Así, por ejemplo, los partidos políticos coreanos han estado centrados en unos pocos líderes de renombre que se apoyaban en una rígida organización jerárquica y usaban la retórica moral confuciana para justificar su autoridad. Para los miembros del partido es mucho más importante tener vinculaciones estables con un líder poderoso que ideas bien fundamentadas o formación para elaborar políticas. Estas características institucionales y de comportamiento dan lugar a conjun-

tos de redes estrechamente interconectadas de miembros del partido agrupadas en torno a unos pocos líderes (Kim, 2001; Lee, 2001). Esta red cerrada se resiste a una democratización sustancial y a la inclusión de las mujeres, que durante mucho tiempo han sido *outsiders*.

De la misma manera, las relaciones entre funcionarios gubernamentales de alto nivel están marcadas por el intercambio de lealtades personales y de benevolencia patriarcal. Tu-on Chong, asistente en la oficina del primer ministro en los últimos 15 años, revela en sus memorias (2001) lo generalizadas que están la adulación y el soborno en la subcultura de los funcionarios gubernamentales de alto nivel. La adulación y el soborno se interpretan como la expresión de lealtad inquebrantable hacia el líder y el favoritismo se entiende como el cuidado de los propios hombres. Lo que resulta alarmante de esta subcultura, según *Hangyore 21*, una revista semanal progresista, es que estas características de comportamiento no son infrecuentes en la generación más joven de políticos, la compuesta por los que tienen entre 30 y 40 años (7 de junio de 2001).

La metáfora de la familia de la gobernanza confuciana en la política coreana contemporánea cumple una función ideológica que consiste en naturalizar las relaciones de poder entre el Estado y el pueblo. La política masculina en la Corea poscolonial margina políticamente no sólo a las mujeres, sino también a otras minorías sociales feminizadas. La proliferación, sobre todo en las áreas urbanas, de diversos movimientos sociales agrupados en torno a pequeñas asociaciones cívicas durante la última década, indica un desafío emergente a la gobernanza confuciana que enfatiza la armonía social a expensas de las minorías sociales por medio de la metáfora de la familia.

Conclusión

El análisis de la situación de las mujeres en la familia, en el lugar de trabajo y en la política indica que la división sexual de trabajo en la familia, que privatiza el trabajo de cuidados familiares como trabajo

no remunerado femenino, subyace a diversas prácticas institucionales en el mercado laboral y en la política, que continúan marginando a las mujeres en la Corea del Sur industrializada y urbanizada. Tales responsabilidades domésticas no sólo representan un obstáculo al desarrollo del potencial de las mujeres en su participación en el empleo remunerado y en la política, sino que también normalizan la falta de infraestructura para el cuidado de los niños en el lugar de trabajo y de otras instalaciones públicas de atención familiar en nombre de la eficiencia empresarial y del beneficio económico. No es sorprendente que cada vez sean más las mujeres coreanas y las jóvenes parejas casadas que optan por no tener niños en esta era de globalización que no valora la reproducción humana, tan importante para la propia existencia de la sociedad.

Referencias bibliográficas

- CHOI, SANG-NIM. "Yosongnodongbunya chongch'aik ch'ujinhyonhwang p'yongga mit chongch'aikchean" (Una valoración del estado actual de la implementación de política laboral de las Mujeres y propuestas políticas.). En: Korea Women's Associations United (ed.). *No Mu-hyon chongbu yosongjongch'aik 1nyon p'yongga mit chongch'aijeonol wihan t'oronhoe* (Encuentro para valorar el primer año de la política de las mujeres en la Administración de Roh Moo Hyun y explorar las propuestas políticas). Seoul: KWAU. 2004.
- CHONG, KANG-JA. "Namnyogoyongp'yongdongbop mit kologijunbop kaijongbangan" (Propuesta de revisión de la Ley de Igualdad en el empleo y la ley laboral). En: Korea Women's Associations United (ed.). *Yosongnodongbop kaijong yondai hoeoi* (Encuentro para revisar las leyes laborales para las mujeres). Seoul: KWAU. 2000.
- CHONG, TU-ON. *Ch'oigooi ch'ongni ch'oiagoi ch'ongni* (El mejor primer ministro, el peor primer ministro). Seoul: Han'ul. 2001.

- HAN, JONGWOO AND L. H. M. LING. "Authoritarianism in the Hypermasculinized State: Hybridity, Patriarchy, and Capitalism in Korea," *International Studies Quarterly* 42 (1998): 53-78.
- KIM, WOON-TAI. "Korean Politics: Setting and Political Culture." En: Soong Hoom Kil and Chung-in Moon (ed.). *Understanding Korean Politics*. Albany: SUNY Press. 2001.
- KIM, WON-HONG, ET AL. *Che 17 ch'a yosongjongch'aikp'orom: 2004 nyon ch'ongsonkwa sanghyangsik kongch'onje, yosong, ottoke kog-boghalgosingao* (El 17º Forum de las mujeres: las elecciones generales de 2004 y su sistema jerárquico de selección de candidatos, ¿cómo lo superan las mujeres?). Seoul: Korea Women's Development Institute. 2004.
- KIM, WON-HONG, HYE-YONG KIM AND ON-KYONG KIM. *Chongdangoi yosonggongch'onhaldangje hwalsonghwa pangan* (Estudio para activar el sistema de cuotas femeninas en los partidos políticos). Research Report. Seoul: Korea Women's Development Institute. 2002.
- KWDI. *White Paper on Women*. Seoul: Korea Women's Development Institute. 1991.
- KWWAC. *1999nyon p'yodongoiionhwa sangdamsaryejip* (Memoria de 1999 de los casos aconsejados en el Teléfono de la igualdad). Seoul: Korean Women Workers Associations Council. 1999.
- KWWAC. *2002nyon p'yodongoiionhwa sangdamsaryejip* (Memoria de 2002 de los casos aconsejados en el Teléfono de la igualdad). Seoul: Korean Women Workers Associations Council. 2003.
- LEE, JUNG BOCK. "The Political Process in Korea". En: Soong Hoom Kil and Chung-in Moon (ed.). *Understanding Korean Politics*. Albany: SUNY Press.
- MINWUHOE. *Han'gukyosongminwuhoe 10nyonsa* (Los 10 años de historia de la Primera Asociación de Amigos de las Mujeres Coreanas). Seoul: Han'gukyosongminwuhoe. 1997.
- MOLYNEUX, MAXINE. "Women in Socialist Societies: Problems of Theory and Practice". En: *Of Marriage and Market*. 1981.

- MOON, SEUNGSOOK. "Women and Civil Society in South Korea". En: Charles Armstrong (ed.). *Korean Society: Civil Society, Democracy, and the State* [2nd ed.]. New York: Routledge. 2006.
- MOON, SEUNGSOOK. "Redrafting Democratization through Women's Representation and Participation in the Republic of Korea". En: Samuel S. Kim (ed.). *Korea's Democratization*. Cambridge: Cambridge University Press. 2003.
- MOON, SEUNGSOOK. "Carving Out Space: Civil Society and the Women's Movement in South Korea". *The Journal of Asian Studies*. No. 61 (May 2002), pp. 473-500.
- MOON, SEUNGSOOK. "Overcome by Globalization: The Rise of a Women's Policy in South Korea". En: Samuel S. Kim (ed.). *Korea's Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press. 2000.
- SHIN, DOH C. *Mass Politics and Culture in Democratizing Korea*. Cambridge/New York: Cambridge University Press. 1999.
- YI, YUN-KYONG. "Poyukchongch'aik p'yongga" (Una evaluación de la política de cuidados infantiles). En: Korea Women's Associations United (ed.). *No Mu-hyon chongbu yosongjongch'aik 1nyon p'yongga mit chongch'ai-jeonol wihan t'oronhoe* (Encuentro para valorar el primer año de la política de las mujeres en la Administración de Roh Moo Hyun y explorar las propuestas políticas). Seoul: KWAU. 2004.

Ganancias y pérdidas de las mujeres en la construcción y la transición de la República Popular China

Panorámica de la liberación y del crecimiento de las mujeres en China desde 1949²⁷

Li Xiaojiang

Universidad de Dalian, China

La República Popular China (a la que también nos referimos como “Nueva China”), fundada en 1949, cuenta con una historia de más de medio siglo, una historia que ha sido testigo del cambio de la situación de las mujeres chinas como grupo y de su liberación social en casi todos los aspectos de la vida.

Al escribir en base a mi experiencia, tanto como mujer individualmente considerada como de acuerdo a mi condición de investigadora de estudios de la mujer, creo que mi experiencia personal, paralela al crecimiento de las mujeres en la Nueva China, servirá para hacer más convincente este ensayo; más aún, los relatos personales dan cuenta de la propia vida y del crecimiento en su totalidad, y evitan que la historia y la experiencia vital se ahoguen en cifras estadísticas aisladas y aburridas, en fórmulas y en cuadros.

En este sentido, puede que este ensayo viole dos tabúes:

1. El término aquí empleado es la denominada “gran narrativa”, objeto de ataques y críticas en el mundo académico actual dominado por el “posmodernismo”; pero ¿qué debemos hacer cuando lo “grande” no es sólo la narrativa sino, de hecho, un acontecimiento histórico? La solución que propongo es “pagar con la misma moneda”, intentando examinar la “grandeza” bajo una perspectiva histórica más amplia.

27. Traducido del chino al inglés por Shen Qiqi

2. Lo que sigue será “cualitativo”; aunque en la actualidad cada vez es más habitual la producción de estudios y análisis “cuantitativos”. Reivindicamos la necesidad de embarcarnos en estudios cualitativos para aclarar muchos conceptos confusos. Durante bastante tiempo, el predominio de una determinada ideología en China ha provocado cierta disparidad entre “lo que se ha contado” y “lo que ha ocurrido realmente”. Este es el motivo de la insistencia en “buscar la verdad en los hechos”, por más que sea una cuestión de sentido común para todo el mundo. En ese entorno académico la experiencia individual tiene un significado especial: aunque limitada, es real. Para concluir la defensa de los estudios cualitativos, podemos afirmar que incluso las cifras reales pueden ser poco fiables. Así, por ejemplo, la participación política de las mujeres tuvo su punto más álgido durante la segunda parte de la Revolución Cultural, ¿podríamos llegar por eso a la conclusión de que “las mujeres disfrutaron del estatus o de los niveles políticos más elevados”?²⁸ En la actualidad las mujeres tienen las tasas más altas de trabajadores en paro y encuentran más dificultades para obtener empleo, ¿podríamos decir por eso que “la liberación de la mujer retrocede y el estatus de las mujeres ha bajado”?²⁹ El objetivo del presente ensayo es abordar estas cuestiones.

Dos etapas y sus características

En los últimos 57 años aquí considerados hay dos etapas claramente delimitadas, ya sea desde la perspectiva del movimiento de liberación de la mujer o desde la óptica de la vida de las mujeres y los estudios de la mujer.

28. Basado en las estadísticas no oficiales realizadas a nivel local en esa época. Cuando Jiang Qing dirigía el programa “Combinando los tres tipos de personas” las mujeres llegaron a representar el 30 % de los cuadros.

29. Véase el capítulo “El empleo femenino” en Li Xiaojiang, *Respondiendo preguntas sobre las mujeres*, Editora Popular Jiangsu, 1997, (en chino).

La primera etapa abarca desde la fundación de la Nueva China en 1949 hasta el fin de la Revolución Cultural en 1976. Fue el periodo de la “liberación socializada”, en el que las mujeres chinas se liberaron y se configuraron como grupo. Durante esta fase experimentaron una “socialización de grupo” en muy poco tiempo –menos de una década–, marcando una clara distinción entre ellas y las mujeres de los demás periodos históricos, a la vez que se asentaron importantes bases para el desarrollo actual y en su caminar como grupo y hacia una vida individualizada.

La segunda etapa, desde 1977 hasta la actualidad, constituye el período de transición en el que las mujeres chinas empezaron a despertar su conciencia de “fémimas” y de “individuos” sobre la base de la liberación “socializada”. Tras más de veinte años de esfuerzos, las mujeres chinas han adquirido unas características “nativas” en su caminar como grupo y hacia una vida individualizada. También han completado la importante transición de su adaptación a la modernización, la sociedad internacional y los movimientos internacionales de mujeres.

Pero, antes de continuar, tenemos que aclarar cuál era el estatus inicial de las mujeres chinas hace 57 años y cuáles son las diferencias principales con el momento actual. Con anterioridad a la Nueva China, las mujeres solían estar sometidas a la familia y a los hombres, y muy pocas podían trabajar fuera de casa. La idea tradicional de que “los hombres son superiores y las mujeres inferiores” estaba profundamente arraigada; la paternidad y la autoridad del marido seguían siendo su principal yugo; la maternidad (especialmente de niños varones) y la crianza de los hijos eran las fases principales de su vida, así como el único motivo de su existencia. Apenas había diferencias importantes entre las mujeres de antes de la Nueva China y las del resto de la historia anterior.

Los principales cambios en la situación de las mujeres en la Nueva China fueron los siguientes:

1. Las mujeres salieron de la “familia” para entrar en la “sociedad”. Los gobiernos les exigieron que trabajaran, las movilizaron e incluso les buscaron trabajos en la sociedad, con pocas excepciones tanto en las zonas

urbanas como en las rurales. Fue una situación muy diferente a la de las mujeres de antes de la Nueva China y de los países occidentales, donde sólo podían acceder a la sociedad en calidad de individuos³⁰.

2. La plena igualdad de la situación social de las mujeres fue establecida por ley. Por medio de la propaganda ideológica, los movimientos políticos y la interferencia administrativa, el Estado introdujo en la mente de las personas la idea de que “los hombres y las mujeres son iguales”, y la aplicó a todos los aspectos de la vida social³¹. A diferencia de las leyes de la República de China de la década de 1920, que establecían claramente la igualdad de derechos para las mujeres, la nueva ley posterior a 1949 prescindió de la ideología legalizada y la interferencia del poder, que suponían mucho ruido y pocas nueces. En contraste con los movimientos feministas de Occidente, resulta obvio que la igualdad de derechos de las mujeres chinas presente en la “meta-legislación”³² fue adquirida mucho antes de que la mayoría de las mujeres tomaran conciencia de la importancia de su autodeterminación.

Sin embargo, todos estos cambios en el estatus y en los derechos de las mujeres fueron logros adquiridos principalmente en la década de 1950. Después de la década de 1960, los “factores favorables” se limitaron y se restringieron económica y políticamente. Por ejemplo, de entre los que

30. Véase la “Resolución sobre Tareas para el Futuro del Movimiento Nacional de Mujeres” aprobada por la Segunda Conferencia Nacional de Mujeres en 1953. Hasta 1983 ésta fue la última vez que la palabra “movimiento” apareció públicamente en los documentos de la Federación de Mujeres

31. Véanse la *Ley del Matrimonio* promulgada en 1950 y la *Carta* de 1954, y véase también la *Resolución sobre el Desarrollo de Cooperativas Agrícolas* del Comité Central del Partido Comunista Chino en 1954, en la que se estableció el principio de “igual salario por igual trabajo” sin tener en cuenta el sexo.

32. Más detalles en Li Xiaojiang, *La búsqueda de Eva*, Editora Popular Henan, 1988, (en chino).

“se despidieron de sus trabajos” y “volvieron a sus pueblos natales” en 1960, la mayoría eran mujeres; después del duro periodo del desastre natural a principios de los años sesenta, las mujeres se vieron más frustradas que nunca con el estrés de su doble función, etc. Mientras tanto, los defectos de las limitaciones empezaron a aflorar. Una importante desatención a las características físicas femeninas y una serie de actos radicales³³ dañinos para la salud de las mujeres llevados a cabo en la Revolución Cultural dividieron, aparentemente, esta etapa en dos periodos: el primero abarca toda la década de 1950, cuando las mujeres alcanzaron su liberación y ganaron en casi todos los aspectos. Intentaron identificarse con la sociedad y fueron bien aceptadas por ella, de ahí su entusiasmo por la liberación.

El segundo empezó a finales de los años cincuenta, cuando se agudizaron las contradicciones entre su obtención de derechos sociales y la excepcionalmente mala calidad de vida; entre su estatus social igualitario y sus papeles tradicionales en la familia. De hecho, la liberación de las mujeres tuvo que afrontar importantes desafíos³⁴.

Estas ganancias y pérdidas indicaron el advenimiento de un nuevo periodo en el que los movimientos de mujeres mostrarían unas características diferentes; razón por la que he usado dos conceptos diferentes –“liberación” y “desarrollo”– para definir las principales características de los movimientos de mujeres en los periodos anterior y posterior a las

33. Incluyendo las numerosas acciones masculinizadas llevadas a cabo para “Librarse de los cuatro viejos” en el período inicial de la Revolución Cultural y el posterior movimiento de las “Chicas de Hierro”, tras el 8 de Marzo.
34. Desde septiembre de 1957 (cuando tuvo lugar la Tercera Conferencia Nacional de las Mujeres) hasta septiembre de 1983 (fecha de la Quinta Conferencia Nacional de las Mujeres), la Federación de Mujeres no había hecho público ningún documento ni decisión específicamente vinculados a las mujeres. El trabajo sobre las mujeres realizado a nivel de Estado y de gobierno quedó casi totalmente paralizado.

reformas sociales de la década de 1970. El primero enfatiza las características exteriores de la “sociedad”, mientras que el segundo resalta los, cada vez más importantes, factores subjetivos.

Desde que se produjo la reforma social en la década de 1980, el desarrollo de las mujeres chinas entró en un “Nuevo Periodo” que puede considerarse como la segunda etapa de la liberación de las mujeres desde la instauración de la Nueva China. Comparada con la primera, la segunda tiene las siguientes características:

1. Se despertó la “conciencia subjetiva de las mujeres”. Se realizó un gran esfuerzo por separar su “yo” de la “sociedad”, y a las “mujeres” de su concepción de que “los hombres y las mujeres son idénticos”³⁵.

2. Surgieron de manera espontánea grupos locales de mujeres con planteamientos políticos similares. El espacio social fue creciendo. Las mujeres se separaron del modo “tradicional” de ser liberadas por el Estado, la sociedad y los hombres. Esto cambió considerablemente la imagen de grupo de las mujeres chinas en tanto “seres moldeados” y con un destino de “seres pasivos”³⁶.

Estas dos características fueron la consecuencia evidente de la “liberación socializada” de las mujeres de la etapa anterior. Fueron, también, su resultado y su traición. Podría resumirse así: el movimiento de las mujeres en el Nuevo Periodo se basó en la liberación de las mujeres por el socialismo. La conciencia subjetiva de las mujeres amplió el espacio para que tomaran decisiones sobre sí mismas. Fue un proceso de desarrollo de las mujeres en el que confirmaron y defendieron sus intereses de grupo, primero de manera espontánea, luego conscientemente.

35. Véase la obra de la autora *Caminando hacia las mujeres. Sobre el historial deportivo del movimiento de las mujeres en el Nuevo Periodo* (en chino), Qingwen Press, Hong Kong, 1993.

36. Véase la obra de la autora *Adios al ayer. Panorama del movimiento de las mujeres en el Nuevo Periodo* (en chino), Editora Popular Henan, 1995.

En lo que respecta a la segunda etapa, si la analizamos cuidadosamente, podemos también dividirla en dos partes con características diferentes:

La primera incluye toda la década de 1980 y principios de la de 1990. Fue el periodo de “ilustración” que tenía como meta principal la consciencia y la educación de las mujeres. Su origen se encuentra en el sistema “socialista”, y su naturaleza “nativa”³⁷ procede de la ideología “marxista”. A pesar de que avanzó por una órbita distinta y con estrategias diferentes, sus activistas fueron escuchadas por las feministas de Occidente, y sentaron las bases de la “fusión” que se dió a continuación.

La segunda comenzó en 1993, cuando estaba preparándose la IV Conferencia Mundial de las Mujeres, y prosigue en la actualidad. Durante este periodo el desarrollo de las mujeres chinas ha estado totalmente unido a la sociedad internacional y a los movimientos de mujeres. Así, se ha convertido en un período de “modernización” y “poscolonización”. Las fuerzas de lo “nacional” (que también puede ser nacionalista) y lo internacional (principalmente de Occidente) se han convertido en los principales factores que han afectado a las mujeres chinas para dirigir las y forzarlas a desarrollarse. Bajo tales circunstancias, casi todas las organizaciones o individuos “locales” o “nativos” han quedado atrapados por las dos fuerzas. Para alcanzar algo más ha habido que hacer nuevas elecciones: aliarse con el Gobierno, para involucrarse en la promoción del “desarrollo” de las mujeres, o conseguir financiación de las fundaciones extranjeras para elaborar los llamados proyectos de estudios de la mujer. Por mi experiencia personal, es natural que sea sensible a los factores de “espontaneidad” y “nativización”, porque he experimentado ambos. Debido a mi identidad como académica he tenido, temporalmente, que mantener una distancia semejante de los dos factores aparentemente con-

37. Una explicación detallada de esta cuestión figura en el capítulo de “La separación necesaria” en la obra de la autora *Interpretando a las mujeres* (en chino), Editora Popular Jiangsu, 1999.

frontados. Ha sido necesario mantenerme alejada del “movimiento” para observar este período desde un punto de vista y una actitud objetivos. Queda bastante claro que es un proceso inevitable de la modernización y de la denominada “globalización”, que no puede simplificarse como “bueno” o “malo”, como “progresista” o como “retrógrado”. Sin duda, puede ayudar a las mujeres chinas a acceder a la sociedad internacional y a la vía de la “modernización” en el menor tiempo posible, pero acelerar el proceso tiene un precio que hay que pagar, y ser conscientes de ello ha sido algo muy importante.

Ganancias y pérdidas

Cada una de las etapas cuenta con elementos diferentes. El primero es “socialismo” y el último “modernización”. Un pequeño análisis de su evolución nos mostrará lo que las mujeres chinas han ganado y el precio que han tenido que pagar por ello.

Lo que el socialismo dió a las mujeres

En un determinado momento, el socialismo fue el entorno de nuestra (y también de mi) existencia. El mismo día de mi nacimiento empecé a vivir en el “socialismo”, lo que estableció un límite claro entre las mujeres de mi generación y las mujeres de otras épocas históricas, las mujeres de Occidente y también las de otros países. Ya desde nuestro nacimiento nos habíamos convertido en parte de la sociedad; el primer día en que comenzamos la escuela primaria entramos en la sociedad, sueño distante y lujoso para las mujeres de otros tiempos; desde ese instante, se estructuraron nuestras vidas y quedaron integrados los principales contenidos de mi vida.

Aunque los movimientos socialistas estén en declive, y sean objeto de crítica en la actualidad, en lo que a mí respecta nunca los consideraré como un “fracaso”. No sólo han constituido mi entorno existencial sino también la estructura de mi proceso vital. Cuando una débil y aislada

mujer sobrevivió y se mantuvo firme en una época llena de grandes cambios, ¿cómo podría resumirse todo el proceso simplemente como un “fracaso”? La idea de “fracaso” es una conclusión falsa tanto para mí como para las mujeres chinas de mi generación. Muy al contrario, el socialismo es un éxito con respecto a la liberación de las mujeres. Ese éxito queda demostrado, al menos, en dos aspectos:

1. Las mujeres chinas han pasado de ser “seres familiares” a ser “seres sociales” en un período de tiempo relativamente corto³⁸. Ese es un logro de la revolución socialista (no del movimiento feminista).
2. Las mujeres chinas han obtenido, en términos generales, la igualdad ante la ley, resultado de aplicar el principio “igualitario” del socialismo (más que el de las ideas feministas).

Gracias a la “victoria del socialismo en China”, las mujeres de mi generación y yo misma pudimos disfrutar de la “liberación” sin pagar demasiado por ella. Hablando sinceramente, nunca intentamos “ganar la liberación”, y nuestras antecesoras “revolucionarias” no se plantearon la liberación como una meta específica. Para mí (y para las mujeres de mi generación) la “liberación” fue más bien una dádiva del socialismo, que “fácilmente” sentó las bases de nuestra vida. Fuimos la primera generación de mujeres que se benefició directamente de la liberación de las mujeres por parte del socialismo. Muchos trabajos de campo y comparaciones me ayudaron a darme cuenta de ello. Tuvimos entonces al menos tres ventajas en comparación con las occidentales: en primer lugar, una ventaja ideológica. “La igualdad entre hombres y mujeres” estaba legalmente asegurada por el sistema socialista. Las mujeres no tuvieron que defender especialmente esta idea ni luchar por ella (como siempre tuvieron que hacer las feministas occidentales), por lo que

38. En los años cincuenta del siglo pasado las mujeres chinas completaron el proceso de plena socialización realizado en menos de una década, mientras que a las mujeres occidentales el mismo proceso les llevó casi 200 años.

podieron ahorrar tiempo y energías que dedicaron a la participación social. Por ese motivo, el ritmo y la intensidad de la participación social de las mujeres chinas fueron excepcionalmente más rápidos y mayores.

En segundo lugar, una ventaja en la legislación. La aplicación del principio de “igualdad entre hombres y mujeres” fue anterior a la toma de conciencia de la mayor parte de las mujeres sobre su preparación como ciudadanas y sus realizaciones sociales básicas. Superó al periodo de ilustración feminista de la alianza para luchar contra la “sociedad de los hombres” en el punto inicial de la “liberación de las mujeres”. La reivindicación de una identidad social por parte de las mujeres fue mucho más importante que las reivindicaciones feministas de identificarse consigo mismas, y estas reivindicaciones estimularon directamente la voluntad individual de las mujeres para participar en la sociedad.

En tercer lugar, una ventaja en la acción. La participación del Estado en la implementación de movimientos políticos y medidas administrativas para impulsar la igualdad de ambos sexos ofreció la posibilidad de que en los derechos de las mujeres se incluyeran los derechos civiles comunes, que la liberación de las mujeres superara el nivel real de desarrollo social. El poder y los resultados de esta interferencia estatal estuvieron mucho más allá del alcance de cualquier movimiento feminista y fueron mucho más poderosos que cualquier tipo de movimiento feminista.

Las mujeres, individualmente consideradas, también obtuvieron beneficios. Al menos podemos enumerar tres:

1. No tuvo que sufrir el período de confrontación y lucha solitaria contra el mundo de los hombres.
2. La asistencia social incrementó la conciencia social de las mujeres y su conciencia de participación social, y se redujo rápidamente las brechas históricas entre los dos sexos.
3. Cualquier mujer en una situación (social) favorable tenía la posibilidad de escapar de la situación general de las mujeres como grupo (aún ocupando las posiciones inferiores) y de seguir desarrollándose (individualmente).

Por ese motivo fueron tantas las mujeres sobresalientes de nuestra sociedad que intentaron, en algún momento, establecer una distinción entre sí mismas y las “mujeres”; se negaban a que sus publicaciones se editaran en “selecciones de mujeres escritoras”, las funcionarias se mostraban reticentes a mostrar que estaban haciendo cosas en favor de las mujeres, etc. Luego sucedió algo en nuestra sociedad, en las personas y en las mujeres: las profesionales urbanas disfrutaban de un trato social mucho mejor que cualquier campesino varón; las intelectuales (a menudo consideradas como “cuadros”) tenían unas posiciones sociales más elevadas que las profesionales corrientes (y, no hace falta decirlo, más que las campesinas).

Bajo semejantes circunstancias sociales, la amplitud de la liberación de las mujeres como grupo no tenía nada que ver con los movimientos feministas, pues se había visto beneficiada y limitada en su totalidad por el desarrollo social y por las políticas del Estado. El desarrollo individual de las mujeres no fue consecuencia de que tuvieran o no una conciencia feminista (sobre el desarrollo de las mujeres), sino que dependió principalmente de la educación que recibieron.

Todas las características mencionadas supusieron algunas diferencias en nuestra vida y entorno frente a las mujeres de la mayor parte de los países y regiones del mundo. En primer lugar, la relación entre las mujeres y la nación. Los movimientos feministas y la situación de las mujeres en Occidente siempre han sido marginales en la sociedad y aún no han obtenido atención nacional. En cambio, la liberación de las mujeres obtenida a través de movimientos sociales politizados formó parte de la “revolución socialista” y estuvo bien vista a los ojos del Estado. Cuestiones como el empleo femenino, la seguridad de sus derechos y beneficios, la planificación familiar, etc. han seguido estando controladas por las políticas del Estado hasta la actualidad.

En segundo lugar, la relación entre individuo y sociedad. Los factores sociales influyeron directamente en los destinos de los individuos. El destino de casi todos estuvo estrechamente vinculado al del grupo. El así lla-

mado “grupo” podía consistir tanto en la “nación china”, limitada por las políticas estatales, como en los “trabajadores” o los “campesinos”, confinados a la estructura social urbana-campesina, o en las “unidades de trabajo”, que en determinado momento tuvieron una estrecha relación con nuestras vidas. Las “unidades de trabajo” resultaron ser el “apoyo” de nuestra “liberación”, porque reemplazaron a las anteriores “familias” y redujeron o debilitaron el papel de las familias tradicionales patriarcales. En tal red “social” el “individuo” desapareció, y también las “mujeres”.

Los individuos y las mujeres acabaron confinados a la familia. La familia parecía la última fortaleza donde se mantenía la individualidad y los papeles de género. Sólo en el seno de la familia un hombre podía seguir desempeñando el papel de cabeza de familia frente a su esposa e hijos, aunque la autoridad de la familia patriarcal ya había sido reemplazada por la del Estado paternalista. Sólo en el seno de la familia podía una mujer seguir desempeñando su papel familiar tradicional, criando a los niños y haciendo el trabajo doméstico, por más que ganara su propio pan y compartiera la responsabilidad de alimentar a la familia con su marido.

En este sistema y en este entorno, las mujeres chinas compartían algunas características comunes: nunca las mujeres de ningún otro país tuvieron una relación tan estrecha con su Estado, nación y sociedad, construida sobre una conciencia “social” más fuerte que la conciencia “individual”; en ningún otro país del mundo una mujer “liberada” tenía una “conciencia de las mujeres como grupo” tan débil como las mujeres chinas, con un deseo más fuerte de autodesarrollo que de “liberación femenina”. El “socialismo” fue un proceso por el que las mujeres chinas se “socializaron” como grupo. En virtud del poder del país socialista realizaron dos grandes saltos hacia adelante en un espacio de tiempo muy breve (menos de una década):

1. Escaparon de la familia feudal y accedieron a la sociedad de manera generalizada.
2. Se libraron de la sociedad feudal y avanzaron directamente hacia el Estado-nación en sentido moderno.

La “liberación femenina” representó el punto de partida de la nueva sociedad y rebasó la etapa de lucha solitaria de las feministas, al modelar la naturaleza de la “sociedad” en el proceso vital de cada persona. En esas condiciones la “feminidad” decayó, perdiendo su espacio en la vida social. Dado que el ciclo vital de las mujeres estaba profundamente marcado por la naturaleza de la “sociedad”, las desventajas eran también bastante evidentes:

– La falta de conciencia de las mujeres supuso una depreciación de su subjetividad, no sólo en nuestras mentes sino también en nuestra vida: despreciábamos a las mujeres intentando seguir los pasos de los hombres a la vez que los manteníamos alejados de nosotras. Acabamos por perdernos a nosotras mismas y también a las mujeres.

– A falta de un proceso de ajuste, la anterior dependencia femenina de los hombres y de la familia se trasladó fácilmente a la sociedad (socialismo), a la nación y a la unidad de trabajo. La autonomía de las mujeres estaba muy restringida por su conciencia de autodeterminación: aunque su situación permitía desde el punto de vista económico que se ganaran la vida por sí mismas, seguían entregadas a su vida basada en lo ideológico, en lo espiritual y, especialmente, en lo emocional debido a la falta de conciencia subjetiva de autonomía y autodeterminación.

– Sin las necesarias elecciones y críticas, la voluntad “androcéntrica” y las tradiciones culturales se mantuvieron intactas en una sociedad de “igualdad de género” hasta el presente. El androcentrismo siguió manteniendo su posición de liderazgo en la vida familiar, en las relaciones entre los sexos, en la mente de las personas y en los círculos académicos. Por ese motivo, algunos académicos varones siempre pidieron “el regreso de las mujeres al hogar” en nombre de la “sociedad” cada vez que las reformas sociales llegaban a alguna encrucijada.

Todos los “avances” y la “liberación” se sintieron en la sociedad y en nuestra vida social, pero el precio de todo ello debió pagarlo cada mujer durante toda su vida. Así, la “modernización” es lo que llegó después de la “Revolución Socialista” y con ella, los problemas de género.

Significado de la "modernización" para las mujeres chinas

De manera semejante al impacto que el "posmodernismo" ha tenido sobre el "modernismo" en Occidente, la "modernización" ha tenido el efecto de corregir y ajustar nuestro socialismo. En un entorno social muy cerrado y pobre, la "modernización" para una nación significa salir de ese encierro, acabar con las guerras frías entre Oriente y Occidente y dirigirse hacia el mundo; para la mayoría de las personas significa librarse de la pobreza, alcanzar el bienestar o enriquecerse. La modernización tiene contenidos específicos en nuestro país: políticamente significa pasar de una sociedad bajo el "imperio del hombre" a otra bajo el "imperio de la ley", y del totalitarismo a la democracia; económicamente reemplaza la "economía planificada" y el "gran tazón de hierro" por la economía de mercado, que conduce a la prosperidad; ideológicamente rompe con las restricciones a la autodeterminación, la libertad y la apertura.

Entonces, ¿qué significa la "modernización" específicamente para las mujeres? ¿Las mujeres están haciendo frente a unos retos sin precedentes en la "modernización"!

A diferencia de épocas pasadas, del socialismo que tuvimos, o de los primeros tiempos cuando se creó la Nueva China y el Estado ofrecía ayuda y asistencia a las mujeres, la actual sociedad china parece estar tan ocupada con la modernización que ignora a las mujeres. La "igualdad de género" ha sido definida y aplicada de manera diferente desde hace un tiempo. ¡Cada vez que la reforma avanza un paso en las "cuestiones de las mujeres", parece que el vehículo de la reforma intenta dejarlas fuera!

En primer lugar está la seguridad social. Aunque la supresión del "gran tazón de hierro" no estaba dirigida a las mujeres, representó no obstante un duro golpe para ellas. A diferencia de los hombres, el punto de partida en el empleo de una mujer china era el "gran tazón de hierro" socialista, que más tarde tuvo dos efectos negativos por la costumbre de obtener comida de ella. Uno fue que las mujeres tenían inculcada la idea

de que dependían del “gran tazón de hierro” y creían que morirían de hambre cuando la perdieran; el otro efecto fue que estaban perdiendo su capacidad de obtener comida debido a esta dependencia, por ello se planteó la cuestión del “regreso de las mujeres a los hogares” y la “crisis del empleo femenino”.

En segundo lugar encontramos el matrimonio y los asuntos familiares. La “Ley de matrimonio” revisada en 1980 hacía especial hincapié en el amor dentro del matrimonio como elemento importante de los derechos individuales. Las disparidades individuales entre hombres y mujeres en sus respectivos desarrollos sociales emergían en la vida familiar cuando las “necesidades espirituales” se situaban por encima de las “necesidades alimenticias”, y hacían así tambalearse los fundamentos del matrimonio. Estos fueron contruidos en torno al “tazón de hierro” de cada hogar individual, dando lugar a un gran número de problemas, como “Qin Xianglian” (mujer abandonada por su marido), la “tercera persona interpuesta”, y las “crisis familiares”, que amenazaban a las mujeres con el abandono de sus maridos.

En más de 20 años, con el profundo desarrollo de la “modernización”, los “asuntos femeninos” derivados de las “crisis” mencionadas aumentaron tanto en número como en diversidad, y surgieron nuevos problemas mientras que los antiguos seguían sin ser resueltos. Lo cierto es que muchas mujeres tuvieron dificultades para adaptarse a los nuevos cambios. Algunas empezaron a quejarse de la reforma, pero no de la “modernización”, que había supuesto muchos beneficios prácticos, especialmente en su vida cotidiana, como por ejemplo más comida, electrodomésticos, ropa, cosméticos, etc; había aliviado mucho el estrés de la doble carga femenina, y mejorado y enriquecido la vida de las personas. Los beneficios que trajo la “modernización” se materializaban en la vida cotidiana de cada mujer y contrastaban con la del anterior “socialismo”, presentando un agudo contraste con las presiones y frustraciones de las mujeres en su trabajo, en la sociedad y en la reforma. Así, pues, ¡la reforma era necesaria si se quería la modernización! La “refor-

ma” había puesto a las mujeres en una situación en la que no tenían otra opción que la de esforzarse si querían sobrevivir. A partir de entonces ha habido muchas cosas nuevas y alentadoras para las mujeres, al tiempo que han surgido problemas, como los siguientes:

– La Federación de Mujeres³⁹ ha cambiado sus perspectivas y papel, ha pasado de movilizar a las mujeres para su participación social a orientar la atención social hacia las mujeres, afirmando que sirve a los intereses propios de las mujeres y no desde el punto de vista del Partido, como hacía antes. Empieza a encontrar la solución a los problemas de las mujeres de manera eficaz, en lugar de limitarse a transmitir el mensaje del Partido como hacía en el pasado⁴⁰.

– Las ONG de mujeres han proliferado; partiendo de los problemas de las mujeres surgidos a partir de la reforma y los intereses de los diferentes grupos, se han organizado concienzudamente para realizar actividades de autoayuda y aliviar eficazmente algunas dificultades específicas que encuentran en las reformas⁴¹.

– Las académicas han dirigido su atención a los diversos problemas de las mujeres en los centros escolares, tomando parte activa e impulsando el desarrollo de las mujeres. También han creado “centros de estudios de

39. La Federación de Mujeres es la organización del Partido Comunista chino que se ha encargado de realizar el trabajo político entre las mujeres chinas así como de preservar sus intereses desde la fundación de la República Popular China. Tiene una estructura y organización nacionales con la presencia de federaciones en todas las provincias chinas (nota de la editora.)

40. A principios de la década de 1980, la Federación de Mujeres fue la primera organización que impulsó actividades para “mantener y proteger los derechos legales y los intereses de las mujeres y los niños” y se establecieron oficinas responsables de ese “mantenimiento de los derechos” en todos los niveles de la Federación de Mujeres.

41. A mediados de la década de 1980 se crearon diferentes asociaciones de amistad con las mujeres y centros de investigación y de estudios teóricos de mujeres.

las mujeres” para mejorar la situación en el mundo académico y para transmitir a la sociedad la racionalidad y la voz de las mujeres⁴².

– Las escritoras han añadido leña al fuego con su voz “peculiar”. Nadie puede retirar las etiquetas de “mujer” e “individual” que pegaron al tren de la “modernización” al retratar la “conciencia de sí de las mujeres” en la década de 1980 y al describir las escenas de “la vida privada de las mujeres” en la década de 1990.

Si rastreamos lo que ocurrió no hace mucho tiempo, podemos comprobar que las mujeres empezaron a emprender acciones aproximadamente cuando comenzó la reforma a principios de la década de 1980: La “modernización” acababa de entrar en nuestras vidas y se ponían de relieve nuevos temas relacionados con las mujeres: el “movimiento para proteger los derechos de las mujeres” de las federaciones de mujeres, los “estudios de la mujer” de las académicas, el surgimiento de los grupos no gubernamentales de mujeres, la descripción de la conciencia femenina por las escritoras, etc., todo lo cual, de manera coincidente, apareció sin ningún escenario previo. Juntos, estos temas han ayudado a crear un escenario único de la reforma social china en el Nuevo Periodo.

En comparación con la etapa en que “las mujeres fueron liberadas por el socialismo”, estos 20 años de reforma son más largos, más difíciles y tortuosos: desde el despertar de la “conciencia femenina” (cuando empezaron a darse cuenta de que debería existir un espacio social legal e independiente para ellas) hasta el despertar de “la conciencia de la subjetividad femenina” (cuando empiezan a ser conscientes de que en su condición de mujeres también deberían, y seguramente podrían ser, las dueñas de su propio destino y de su propia vida) y, de nuevo, el despertar de la “conciencia de grupo de las mujeres” (cuando se dieron cuenta de que deberí-

42. Desde mediados de la década de 1980 numerosos profesores universitarios han entrado en centros de investigación y de estudios de mujeres. El primer Centro de Estudios de las Mujeres se estableció en la Universidad de Zhengzhou en 1987.

an trabajar con entusiasmo en favor del crecimiento y el desarrollo de las mujeres, dado que cada una de ellas forma parte del grupo de las mujeres), etc. En el momento actual, las mujeres ya han llevado a la práctica sus despertares bajo la forma de autoayuda y de ayuda mutua. Esa es nuestra “modernización”, el proceso en el que las mujeres chinas están “caminando hacia las mujeres” a partir de la liberación socializada.

En nuestro país, además de algunos rasgos comunes, la “modernización” de las mujeres es, según creo, más que una causa social, una acción individual y una opción individual, más que una acción de grupo. Esto significa que las mujeres chinas han crecido no sólo económicamente o en la vida social, sino también emocional y espiritualmente.

Afortunadamente, mi “caminar hacia las mujeres” casi coincidió con el avance de las mujeres chinas hacia la “modernización”⁴³. Me siento orgullosa de haber participado en el impulso de nuestro viaje común con todas mis fuerzas. En este contraste de “gota en el océano”, veo claramente que:

1. Nuestra situación en la “modernización” no es tan optimista porque nuestras debilidades y desventajas de la pasada “liberación” están totalmente expuestas y han sido reveladas en el proceso. De todos modos, no somos un “grupo problemático” sino un grupo de seres que despiertan debido a la presión de ciertos “problemas”.

2. Las mujeres chinas involucradas en el rumbo de la “modernización” no son en absoluto “víctimas”, tal como suponen algunos académicos “posmodernos” en Occidente. En contraste con la “modernización” que las mujeres en Occidente y en otros países en desarrollo experimentaron una vez, la de las mujeres chinas no es sencillamente un proceso por el que se las empuja al mercado y se las convierte en un grupo de consumo, sino un proceso que les permite su autoidentificación y su autodesarrollo.

43. Para más detalles véase “Creation of Publish Space: A Case self-analysis” en Li Xiaojiang, *Movement of women's studies: Cases taken in China*, Oxford University Press, Hong Kong, 1997.

¿Por qué es diferente? Simplemente debido al “socialismo” que tuvimos. Sigue estando allí en la actualidad y ha vuelto a las raíces para permitirnos seguir creciendo. Es más amplio que el feminismo⁴⁴ del pasado y más rico que el que existe actualmente, aunque el camino para el desarrollo sea mucho más difícil y tortuoso. Es así porque este avance no sólo interesa a las mujeres, sino también a los otros grupos vulnerables de la sociedad; su objetivo va más allá del progreso de las mujeres para incluir también el crecimiento y el desarrollo de nuestra nación en su totalidad.

En un tiempo la “sociedad” china ayudó e impulsó la liberación de las mujeres chinas, por lo que las mujeres chinas “liberadas” no pueden avanzar solas sin avanzar en paralelo al desarrollo social chino. Al igual que en el proceso de la “liberación de las mujeres por el socialismo” nos enfrentamos a ventajas e inconvenientes: los pasos dados en el desarrollo de las mujeres fueron limitados, pero el socialismo orientó la idea de las mujeres hacia una vida social más plena, algo que el feminismo siempre ha echado en falta y de lo que ha carecido.

¿Dónde estamos ahora?

Observar en retrospectiva nuestra experiencia permite entender mejor la situación en la que estamos. Ya sea a partir de experiencias individuales o de la experiencia de las mujeres chinas en este país, podemos ver con claridad que durante más de medio siglo ni la liberación de las mujeres ni el desarrollo individual se podían llevar a cabo

44. La palabra “feminismo” tiene dos traducciones en chino: “*nūquan zhuyi*” (literalmente el “ismo” de los derechos de las mujeres) y “*nūxing zhuyi*” (literalmente féminas-ismo). Las diferencias de traducción indican el grado en que las mujeres chinas aceptan y se identifican con el feminismo. En la actualidad muchas mujeres chinas prefieren “*nūxing zhuyi*” a “*nūquan zhuyi*” cuando se comunican con la sociedad internacional e identifican sus propias identidades.

si se apartaban del desarrollo de la sociedad china en general. Era imposible hacer referencia o planificar cualquier aspecto de la liberación de las mujeres chinas o sobre los “derechos personales” sin tener en cuenta el país.

Desde fines de 1993 hasta la actualidad se ha producido un importante e inesperado punto de inflexión en el proceso de desarrollo de las mujeres chinas, acelerando los pasos de toda China hacia la “globalización”. El “movimiento de estudios de la mujer” iniciado a mediados de la década de 1980, centrado sobre todo en lo “local” y lo “nativo”, había llegado a su fin. Acontecimientos que se vieron influidos por desarrollos, tanto en el interior como en el exterior de China, y que tuvieron importantes consecuencias sobre las mujeres chinas casi simultáneamente son los siguientes: dentro de China, a fines de 1993, la III Sesión Plenaria del XIV Congreso del Partido Comunista Chino aprobó la decisión de establecer una economía de mercado socialista. La sociedad china debió afrontar una transición social completa intentando superar el “cuello de botella” del desarrollo social. Bajo la presión de la globalización económica, todo el mundo tuvo que encararse al problema de la existencia: personas de clases diferentes (incluyendo las mujeres) tenían que ajustar sus posiciones y espacios. En esta situación las mujeres tuvieron más dificultades que los hombres. El Gobierno, que todavía afirmaba ser “socialista”, no podía quedarse sentado y permanecer indiferente, su interferencia y opciones políticas eran necesarias e inevitables.

Fuera de China, también a fines de 1993 la sociedad internacional demostró aparentemente mayor interés por las mujeres chinas y se contó más con ellas tras la “Conferencia Regional de APEC⁴⁵ sobre las

45. APEC, Asia-Pacific Economic Cooperation. Organización multilateral creada en 1989 que incluye a países de ambas riberas del océano Pacífico (nota de la editora).

Mujeres” celebrada en Manila. Los malentendidos de los países occidentales y sus prejuicios con respecto a China podían percibirse en sus opiniones y actitudes hacia las mujeres chinas; las nuevas cuestiones relativas a las mujeres y los problemas de la “planificación familiar” que tuvieron lugar en la reforma aumentaron las preocupaciones y la simpatía del mundo exterior con respecto a sus condiciones, procurando proyectos y medidas para “ayudar” a las mujeres chinas.

Justo entonces, la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres (IV CMM) iba a celebrarse en Beijing, China, lo que daba a las mujeres chinas una nueva oportunidad de desarrollo. Debido a los papeles desempeñados por la IV CMM, tanto las fuerzas del interior como las del exterior tuvieron la oportunidad de cooperar y de intercambiar ideas para avanzar hacia la meta aparentemente común, aunque cada parte tenía su propio objetivo.

China deseaba “permitir que el mundo entendiera a China”, por lo que durante un tiempo las mujeres chinas se convirtieron en el símbolo de la imagen nacional. El Estado y el gobierno prestaron una atención sin precedentes a las cuestiones relacionadas con las mujeres. Esto, desde luego, proporcionó una ayuda oportuna e importante al desarrollo de las mujeres chinas, “frustrado” con la reforma. Las políticas estatales ayudaron a suavizar las “caídas” de género de la transición, intentando mantener la liberación de las mujeres en el elevado nivel original. La intención era que el mundo conociera el crecimiento de las mujeres chinas, así como demostrar las “ventajas del socialismo” a partir del nivel de liberación de las mujeres chinas. Las medidas tomadas incluían:

1. Exigencia especial a las administraciones de todos los niveles para que aseguraran una cuota femenina de cuadros⁴⁶.

46. A principios de 1994 el Ministerio de Organización distribuyó documentos relativos a ese punto.

2. En relación a los trabajadores “despedidos” de las empresas estatales, se daría una atención especial a los problemas de las mujeres “despedidas” y a su “reocupación”⁴⁷.
3. Se crearon diversas leyes y reglamentos para la protección de los derechos legales e intereses de las mujeres⁴⁸.
4. Se empezaron a tratar las cuestiones de la salud reproductiva, tomándose al mismo tiempo medidas de planificación familiar⁴⁹.
5. Gracias al “Aprendizaje dual y competencia dual” comenzó la ayuda a las mujeres de las zonas rurales para superar la pobreza, facilitando al mismo tiempo el desarrollo rural⁵⁰.

47. En el documento “Perspectivas de Desarrollo de las Mujeres para 1995-2000”, publicado en 1996, se formulaba un compromiso específico para “crear 800.000 puestos de trabajo para mujeres”. Las Federaciones de Mujeres de todos los niveles también han puesto en práctica muchas medidas de ayuda vinculadas a ese fin.
48. En la década de 1990 se han establecido una serie de leyes y reglamentos, incluyendo “castigos severos para el tráfico y el rapto de mujeres y de niños” (1991), “Prohibición de la prostitución y de las actividades de prostitución” (1991), “Ley de Seguridad para los Derechos e Intereses de las Mujeres” (1992), “Reglamentos de Protección Laboral para las Mujeres Trabajadoras” (1994), “Prueba para el Seguro de Maternidad de las Empleadas” (1995), “Ley para la Atención Sanitaria a la Madre y a sus Hijos” (1995).
49. Desde 1994, a instancias del “Proyecto de Salud Reproductiva” auspiciado por la Fundación Ford y por la Conferencia de las Naciones Unidas para la Población y Desarrollo, la “salud de las mujeres” se ha tenido en cuenta en las acciones de planificación familiar.
50. Iniciado por la Federación de Mujeres de Hunan y llevado a toda China por la Federación de Mujeres Nacional, se ha convertido en el núcleo del trabajo de las federaciones de mujeres campesinas.

6. Se añadió al “Proyecto Esperanza” un “Plan para el Capullo de Primavera”⁵¹ que ofrecía una ayuda especial a la asistencia de niñas no escolarizadas.

Estas medidas y acciones, junto a las políticas estatales y la intervención del gobierno, frenaron de manera evidente y eficaz el rápido declive de la situación social de las mujeres más desfavorecidas, pero también limitaron las actividades de las mujeres locales prósperas. Con la interferencia directa del Estado, las organizaciones y actividades “diversificadas” de las mujeres locales fueron “seriamente frustradas”⁵² durante un tiempo. Simultáneamente se interrumpió el desarrollo regular del “Movimiento de Estudios de la Mujer” caracterizado por lo “nativo” iniciado en el “Nuevo Periodo”, facilitando, fortuitamente, el camino para los posteriores estudios sobre las mujeres y para la “poscolonización” de las actividades de las ONG.

En la actualidad podemos ver con más claridad que las acciones emprendidas por el Estado estaban dirigidas principalmente a los grupos más vulnerables de mujeres. Además, mientras que el Estado asistió a las mujeres “con problemas” para resolver sus problemáticas sociales, ignoró a los grupos profesionales de mujeres académicas que estaban ya bien desarrollados. Esta ignorancia ha dejado el campo de la investigación teórica, con un importante potencial a largo plazo para el desarrollo del grupo de mujeres, a las propias académicas, convertidas en el principal enclave de la “poscolonización” debido a la falta de “recursos internos para el propio desarrollo”. La inevitable “miopía” y la planifi-

51. Lanzado a nivel nacional en 1994. Para 1998 el Plan ya había ayudado a volver a la escuela a decenas de miles de niñas que habían abandonado el sistema escolar.

52. Véase el discurso de la autora en el “Succeeding Forum for 95’ World Women’s Conference” pronunciado en la Universidad de Harvard (*Ming Bao* mensual, No. 10, 1995, Hong Kong).

cación a corto plazo que a menudo han experimentado los países en desarrollo en sus procesos de “desarrollo”, también apareció aquí.

Por su parte, el mundo exterior (principalmente los países occidentales) se movía en dirección opuesta. Con la intención de que la Conferencia Mundial fuera una buena oportunidad, intentaron hacer que China comenzara a “aprender sobre el mundo” y alcanzar esta meta a través de las mujeres chinas. Con buenos deseos de “ayudar a las mujeres chinas”, la asistencia “occidental” llegó a China a través de dos vías de acceso: una era “invitar a las mujeres a una visita al extranjero”, financiar viajes de mujeres (principalmente académicas de Beijing) para que vieran el “mundo exterior”; la otra era ofrecer apoyo financiero a proyectos, ayudando a establecer ONG de mujeres locales (principalmente en las regiones más asoladas por la pobreza). Todas eran ciertamente unas oportunidades sin precedentes, tanto para las mujeres académicas, que siempre habían ocupado una posición marginal en el mundo académico, como para las ONG de mujeres, que habían perdido sus apoyos financieros por la presión del Estado. Así pues, es fácil comprender por qué algunas organizaciones de mujeres (como la Federación de Mujeres Nacional), que solían ser consideradas como las más conservadoras, y las mujeres académicas, que solían ser ignoradas en los círculos académicos, fueron las primeras en “alinearse” con la sociedad internacional.

Entonces tuvo lugar un extraño fenómeno. En Occidente, aquellos que habían mostrado interés por las personas y las organizaciones de los países en desarrollo solían ser personas “ilustradas y progresistas”. En cuanto a las académicas, muchas han mantenido una actitud alerta y crítica en relación a la “poscolonización”, conscientes de la “posmodernización”. En ese momento, sin embargo, no se dieron cuenta de que cuando la “posmodernización” aterrizara en los “países en desarrollo” podía convertirse en la principal fuerza de la “poscolonización”. A diferencia del antiguo colonialismo, el “poscolonialismo” a menudo intenta “dar” antes que saquear abiertamente con algunas buenas intenciones; sus metas no son “impulsar la civilización occidental” sino “ayudar a las

regiones atrasadas a desarrollarse”. Por lo tanto, bajo la bandera del “desarrollo” con “asistencia económica” (monetaria) e “intercambio cultural” (discurso) como vehículos, puede entrar libremente y actuar directamente sobre los países en desarrollo.

Deberíamos admitir que la “asistencia” y los “intercambios” los desean ambas partes, no sólo una. Y también forman parte de las necesidades de la globalización económica como fase inevitable de la “modernización”. Se denomina “poscolonialismo” porque se trata de un proceso que actúa de manera diferente: al igual que el antiguo colonialismo, los “factores externos” pueden ayudar a una región y a las personas a acabar con su atraso y a mejorar superficialmente su situación social, pero también pueden eliminar la “subjetividad nativa” con este tipo de “ayuda”, despojándolas de su impulso interior, de su capacidad de automejora⁵³ y de la diversidad que pueden aportar al mundo. Cuando la “poscolonización” priva de significado a la “subjetividad”, ¿cuál es la respuesta que puede dar la teoría o la práctica social sin este respaldo? En los países en desarrollo el advenimiento de la “poscolonización” puede convertirse en una herramienta poderosa para la “plena occidentalización”. No sólo se limitará a cuestionar tu “desarrollo”, sino que hará desaparecer las bases sociales en las que tu “desarrollo” está literalmente construido.

Así, en el proceso de desarrollo encontramos dos factores que pueden contribuir a reducir la dimensión y el coste de la “poscolonización”. Uno lo constituyen las correspondientes acciones del Estado: cuantas más sean las acciones propias que emprende el Estado (país en desarrollo), menos control perderá del rumbo del desarrollo o de su posicionamiento de subjetividad. Debemos reconocer que en la actual transición en busca de desarrollo económico y de un nuevo sistema social, el gobierno chino ha emprendido muchas acciones para protegerse (incluyendo a las

53. El viaje de la autora a África le permite afirmar que muchos países africanos pueden considerarse casos convincentes de “países colonizados”.

mujeres chinas) de la posibilidad de convertirse en una “poscolonia” en este proceso de modernización. El otro factor es el mantenimiento de la subjetividad y de los valores “nativos” por parte de los intelectuales en los “intercambios culturales”. Esto se manifiesta especialmente en los “derechos del discurso”. ¿Qué discurso utilizamos para pensar y hacer juicios? ¿A quién hablamos y de qué? ¿Quién es nuestra audiencia? Cuando uno trata de explicar su situación tomando como referencia los valores de los demás, se puede correr el riesgo de convertir el “intercambio” en una vía unidireccional de “poscolonización”, porque la pérdida de subjetividad se aúna a la pérdida de “capacidad de indignarse”.

Desafortunadamente, al analizar estos dos aspectos y desde la perspectiva de las mujeres, constatamos que cometimos errores. En contraste con otros campos que se están desarrollando o están por desarrollar, podemos decir sin ninguna exageración que existe una tendencia muy poderosa a la “poscolonización” en el ámbito académico actual de los estudios sobre la mujer. Por un lado, las acciones del Estado son tan escasas en este ámbito que obligan a nuestros académicos a volverse hacia el mundo exterior en busca de ayuda ante la frustración de “carecer de recursos” para este pequeño espacio interior, y por otro la ideología tradicional continúa dirigiendo el discurso social general, con el resultado de que no se han normalizado ni los estudios nativos ni el necesario marco legal para su crecimiento. Esa es la razón por la cual las académicas, conforme se unían al mundo internacional, también se dirigían hacia “Occidente” de una “forma natural” en busca de “financiación” y de “discurso”, convirtiéndose en el principal vehículo de la “poscolonización”.

Observando en retrospectiva el “movimiento de estudios de las mujeres” iniciado en la década de 1980, constatamos que no se podía albergar ninguna esperanza sobre él. El espacio “local” se redujo rápidamente debido a la interferencia directa del Estado; los estudios de las mujeres perdieron progresivamente su carácter “nativo” debido a la completa “asistencia” proporcionada por las feministas occidentales. Entonces sobrevino una situación embarazosa:

- Las organizaciones sociales y los grupos locales fueron de nuevo controlados por el Estado.
- Los foros y el discurso académicos estaban básicamente dominados por “Occidente”.
- Casi todas las mujeres en el interior del sistema (incluyendo a las de los círculos académicos) tuvieron que afrontar sus situaciones específicas en la reforma social y adaptar sus posiciones para vivir en el “cuello de botella”, por lo que apenas les quedaba tiempo para preocuparse de otros temas.
- Las investigadoras pioneras y las nuevas fuerzas surgidas con la IV Conferencia Mundial sobre las Mujeres se vieron obligadas a buscar la cooperación extranjera para elaborar “proyectos”, ante la escasez de recursos internos (fondos para investigación y espacio académico).

Desde 1993 los “proyectos” de los estudios sobre mujeres chinas han sido financiados en casi su totalidad con recursos extranjeros; prácticamente todos están vinculados a programas de “desarrollo” diseñados por la sociedad internacional (especialmente por la sociedad occidental). Aunque estos proyectos se dirigen fundamentalmente a las regiones pobres y a los grupos vulnerables, los individuos u organizaciones beneficiarios son realmente los académicos o las organizaciones que tienen el poder. En los países en desarrollo es bastante corriente hacer que estas personas u organizaciones desempeñen la misión de “desarrollo”. Lo que es poco corriente es su resultado: se librarán de que el desarrollo nativo contribuya a los programas de “desarrollo” internacionales. Los actuales proyectos de estudios sobre las mujeres financiados por fuentes extranjeras, de principio (títulos de los proyectos y financiación) a fin (elaboración de artículos de investigación o participación en conferencias internacionales) no necesitan ningún reconocimiento del mundo académico chino, ni están sometidos al examen u opinión de la sociedad china, y tampoco se dan a conocer a la sociedad ni a las mujeres (chinas). Pueden completar en su totalidad un ciclo autorreferenciado dentro de un “proyecto” financiado por fondos extranjeros, por lo que los directores de estos proyectos

han dejado paulatinamente de mantener diálogos con el mundo académico interno y con la mayoría de las mujeres; la mayor parte de los descubrimientos de sus investigaciones están “orientados hacia afuera”, se difunden en conferencias mundiales o en revistas extranjeras, y raramente producen alguna influencia directa en el desarrollo de las mujeres chinas o de la sociedad. Suenan fantásticos, pero sus logros son escasos, e incluso contribuyen a incrementar la tendencia inicial a la “marginalización” de los estudios sobre las mujeres en el mundo académico. Todo esto ha provocado la separación con el “movimiento de estudios sobre las mujeres” iniciado autónomamente por las mujeres chinas en la década de 1980, y también ha cortado y amputado la fuente de los originales estudios sobre las mujeres “locales” en el sentido de “nativos”.

Entre lo “local” y lo “nativo” siempre hay dos posiciones y dos perspectivas diferentes, de las que resultan diferencias significativas en las connotaciones, conclusiones y conductas a seguir. Así, por ejemplo, desde nuestra posición “nativa”, lo “local” es un término histórico que puede definirse como “autopromovido”, “socializado” y de “base”, frente al sistema social que una vez tuvimos, caracterizado por una pauta bien establecida según la cual el Estado y el Gobierno cuidaban de todo. Aunque lo “local” a menudo era dirigido desde el interior del viejo sistema, debía ser por naturaleza “decidido autónomamente y autoliberado” y seguir un orden “ascendente” en su acción. Por lo que respecta a “nativo”, es un concepto que se usa cuando estamos tratando con el mundo exterior. Hace hincapié en las características de la historia, cultura y sociedad originados en el país para incitarnos a esforzarnos todo lo posible por evitar una “occidentalización total” en el inevitable proceso de “modernización”. La “occidentalización” nos beneficiará y nos mostrará un atajo hacia la “modernización” si puede proporcionar a todos los pueblos la misma dignidad y tratar con el mismo respeto los valores no occidentales, pero nunca puede hacer eso. Es decir, la consciencia de lo “nativo” no significa rechazar factores externos y es sencillamente una respuesta instintiva de resistencia ante una asimilación total (por parte de Occidente), en el proceso de globalización económica; no

supone rechazar la apertura y los contactos, sino el mantenimiento de la identidad de la subjetividad autodeterminada mientras tiene lugar la apertura y los contactos con el extranjero.

Lo opuesto a esto es la perspectiva occidental. En el sistema de discurso de Occidente, lo “local” puede explicarse como un concepto político que aspira al sistema y la ideología que fueron una vez socialistas. Considera que las cosas “locales” son la fuerza motriz contra la dictadura, así como el principal factor de la política democrática. En cuanto a “nativización”, nació en el contexto lingüístico específico de la comunidad occidental. No hace hincapié en lo “nativo” sino en la “nativización”, que se refiere a la expansión y penetración del sistema de valores occidentales en otras tierras y entre otros pueblos; su subjetividad sigue siendo “occidental” más que “nativa”. Así, por ejemplo, la “nativización” feminista consiste en la práctica en un proceso de “occidentalización total”. Siempre intenta decir a uno “qué hacer” y “cómo hacerlo”, desde el lenguaje utilizado hasta las maneras de comportamiento y las organizaciones sociales, para ignorar o difuminar los factores “nativos” y aniquilar la conciencia subjetiva de cualquier característica “nativa” bajo la etiqueta de “mujeres”. Lo que hacen es exactamente lo mismo que los viejos colonialistas que privaban a uno de su identidad subjetiva en nombre de la “civilización”.

Por lo tanto, cuando distinga entre “nativo” y “nativización” y mencione nuestras propias características, haré especial hincapié en los elementos “nativos”. Creo que al realizar un análisis de contexto de la práctica social vinculada al “desarrollo”, la investigación “nativa” es prácticamente la única manera de acercarse a la realidad y de servir eficazmente a la sociedad. Sin embargo, prefiero el concepto de “nativización” en las construcciones disciplinarias. Debido a que los estudios abstractos desarrollados en el mundo académico occidental se han realizado antes, nos encontramos con un espacio más amplio para la investigación académica y la construcción disciplinaria ya elaborado hasta cierto punto, por lo que la referencia a los logros académicos occidentales representa un buen atajo para familiarizarse e introducirse en este ámbito.

La situación actual es, sean cuales sean las críticas y reflexiones de los “posmodernos” y nos guste o no nos guste, que la “modernización” y la “globalización” están teniendo lugar y creciendo en todo el mundo a una velocidad máxima e imparable. Ni China ni las mujeres chinas constituyen excepciones a ese fenómeno. A diferencia de la “posmodernización” en el conocimiento, el “desarrollo” en los “países en desarrollo” no significa unos “problemas posmodernos” a nivel espiritual sino unas cuestiones fundamentales para la existencia nacional. La lección de la historia enseña a todos los pueblos que, a menos que uno se haga tan poderoso como los “países occidentales”, será “tragado” por ellos. Por lo tanto, desde una perspectiva global, podemos ver que la “modernización” opera y actúa principalmente con cada “nación” individual como unidad. En esas actuaciones coexisten las tendencias de la “fuerza occidental” en el mundo internacional y las del “nacionalismo” en los países en desarrollo, lo que produce un impacto en las mujeres (o en cualquier otro grupo social). Entre estas dos tendencias hay confrontaciones, fusiones y correcciones que no están impulsadas por la “fuerza” sino que gradualmente se completan desde el interior. Por ejemplo, lo que una vez fue el “movimiento de estudios de las mujeres” y todo lo denominado “local” siempre han sido complementarios al papel desempeñado por el Estado y el Gobierno, y han participado efectivamente e impulsado la reforma del sistema social chino; nuestra investigación “nativa” no sólo representa una resistencia a la pauta de “occidentalización total”, sino también unas correcciones al intento feminista de “universalizar” sus ideas. El objetivo no es hacer algo poco convencional o poco ortodoxo para favorecer cualquier “ismo”, sino servir a los intereses de los hombres (y mujeres) que viven en este país de una forma más práctica y eficaz. Con las lecciones históricas y la situación actual nos hemos dado cuenta que sólo a través de un modo “local” iniciado por sí mismo y conciente de sí mismo, las mujeres podrían salir de la sombra de la protección del Estado y entrar en una sociedad con una identidad subjetiva (femenina); sólo vinculadas a su propia realidad y resolviendo sus propios problemas en su propio

país, las mujeres podrán entrar en el mundo con dignidad mediante la imagen de independencia y seguridad de sí mismas (nación).

Tras una serie de confrontaciones y armonización, conflictos y ajustes, seguramente se producirá una nueva fusión, es decir, un “conectarse (alineamiento con la corriente mayoritaria)” en todos los aspectos. Pero ¿qué significa “conectarse” concretamente para las mujeres chinas? Significa que los derechos de las mujeres que una vez tuvimos se integrarán a los derechos civiles universales en este país y ya no serán privilegio de las residentes urbanas y de las mujeres con nivel educativo alto; la conciencia de igualdad que teníamos se alineará con el sentido común de los derechos humanos compartido por todos en el mundo, dejando de ser el producto específico del “socialismo”.

Así pues, lo “local” y lo “nativo” han contribuido mucho a la promoción de la actividad e individualidad humana; la actual tendencia al “nacionalismo” y a la “poscolonización” son parte del “desarrollo”. Acabarán por situarse para completar su reposicionamiento e identificación de su papel en la transición de la sociedad china.

Significado de “globalización” para los chinos

El “conectarse” (alineamiento con la corriente mayoritaria) se convirtió en un término ubicuo durante la década de 1990 y se ha usado en referencia a todos los aspectos de la vida. Connota cierto “proceso” que ha representado dos sujetos sociales y objetivos de desarrollo diferentes antes y después en China.

Uno es la “modernización” que nació con las reformas sociales a fines de la década de 1970. Su base social sigue siendo el nacionalismo, con el objetivo de fortalecer a China para equipararla con la civilización industrial occidental, rompiendo con el confinamiento y “orientándose hacia el mundo”. Sólo “orientándose al mundo” China puede conseguir “equipararse a él” a medida que su poder nacional aumenta gradualmente y da paso al segundo objetivo: la “globalización”.

La “globalización” se convirtió en el objetivo del desarrollo social chino en la década de 1990. Está vinculada a la “modernización” de la década anterior y sin duda la trasciende, y así, existe un término especial para ella, el de “transición” social. Tanto el desarrollo de las mujeres como la cuestión del género están vinculadas a “conectarse” y a la “transición”, y aunque sean transitorios, seguirán impactando en la actualidad y en el futuro.

Llegados a este punto es necesario realizar dos breves digresiones. Una está vinculada a la propia globalización. En 1992 en la Boston Northeastern University tuve una conversación con el profesor Patrick Manning, del departamento de historia, sobre la tendencia de la historia mundial hacia la “globalización”. La “globalización” en aquellos momentos parecía algo inconsistente, dado que la sociedad internacional se encontraba inmersa en la fragmentación de la Unión Soviética y de Europa del Este, así como en la cuestión de las sanciones impuestas a China. Pero en China, en un plazo de menos de tres años (a partir de 1994, cuando empezó el impulso para entrar en la economía de mercado), bajo el eslogan “conectarse”, la “globalización” se convirtió no sólo en un objetivo sino también en un logro que afectaba a muchos ámbitos. Sorprendentemente, el sistema político chino del momento (no democrático) contribuyó en gran medida a promover la globalización en lugar de suponer un inmenso obstáculo, que era lo que muchas personas (occidentales) pensaban que sucedería.

La segunda digresión tiene que ver con los “modelos”. El mundo académico contemporáneo (especialmente en Occidente) está demasiado habituado a sistemas de pensamiento basados en modelos clasificatorios y ha situado a China en el “modelo de desarrollo asiático” o “modelo postsocialista”. Sin embargo, China nunca se ha desarrollado con el mismo modelo que los otros países asiáticos y no hay ningún modelo uniforme de desarrollo tras el “post” del denominado “postsocialismo”. Resulta demasiado prematuro afirmar que China ya es “postsocialista”, pues todavía se adhiere estrictamente a un sistema (político) y a una

ideología “socialistas”. Con ese sistema China empezó la “globalización” y es probable que supere al resto de países en desarrollo y “postsocialistas” de Asia en la consecución de una plena “globalización”. En relación al “modelo”, creo que el caso de China es excepcional, lo cual constituye un punto clave para entender la relación de China contemporánea con la “globalización”.

El concepto de globalización surgió en la sociedad occidental. Inicialmente se trataba tanto de un comportamiento económico como de un concepto de valor occidental popularizado a escala global. En China, el concepto análogo era la idea de “orientarse hacia el mundo”, que originariamente fue un eslógan nacionalista de autofortalecimiento. Permitió a China entrar en la vía de la “globalización” en su proceso de “transición” y dio al concepto de “globalización” occidental un contenido nacionalista chino, y se convirtió en consecuencia en un punto de inflexión histórico del encuentro de la nación con el mundo. Todo lo anterior son los fundamentos para clarificar la génesis histórica del concepto de “globalización” en China y la específica justificación regional que se dio, y así poder considerar la situación, la actitud, las acciones y los problemas potenciales a los que las mujeres chinas se enfrentan en la “globalización”, además de ayudarnos a entender esos problemas y encontrarles solución.

Existe un punto de inflexión muy claro para las mujeres y para las cuestiones de género en concreto, que tuvo lugar a fines de 1993, momento en que comenzó la preparación de la Conferencia de las Mujeres en China prevista para 1995. Los preparativos hicieron que las mujeres chinas se convirtieran en el primer grupo social en acceder al proceso de globalización, por delante de la llamada “modernización” y del resto de grupos sociales.

¿Cómo analizamos la posición de las mujeres (chinas) y las cuestiones relativas a las mujeres en los procesos de globalización? El método estándar suele ser el siguiente: al avanzar hacia la economía de mercado las mujeres son un grupo consumidor y el “sexo” de las “mujeres” se convierte en un artículo de consumo de masas, la fuerza de trabajo de

las mujeres es explotada, etc. Desde la perspectiva de los países occidentales desarrollados y las reflexiones del posmodernismo sobre la modernización, ésta es la realidad absoluta, aunque pueda ser cuestionada. Pero, ¿por qué estos países, grupos y mujeres sobre quienes se plantean esas “cuestiones” no se consideran la “clave” en sí mismos sino simplemente meros objetivos que las personas persiguen? Por ejemplo, el sector servicios donde el “sexo” de las mujeres se consume de manera centralizada, supone puestos de trabajo que favorecen a muchas mujeres. Otro ejemplo: las categorías laborales que sufren más explotación son aquellas que cuentan con una concentración más elevada de mujeres con respecto al total de trabajadores, y a su vez continúan siendo la mejor vía de escapar de la pobreza para innumerables mujeres campesinas, para librarse de la influencia del linaje y para cambiar su propio destino. Muchos casos muestran que en la China actual el desarrollo de las mujeres no cabe dentro de un modelo estereotipado, pues la situación es muy compleja tanto por las variaciones regionales como por razones personales (u oportunidades). Las regiones o los individuos tienen condiciones u oportunidades de “equipararse” al mundo, independientemente de los nuevos problemas que puedan aparecer o de cómo sean “explotadas” y “utilizadas”. Las condiciones de vida de las mujeres y su grado de autonomía personal son mucho más elevados que los de aquellas que viven en regiones tradicionales y en la vida social tradicional. Así, por ejemplo, las mujeres que trabajan en empresas extranjeras reciben salarios claramente más bajos que los de sus colegas extranjeras, pero siguen optando por los salarios “explotadores” y rechazan los nacionales que les permitirían ser las “amas”.

Con estos ejemplos quiero demostrar que las “cuestiones relativas a las mujeres” que plantea el proceso de “globalización” divergen claramente de los “modelos” reconocidos, y no es adecuado juzgarlas con escalas de valores modernos o posmodernos. Es muy importante reconocer la existencia de procesos continuos, que se están desarrollando actualmente, de desplazamiento de posiciones y el consiguiente desplazamiento de la “escala de

valores” universal. Esto supone un apreciado método social para comprender el cambio del estatus de las mujeres y la “cuestión de mujeres/género” en el proceso de “globalización”. El “concepto de globalización” y la “consciencia nativa”, el “desarrollo” y el “desarrollo sostenible” son mutuamente contradictorios, pero existen simultáneamente.

Así, por ejemplo, una perspectiva puede ser macroscópica y globalizada. Desde la perspectiva de la “modernización” y el capitalismo podemos observar y señalar la forma en que el capital continúa explotando a las mujeres de los países en desarrollo; la otra perspectiva, la “nativa”, tiene en cuenta qué oportunidades presenta la “modernización” y la “globalización” a las mujeres que han mejorado sus vidas y su estatus y les han permitido vivir una vida mejor como individuos y en la familia, aún cuando se pueda haber desarrollado simultáneamente un empobrecimiento absoluto (en comparación con Occidente).

De nuevo, aunque el mercado laboral posee un sesgo negativo en los países y mercados en desarrollo que afecta a la situación matrimonial y al sexo, problemas que la sociedad examina y por los que demuestra su preocupación, también ofrece a las mujeres (especialmente de las capas inferiores) cada vez más oportunidades de elección (incluyendo la opción de prestar servicios “sexuales”) y, en consecuencia, su situación mejora en algunos aspectos. Sin embargo, en las regiones y países desarrollados esto puede constituir una especie de amenaza, como en el ejemplo del sufrimiento de las mujeres residentes de Shenzhen. Aunque experimentan lo mismo, los intereses de las mujeres no son necesariamente uniformes sino que pueden llegar a ser opuestos. Cada una de estas circunstancias puede dar lugar a “cuestiones relativas a las mujeres” cuyos métodos de resolución sean muy diferentes.

Durante la modernización de la década de 1980 la actitud básica de la mayor parte de las mujeres chinas (especialmente de las profesionales urbanas) era pasiva, de modo que su desarrollo era subsidiario del desarrollo social en general. La “ilustración” se convirtió en la cuestión principal para movilizar a las mujeres a zambullirse con entusiasmo en la

“modernización” social y, con ello, mejorar sus propias situaciones. Desde este punto de vista, podemos considerar a las mujeres en la “globalización” de la década de 1990 como relativamente activas, mostrando una importante diferencia en su desarrollo (individual) en relación al progreso social. En poco tiempo la “globalización” ha ofrecido a las mujeres una oportunidad “inesperada” de “asumir” el nivel de desarrollo de toda la sociedad china y al mismo tiempo “conectarse” al mundo y convertirse en “personas individuales”; o les ha permitido librarse de las ataduras del nacionalismo de diversas maneras, avanzando “hacia el mundo”. Esto es muy importante en la historia de la liberación y el desarrollo de las mujeres chinas, porque históricamente siempre han estado bloqueadas por el marco de la familia, el linaje y la comunidad; aunque en el proceso de liberación de las mujeres chinas siempre hayan pertenecido al nacionalismo, a la sociedad y al Estado. Por lo tanto, el proceso de globalización de las mujeres chinas es el proceso fortuito de su “individualización”.

Al principio de las reformas chinas de la década de 1980, cuando parecía que la “modernización” descartaría o abandonaría a las mujeres, sentí que eso sería realmente bueno para las mujeres chinas y se despertaría su conciencia subjetiva femenina. Actualmente siento lo mismo sobre lo que la “globalización” representa para las mujeres chinas, una oportunidad histórica única que brinda a cada mujer más oportunidades de superar la familia, la sociedad, la nación y el Estado y establecer sus propias opciones para convertirse en individuos. Pese a todos los problemas que pueda provocar, ¿qué otra cosa es más importante que “elegir”?

Si el tema del movimiento de las mujeres chinas de la década de 1980 estaba dominado por la “ilustración”, el objetivo de hoy y de mañana es el de “desarrollo”. Desde una perspectiva posmoderna parecerán ciertamente dudosos, pero también tienen puntos loables porque son opciones conscientes y escogidas por las propias mujeres chinas. Es posible que simplemente sean efímeros y de transición, una coincidencia de la “transición” y el “conectarse”, pero constituyen una realidad inevitable en el momento actual y en el futuro.

Llegados a este punto, pienso que por más definiciones teóricas que aportemos, los criterios comunes para valorar deben surgir de las especificidades de la propia vida, es decir, librándose de las condiciones materiales difíciles y apostando todos por el requisito del desarrollo sostenible: quizás esta sea nuestra necesidad última y básica. Por eso debemos pagar un precio, aunque no sea el mismo para diferentes regiones ni para todos por igual. Lo que podemos hacer ahora no es luchar contra la corriente (dado que nadie puede parar el proceso), no importa lo que deberíamos o no hacer, sino examinar cuidadosamente la realidad, analizar y evaluar el precio para calibrar y reducir estos costes.

Me gustaría, para concluir, sugerir un camino un tanto idealista:

- El Estado debería ocuparse de sus propios asuntos y dejar a las personas y a la sociedad mayor espacio de libertad y ofrecer más políticas de seguridad así como el apoyo financiero necesario a lo “local” o “nativo”.
- No toda la “asistencia” extranjera tendría que provenir exclusivamente de Occidente sino de un “mundo” con valores “diversificados”, dando menos orientaciones teóricas o señuelos monetarios y más oportunidades de intercambio y cooperación igualitaria.
- Los grupos sociales con intereses diferentes deberían apoyarse y autodefinirse así como tener la oportunidad de expresarse y rechazar a cualquier salvador, intentando promover conscientemente el progreso social junto al proceso de desarrollo autónomo;
- Los académicos deberían volver a sus puestos respectivos y permanecer en ellos: interesarse por la sociedad y estudiar para aprender más; participar en el desarrollo social y realizar mayores progresos en su aprendizaje; dirigir su atención a los problemas de las mujeres chinas, así como a los problemas sociales chinos; al mismo tiempo necesitan estar al día de las tendencias académicas internacionales y seleccionar su propio entramado histórico. Esperamos ver menos “estrellas” superficiales que pueden parecer capaces de todo pero realmente no sirven para nada, y más estudiosos que tengan realmente sólidos conocimientos y que se esfuercen en el trabajo de sus campos respectivos sin hacer ningún barullo.